

Excavaciones arqueológicas en la región de Tumaco, Nariño, Colombia

JEAN – FRANÇOIS BOUCHARD
Institut Français d'Etudes Andines
U.R.A. 25 du C.R.A. du C.N.R.S.

AGRADECIMIENTOS

De manera muy especial deseo agradecer la colaboración que en una o en otra forma me brindaron las siguientes personas para la realización de esta investigación.

Dr. A. Cadena, jefe del Departamento de mastozoología del INC, de la Universidad Nacional.

Dr. J. C. Cubillos, arqueólogo, Universidad del Valle.

Dr. L. Duque Gómez, director del Museo del Oro del Banco de la República.

Dra. C. Plazas, subdirectora del Museo del Oro del Banco de la República.

Dr. G. Reichel Dolmatoff, arqueólogo Universidad de California, Los Angeles.

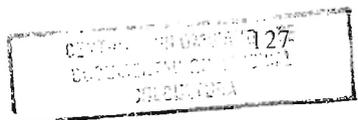
Dr. A. Sánchez, jefe del laboratorio metalúrgico del Banco de la República.

Dra. M. V. Uribe, arqueóloga Instituto Colombiano de Antropología.

Agradezco particularmente al Instituto Colombiano de Antropología que permitió llevar a cabo esta investigación. Deseo agradecer al arquitecto H. Crespo, director del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, por las facilidades que me proporcionó para estudiar las colecciones de este museo.

Quisiera también expresar mi gratitud a A. Berty, E. Bonnier, C. Castaño, I. Cavelier, M. Grandjean, C. U. Illera, E. Márquez, S. Mora y a todos aquellos que participaron en los trabajos en el terreno y en la elaboración del material para el análisis arqueológico.

Además, deseo manifestar mis agradecimientos a todos los que en Tumaco contribuyeron a la realización de esta investigación, y especialmente a la familia Rosasco de quien hemos recibido una atenta acogida cuando se excavó en los predios de su propiedad.



Introducción

Esta investigación se realizó a solicitud de la dirección del Instituto Colombiano de Antropología que invitó a un investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos a estudiar la arqueología de la región de Tumaco. El programa se llevó a cabo dentro de un proyecto más amplio, dedicado a la arqueología del departamento de Nariño, cuya primera parte se realizó en los años 1975-1977 en los altiplanos de Pupiales-Ipiales bajo la coordinación de la Doctora María Victoria Uribe, directora de la estación antropológica de Nariño.

A raíz de esta primera investigación, se planteó la hipótesis de eventuales contactos entre grupos de la costa meridional de Colombia y de los altiplanos nariñenses, surgida de la presencia de varios elementos de origen costero en las sepulturas que se excavaron en los cementerios precolombinos de la zona andina. Pero, además de este problema específico, quedaban aún por aclarar varios puntos sobre la arqueología del litoral Pacífico del sur de Colombia, entre ellos, establecer una secuencia de cronología cultural basada, en lo posible, sobre dataciones de C 14.

También era preciso caracterizar los diferentes períodos de ocupación precolombiana en esta área, por medio de los vestigios materiales dejados por los antiguos moradores de la zona. Por lo tanto, se requería conseguir un muestreo de estos vestigios, con el fin de proponer una clasificación de la cerámica que permitiera reconocer complejos cerámicos correspondientes a las diferentes fases de ocupación.

Igualmente, quedaba por establecer hasta qué punto los grupos precolombinos que habitaron en el litoral sur de Colombia, mantuvieron contactos con los moradores de la región de la Tolita en la costa septentrional del Ecuador; y se planteaba además, el interrogante, sobre los modelos de asentamiento de estos grupos precolombinos, tanto en lo que se relaciona con la escogencia de los sitios habitacionales y con las posibles variaciones del tipo de asentamiento en el espacio y en el tiempo.

Así mismo, había que estudiar el problema de las bases económicas de estos grupos, en relación con los diferentes ecosistemas de la región, desde la costa hasta el pie de monte de la Cordillera Occidental.

Finalmente, no se podía descartar el problema de los orígenes de las culturas precolombinas de esta región, puesto que a menudo se ha planteado la hipótesis de migraciones mesoamericanas que habrían llegado a la costa pacífica de Colombia y dado lugar al florecimiento de una cultura regional, conocida como "Cultura Tumaco", relacionada

con las culturas precolombinas del llamado "Período de Desarrollos Regionales", (entre 500 a.C. y 500 d.C.) de la arqueología ecuatoriana.

Metodología

Dada la amplitud de la zona geográfica asignada para el estudio, fue necesario establecer una estrategia de investigación que adaptara a los recursos científicos la problemática global del programa. Se decidió estudiar la zona aledaña a la ciudad de Tumaco, en un corte Oeste-Este que permitiera observar las eventuales variaciones de los modelos de asentamiento y de las bases económicas según los diferentes ecosistemas del medio.

En la etapa inicial de la investigación, se descubrió un sitio arqueológico con varias ocupaciones precolombinas, cuya excavación permitió establecer una primera secuencia inicial de cronología cultural para la región de Tumaco, consiguiéndose una serie de fechas de C 14 correspondientes a los diferentes niveles de ocupación. Además, el material arqueológico obtenido dio margen para identificar dos complejos cerámicos distintos, que sirvieron de secuencia de referencia para las siguientes investigaciones.

En la segunda etapa de estudio, se buscó completar la información, mediante la excavación de un sitio arqueológico cercano al primero. En este segundo sitio se encontró el mismo complejo cerámico perdido que había sido encontrado en el primer sitio. Sin embargo, no apareció el complejo más antiguo de la primera excavación, sino otro complejo nuevo, correspondiente a una fase intermedia.

En esta segunda etapa se completó también la información, con la excavación de otros tres sitios ubicados en ecosistemas diferentes, en los cuales se identificaron nuevos complejos cerámicos y nuevas fases culturales.

Los trabajos en el terreno estuvieron condicionados por factores tales como la posibilidad de realizar una excavación detenida, la dificultad de obtener el permiso de los propietarios de los terrenos y lograr su colaboración. Además, en algunas ocasiones no se consiguió sino la autorización para recolección de superficie y pequeños sondeos. Hay que agregar que las condiciones climáticas no permiten abrir una cuadrícula de excavación, sin construir previamente un techo contra las intemperies.

Cuando se justificaba una excavación, se trabajaba el sitio siguiendo los niveles naturales con el fin de excavar un área lo suficientemente extensa para sacar a la luz vestigios arqueológicos. Sin embargo, debido

a las condiciones específicas del medio, muy poco propicias a la conservación de los vestigios orgánicos, no se pudieron delimitar con precisión las áreas habitacionales en los sitios que se excavaron de esta manera. En los otros casos, se trabajó por medio de sondeos o pequeñas cuadrículas que se podían excavar en un tiempo suficientemente breve sin recurrir a la construcción de un abrigo. Estos sondeos se realizaron también siguiendo los niveles naturales de ocupación, aunque en la mayoría de los casos no se encontró estratificación con superposición de varios niveles culturales.

El énfasis hacia el estudio de sitios habitacionales que se dio en esta investigación resulta de la naturaleza misma de los yacimientos arqueológicos. Durante la prospección no se encontraron sino sitios de este tipo, que presentaban, en su mayoría, el aspecto de montículos artificiales. No logramos conseguir información sobre otro tipo de sitios, lo que coincide con los resultados obtenidos antes por Cubillos y Reichel Dolmatoff.

Se decidió excavar estos sitios siguiendo los niveles naturales y no por el método de niveles arbitrarios o artificiales. La estratigrafía obtenida en los diversos sondeos, demostró que este último método no nos hubiera permitido diferenciar claramente los distintos períodos de ocupación, ya que el espesor de los estratos culturales no es uniforme dentro de una misma cuadrícula.

Estudio del material cerámico

Para el estudio del material cerámico, hemos definido los *complejos* y *tipos*, de acuerdo con la utilización corriente en la arqueología de estas regiones. Un *tipo* cerámico está constituido por la combinación de rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos empleados en un área geográfica restringida, a través de un cierto tiempo. Un *complejo* cerámico está constituido por el conjunto de tipos, asociados en el tiempo y en el espacio, que pueden corresponder a una misma fase cultural.

El examen macroscópico de la totalidad del material cerámico obtenido en nuestras excavaciones, sondeos y recolecciones de superficie, mostró que en la mayoría de los casos, los criterios pertinentes eran los morfológicos y decorativos, los cuales fueron tenidos en cuenta de una manera más especial que los relacionados con la materia prima y con la tecnología. En efecto, para ciertos complejos, la pasta no permite distinguir más que algunas clases que se diferencian esencialmente por la proporción de las inclusiones, que, prácticamente, siempre están compuestas de arena fina (menos de 0.25 mms), de arena mediana (de 0.25

a 0.50 mms) y de arena gruesa (más de 0.50 mms), y contienen también gramos de cuarzo trashúcidos y mates, y finas partículas planas, negras y brillantes. Estas inclusiones son poco numerosas (menos del 20%), en cantidad moderada (20% a 30%), numerosas (más del 30%).

Los recipientes, en su totalidad, están fabricados con la técnica de rollos; no obstante, los elementos complementarios (apódices, pies de recipientes de múltiples soportes), lo han sido por modelado. Los colores de la pasta, así como los de las pinturas se determinaron con el método "Munsell Soil Color Chart", y la dureza con la escala de Mohs. La cocción —de acuerdo con la gran frecuencia de núcleos gris oscuros—, se efectuó en atmósfera incompletamente oxidante; ésta es, en general regular y bien controlada. En cuanto a las formas, hemos podido reconstruirlas procediendo a rearmar total o parcialmente los recipientes, a partir de los tiestos. Su reconstrucción gráfica se hizo con un calibrador Schneider.

Definimos un cierto número de formas realizando una correspondencia de la nomenclatura francesa con la nomenclatura española, utilizada en Colombia, para reducirla a los términos más simples y menos susceptibles de poseer una connotación muy particular o muy local. Estas formas se definen con una relación diámetro máximo/altura total.

En el caso de recipientes múltiples cuya altura total no podía ser determinada debido al *arrancamiento* de los pies, la altura que se tuvo en cuenta fue la de la parte superior.

Mantuvimos también la distinción entre recipientes abiertos y recipientes cerrados, considerando como recipiente cerrado aquel cuyo diámetro superior no coincide con el diámetro máximo y es inferior a los 4/5 de este último.

Los términos franceses, y sus equivalentes en español, mantenidos para designar las formas globales de los recipientes son los siguientes:

- *Plato (Assiette)*: recipiente abierto, cuyo diámetro superior es igual a cinco veces su altura, o mayor.
- *Escudilla (Ecuelle)*: Recipiente abierto, cuyo diámetro superior está comprendido entre dos y media y cinco veces la altura.
- *Copa (Coupe)*: Plato o escudilla con pedestal.
- *Cuenco (Bols)*: Recipiente abierto cuyo diámetro superior está comprendido entre una y media y dos veces y media la altura, (un cuenco puede ser de forma simple o de forma compuesta).

— *Cuenco cerrado (Pot)*: Recipiente cerrado cuyo diámetro superior no coincide con el diámetro máximo y es inferior a los cuatro quintos de este último.

— *Jarra (jarre)*: Gran recipiente cerrado, cuya altura total está comprendida entre dos y tres veces el diámetro de la abertura.

En lugar de multiplicar los términos de formas globales en cuanto a los recipientes cerrados, preferimos utilizar los términos “recipiente cerrado” precisando en seguida la, o las particularidades de esta clase de recipientes: *aquillado* (à carène), *de cuerpo globular* (à corps globulaire), *con vertedera* (à bec verseur).

Efectuamos esta escogencia por cuanto la terminología de la lengua española no posee siempre el equivalente en francés y viceversa. Además, la nomenclatura española utilizada en Colombia emplea a menudo términos específicamente colombianos, que no son entendidos de la misma manera en los otros países de habla española.

Para la descripción de la decoración y del tratamiento de la superficie hemos utilizado términos corrientes en el vocabulario empleado en ceramología. Respetamos la regla de designar como “ordinaria” una superficie no decorada y sin engobe; utilizamos el término “bicolor” para designar la asociación por yuxtaposición de pintura roja y blanca, y el término “tricolor” para designar la asociación de pintura roja, blanca y negra.

Como lo dijimos anteriormente, son los criterios relativos a la decoración los más pertinentes para identificar los tipos cerámicos al interior de los complejos. Es importante, no obstante, señalar que ciertas decoraciones no están representadas, en algunos complejos sino por pocos recipientes. Estos casos raros nos parecieron suficientemente importantes para describirlos y considerarlos provisionalmente como “tipos potenciales”; en efecto, ellos permiten distinguir al interior de un mismo complejo los períodos sucesivos, por demás, ya puestos en evidencia por la posición estratigráfica del material.

Finalmente, es necesario precisar que los porcentajes se calcularon sobre base del número total de unidades de recipientes, que se pudieron identificar, y no sobre el número total de tiestos, lo cual se puede explicar por la posibilidad existente de efectuar la reconstrucción de los recipientes. Por lo demás, esto permite evitar el fenómeno de la distorsión ocasionada por la fragmentación diferencial de recipientes de diversos tamaños. En fin, pensamos que esta opción refleja más exactamente la repartición de los tipos en los complejos, que los porcentajes calculados a partir del número total de tiestos, como es usual en los métodos de análisis cuantitativo.

ANTECEDENTES

Excavaciones en Monte Alto

Cronológicamente, las excavaciones realizadas por Cubillos, en 1950, en el sitio llamado Monte Alto, son las primeras investigaciones científicas sobre el terreno, en esta región. Allí, Cubillos logró establecer la primera secuencia de cronología cultural para esta área de Tumaco. Se encontraron dos períodos de ocupación precolombina denominados por él: “período antiguo y período menos antiguo”: desafortunadamente, no se logró conseguir fechas para estos dos períodos.

Cubillos destaca como rasgos relevantes del primer período de ocupación, los siguientes:

Abundancia de la cerámica “semi-dura”; escasez de la cerámica pulimentada; escasez de vasijas en forma de copas; escasez de recipientes trípodas; ausencia de tejuelos (o fichas) de cerámica; ausencia de “ralladores”; escasez de figurinas de cerámica; ausencia de industria lítica de piedra pulida; ausencia de montículos artificiales; enterramientos aislados, en tumbas relativamente hondas.

Para el segundo período de ocupación señala como rasgos relevantes:

Cerámica generalmente blanda; mayor frecuencia de la cerámica pulimentada; mayor frecuencia de las copas, con diferentes formas; mayor frecuencia de los recipientes trípodas, con introducción de nuevas formas de soportes; presencia de tejuelos de cerámica; presencia de “ralladores”; mayor frecuencia de figurinas de cerámica; presencia de industria lítica de piedra pulida (Hachas); presencia de montículos artificiales; enterramientos aislados o colectivos, en tumbas superficiales.

En cuanto a la economía de los moradores de Monte Alto, Cubillos destaca la importancia que debió tener la pesca. Además, le parece probable que esta economía se hubiera completado con actividades de recolección y caza; sugiere la práctica de la agricultura sin métodos intensivos.

En lo referente a los modelos de asentamiento, en el sitio de Monte Alto, Cubillos supone que se trata de una aldea pequeña, con viviendas construidas en materiales perecederos, en la proximidad de los manglares; y que la ocupación precolombina que corresponde al primer período de la secuencia de Monte Alto, fue menos importante que la del segundo período de ocupación, tanto desde el punto de vista demográfico como del cultural.

Este autor, concluye haciendo hincapié en los probables orígenes mesoamericanos de la “cultura Tumaco”, pero sin proponer un lugar preciso de origen.

Con respecto al origen mesoamericano, sugiere que no se trata de una sola migración que se asentó en las costas del sur-oeste de Colombia, sino que hubo una serie de contactos frecuentes entre esta área y las costas de Mesoamérica; y que los vestigios arqueológicos que se encuentran en el litoral meridional de Colombia y los que se encuentran en la costa norte de la provincia de Esmeraldas en el Ecuador, se refieren a un mismo complejo cultural, aunque existen varios nombres para ellos.

Excavaciones en Mataje

Las investigaciones realizadas por Reichel-Dolmatoff en la región de Tumaco se hicieron en el área del río Mataje que forma la frontera con el Ecuador. Allí, se excavó un montículo que permitió establecer una secuencia de cronología cultural, sustentada por fechas de C 14, (Reichel Dolmatoff, 1965; 1978).

En esta secuencia procedente de Mataje, Reichel distingue tres fases de ocupación precolombina: El primer período de ocupación, Mataje 1, termina en el año 400 antes de Cristo. El material cerámico que corresponde a esta primera fase de ocupación se caracteriza por los siguientes elementos:

vasijas de doble pico con asa puente; grandes vasijas trípodes; cuencos con soportes mamiformes; vasijas con soportes puntiagudos; vasijas con reborde periférico, sublabial o basal; baño rojo; incisiones geométricas; pintura blanca sobre rojo; figurillas antropomorfas.

El autor relaciona este material con el material arqueológico del Valle del Cauca.

El segundo período de ocupación, Mataje 2, empieza en el año 300 antes de Cristo y termina en el año 10 de nuestra era. No se describe el material arqueológico correspondiente a esta segunda fase. Sin embargo, Reichel destaca la similitud entre este material y el sitio de Catanguero, en el bajo río Calima, que es coetáneo con esta fase. Además, señala que las figurillas que se encontraron para este período tienen labios gruesos y arrugas alrededor de la boca, como las de la región de Calima.

El tercer período, Mataje 3, no fue fechado por medio del C 14 y solamente se dice que esta fase aparece después de la fase Mataje 2. Se consiguió una fecha aislada, en un sitio del río Mira, que corresponde a una ocupación precolombina de alrededor 1000 años después de Cristo.

El sitio de Mataje corresponde a un montículo artificial pero no se sabe exactamente si éste se formó por acumulación de basura a lo largo de la ocupación o si fue edificado en una época precisa.

Como Cubillos, Reichel Dolmatoff piensa que estas ocupaciones precolombinas en la costa del sur de Colombia corresponden a influencias mesoamericanas llegadas a Colombia, alrededor de los años 500 antes de Cristo. Estas migraciones se notan por la introducción de nuevos rasgos, como las tumbas de pozo con cámaras laterales, la deformación craneana occipito-frontal, las figurinas de cerámica, las vasijas de varios soportes, los sellos planos y cilíndricos.

Para Reichel Dolmatoff, la “cultura Tumaco” es indudablemente de origen mesoamericano, ubicando sus cunas en varios lugares de Mesoamérica, y con contactos efectuados en diferentes migraciones; sin embargo, no precisa cuáles pueden ser las culturas mesoamericanas llegadas a la costa colombiana. En una publicación más reciente, llegó a considerar las diferentes fases de Mataje como una extensión septentrional del período “Jama Coaque” de las culturas indígenas precolombinas del Ecuador, al cual atribuye también un origen mesoamericano. (Reichel Dolmatoff, 1978).

MEDIO NATURAL

La región de Tumaco está comprendida entre 1 y 3 grados de latitud norte y 78 y 79 grados de longitud occidental; pertenece al litoral del departamento de Nariño y forma la parte meridional de la costa pacífica colombiana. (Ver figuras 1, 2 y 3). Está constituida por una extensa planicie aluvial, caracterizada por un relieve muy poco pronunciado y por una anchura que alcanza alrededor de 50 kilómetros a la altura de la actual de Tumaco. Esta característica la diferencia de las otras planicies del litoral central y septentrional de la costa pacífica colombiana y la del norte del Ecuador, en donde el pie de monte de la cordillera occidental, está más cerca de la costa.

Desde el punto de vista geológico, la estructura dominante en la región litoral pacífica ecuatorial, es el geosinclinal Bolívar, que se extiende desde el Golfo de Urabá, al norte de Colombia, hasta el Golfo de Guayaquil al sur del Ecuador, (West, 1957).

Existen en la región de Tumaco tres formaciones diferentes: el cuaternario marino, que corresponde a las islas de Tumaco y El Morro, compuesto de arenas y de desechos marinos (valvas de molusco y gasterópodos); las capas de piedra pómez, que afloran en la desembocadura del río Rosario, al este de Tumaco, compuestas de arcillas grises que contienen numerosos desperdicios vegetales; y el aluvión costero, que



Figura 1: Mapa de la república de Colombia.

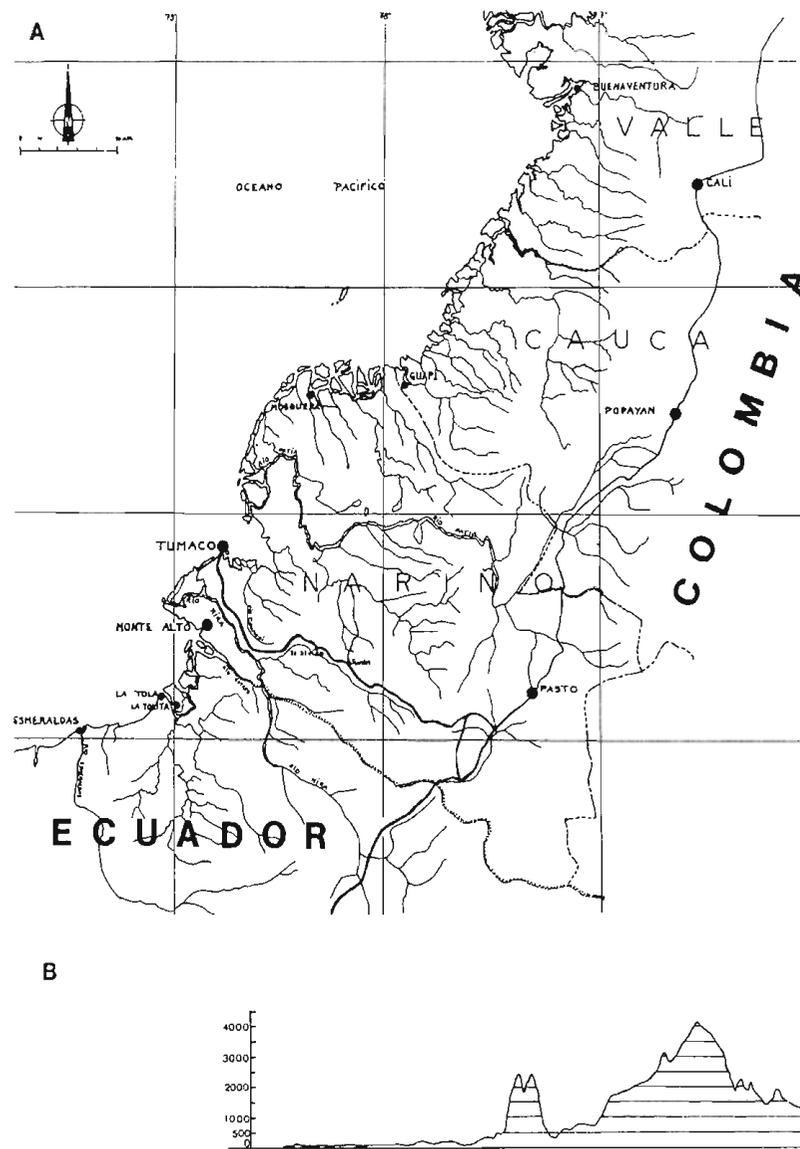


Figura 2: A – Mapa del litoral pacífico ecuatorial. B – Corte Oeste-este a nivel de la ensenada de Tumaco. (Atlas de Colombia).

ocupa la mayor parte de la llanura litoral entre el océano y el pie de monte, (Grosse, 1935).

Los numerosos ríos que descienden de la cordillera, formaron cuencas más o menos perpendiculares a la línea costera, siendo la más importante la del río Mira, al sur de Tumaco, que forma una planicie délica de cerca de 50 kilómetros por 25 kilómetros (West, 1957).

En fin, las primeras colinas del pie de monte, distantes 50 a 60 kilómetros de la costa, y a pesar de que éstas ya no pertenecen a la región del litoral pacífico, corresponden a la disección de sedimentos terciarios y pleistocénicos. (West, 1957).

La corriente cálida del Niño, que viene del norte, bordea el litoral pacífico ecuatorial hasta la costa norte del Perú. La temperatura media de las aguas costeras en este litoral es de 25 grados centígrados.

La línea costera está constituida por una serie de bajíos y de bancos de arena, visibles en marea baja, llamados localmente "bajos" o "lodazales", particularmente inestables y modificados constantemente por la acción de las corrientes marinas.

Los bancos de arena localizados cerca de la orilla, forman algunas veces islotes, invadidos por la vegetación de pequeños mangles (*Laguncularia racemosa*). Esta invasión vegetal es de poca duración, puesto que los bancos de arena son destruidos rápidamente por la erosión marina. (Lámina 1a.).

Detrás de esta línea de bajíos y de bancos de arena se encuentra la costa propiamente dicha, compuesta de playas y cordones litorales arenosos. Esta línea no es continua, está interrumpida por numerosos estuarios y brazos de mar, y constituye aproximadamente el 40% del litoral.

Los cordones litorales forman generalmente flechas marinas. Todas estas playas son de formación reciente y se encuentran en proceso de construcción. Por ejemplo, la flecha marina que forma la playa de Bocagrande al este de Tumaco, está actualmente en construcción, mientras que la playa nor-oeste de la isla de "el Morro" está en curso de destrucción, como lo muestra el avance del mar sobre la línea litoral costera, que en los últimos 10 años ha tomado más de 50 metros. A esta lenta acción, se añade la destrucción más rápida y catastrófica causada por fenómenos físicos naturales. En efecto, los maremotos, asociados a los frecuentes temblores de tierra, ocasionan bruscos cambios del perfil. En 1836, 1868, y 1906, fuertes maremotos provocaron la destrucción de la mayoría de los pueblos establecidos en esta región, y modificaron de manera radical en dichas fechas la línea costera. Más reciente-



Lámina 1a.: Lodazal con vegetación de mangle. (Ensenada de Tumaco).

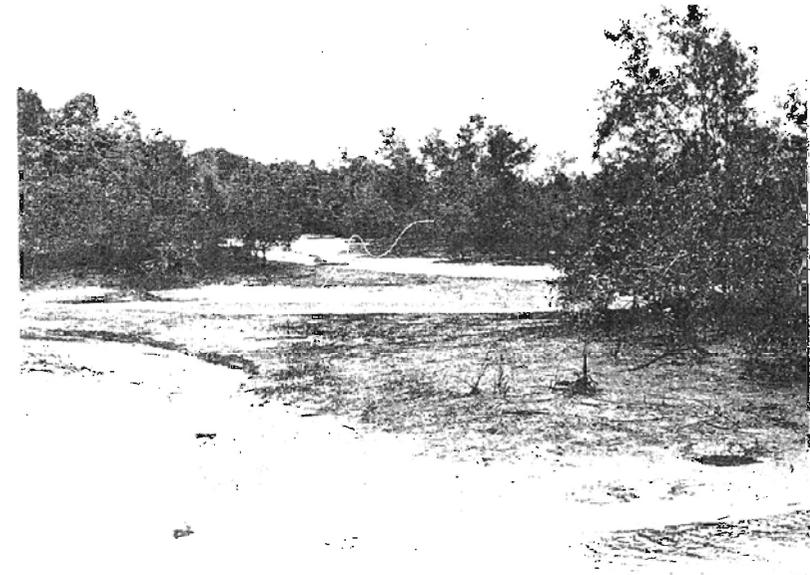


Lámina 1b: Vegetación de mangle a orillas del mar. (Isla de El Morro).

mente, en 1979, un maremoto de gran intensidad, posterior a un temblor de tierra, ocasionó la destrucción de numerosas bandas litorales.

Esta doble acción explica el hecho de que sobre la misma línea costera no hayamos encontrado sitios arqueológicos, con excepción del sitio "El Morro", localizado en la playa nor-este de esta isla, protegido de la erosión marina.

El resto de la línea costera está constituida por la vegetación de mangles, que se extiende varios kilómetros hacia el interior, y está estrechamente ligado a la mezcla regular de aguas dulces y agua de mar, así como a la presencia de suelos fangosos y a las altas temperaturas, condiciones propicias para su desarrollo y para su crecimiento. (Lámina Ib.).

Entre las especies más comunes en la vegetación de mangles en la costa pacífica meridional de Colombia figuran:

Rhizophora mangle, (mangle rojo), *Avicennia germinans*, (mangle negro), *Laguncularia racemosa*, (mangle blanco).

Debido al bajo relieve característico de esta llanura costera, las mareas penetran bastante en la playa, se mezclan con las numerosas corrientes de agua dulce que descienden de la cordillera y dan lugar al desarrollo de mangles, que llegan a extenderse sobre una franja a veces superior a 5 kilómetros de ancho. Esta área constituye una basta zona de transición entre la tierra firme y el océano (Láminas 2 a y b).

La vegetación de mangles se desarrolla particularmente en las desembocaduras délticas de las corrientes de los ríos, cuyas numerosas ramificaciones se encuentran reunidas en pleamar, gracias a ramificaciones secundarias de los canales provocados por la marea, llamados localmente "esteros", los cuales se secan completamente en marea baja. Por lo tanto, existe dentro de los mangles una densa red de comunicaciones que permite una navegación en canoas, evitando al mismo tiempo, la navegación en alta mar a lo largo de la línea costera.

Puesto que los suelos de los mangles están totalmente sumergidos en pleamar, no constituyen medio propicio para la ocupación humana. Además, la presencia de zancudos hace muy difícil la permanencia en este medio. Sin embargo, existen algunos asentamientos esparcidos, construidos sobre pilotes, donde viven los leñadores que explotan las diferentes especies de mangle. West menciona la presencia de bancos de arena, (firmes) un poco más elevados que el resto de los pisos fangosos del manglar, los cuales eran utilizados como sitios para establecer viviendas, (West, 1957).

Según este autor, es frecuente encontrar en la arena de estos firmes, fragmentos de cerámica arqueológica. Sin embargo, creemos que estos bancos de arena aislados dentro de los manglares, corresponden a restos de playas fósiles, y que los tuestos son indicio de ocupaciones anteriores a la formación de los manglares.

Durante las prospecciones que realizamos en la región de Tumaco, no encontramos ningún vestigio de ocupación precolombina en la zona de los manglares. Tampoco pudimos conseguir información sobre la existencia de sitios arqueológicos en ella.

A pesar de todo, si los manglares no constituyeron una zona de habitat, ellos desempeñan un rol importante en el medio natural de la costa pacífica. En efecto, producen permanentemente gran cantidad de detritus orgánicos, que constituyen una abundante fuente alimenticia para la fauna bentónica, que vive en los estuarios y en los canales de marea de la vegetación de mangles. Además, esta vegetación provee un abrigo natural muy eficaz para la fauna que pasa en los estuarios y en los canales de marea gran parte de su vida.

Esta fauna se compone de peces bentónicos en particular la "lisa" (*Mugil cephalis*), y el "róbalo" (*Centroponus sp.*), que viven en bancos numerosos, en los estuarios y canales de marea. La fauna está también compuesta de diferentes especies de camarones y langostinos, (*Xyphopeneaeus riveti*, *Trachipeneaeus birdy*, *penaeus occidentalis*, *Penaeus stylirostris*, *Penaeus vanamei*), así como también de numerosos cangrejos de mar, en particular el cangrejo de mangle, (*Callinectes sp.*), y diversos moluscos.

Además, la vegetación de manglares constituye el habitat de numerosos pájaros acuáticos sedentarios y migratorios.

Más allá de la zona de manglares, se encuentra la extremidad de la llanura aluvial, en la cual la acción de las mareas aún se hace sentir y constituye un medio de transición entre los manglares y el interior de la llanura aluvial. (Láminas 3 a y b.).

Esta región, que tiene varios kilómetros de ancho, participa en parte, de un medio temporalmente salobre. A diferencia de los manglares, sólo están sumergidas en marea alta las partes bajas, (riveras de quebradas, canales de marea y partes bajas mal drenadas). La vegetación natural es similar a la de los manglares y en las partes más elevadas, húmedas pero no en medio salobre, corresponde a la asociación llamada "vegetación de Gandál", caracterizada por las especies siguientes:

Iryanthera joruensis, "cuangare", *Camponosperma panamensis*, "sajo", *Carepa guianensis*, "tangare", *Brosinum utile*, "sande", *Pro-*



Lámina 2a: Manglar, región de Tumaco.



Lámina 2b: Manglar, estero Inguapi.



Lámina 3a: Extremo de la llanura aluvial. Inguapí.



Lámina 3b: Estero Inguapí.

tium neglectum, “anime”, *Vochysa sp.*, “laguna”, *Pachira aquatica*, “sapotolongo”. Hay también gran número de frutas, cultivadas o silvestres tales como:

Carica papaya, “papaya”, *Chrysophyllum cainito*, “caimito”, *Psidium sp.*, “guayaba”, *Inga sp.*, “guama”, *Persea sp.*, “aguacate”, *Anona muricata*, “guanábana”, *Anona chirimola*, “chirimoya”, *Theobroma sp.*, “cacao”, *Matisia chocoensis*, “zapote”, *Mammea americana*, “mamey”, *ananas comosus*, “piña”, *Poulsenia armata*, “damajagua”, *Crescianta cujete*, “totumo”, *Gossypium sp.*, “algodón”, *Guilielma gasipaes*, “chontaduro”.

Cabe señalar la importancia de este último árbol, (una palmera), cuyos frutos son comestibles así como también sus retoños y desempeñan gran papel en la alimentación, las palmas sirven, además, para la fabricación de techos. La madera se conserva muy bien, razón por la cual se utiliza en la construcción de suelos y paredes. Su empleo en la época de la colonia fue señalado por uno de los raros cronistas que visitaron esta región. (Santa Gertrudis, 1956).

Finalmente, es interesante señalar un último elemento de la vegetación natural, la guadua, (*Guadua angustifolia*) que forma islotes de vegetación y la mencionan los cronistas del siglo XVIII. Esta especie es de gran importancia en la construcción de viviendas populares.

Entre las plantas alimenticias cultivadas en la región merecen anotarse: el maíz, (*Zea mays*), una variedad del cual, el maíz “chococito” era cultivado en el litoral pacífico a la llegada de los españoles, (Patiño, 1964); la yuca (*manihot esculenta*); la malanga o rascadera o badu (*Xanthosomosa saggitifolium*), de la cual se emplea el bulbo para la preparación de cocidos; el ñame (*Dioscorea sp.*), la batata dulce (*Ipomoea batatas*) y el ají (*Capsicum sp.*).

A estos recursos aborígenes, actualmente presentes en la región, se sumaron, desde la llegada de los españoles, nuevas plantas alógenas que se desarrollaron a menudo en detrimento de los cultivos precolombinos: en particular el arroz, cultivado en las cuencas de los ríos, el árbol de pan, el coco, el banano (*Musa paradisiaca*), el plátano (*Musa sapientum*), prácticamente todas las variedades de frutos agrios y la caña de azúcar.

Debido a su posición de umbral entre el medio de manglares y el de la selva tropical húmeda, esta franja presenta condiciones particularmente atrayentes para el establecimiento humano. En efecto, parte de la fauna ictiológica que vive normalmente en los estuarios y en los canales de marea de los manglares, remonta en pleamar a través de los ríos y de los esteros y la pesca puede ser practicada con buen resultado

en la franja de transición. Por otra parte, ella posee los mejores suelos, menos lavados que los del interior y más propicios para la agricultura. En fin, las corrientes de agua son permanentemente navegables y su red se aumenta considerablemente en marea alta por la corriente que forman los canales de marea, los cuales se llenan lo suficiente como para permitir el paso de canoas monóxilas.

El resto de la llanura aluvial está constituida por la selva tropical húmeda, Afw, “bosque tropical lluvioso”, en la clasificación de Koepfen, (Koepfen, 1948), o *bh-T*, “bosque húmedo tropical”, de la clasificación de Holdridge, (I.G.A.C., 1967). Esta zona difiere esencialmente de la precedente por el hecho que las mareas no se hacen sentir directamente. Se trata entonces de un nuevo ecosistema, no halófilo sino hidrófilo, parecido a los existentes en la mayoría de las regiones ecuatoriales del globo. En la parte más baja del interior de la llanura aluvial, encontramos una vegetación de grandes árboles, entre ellos, las especies siguientes:

Aniba perutilis, “chachajo”, *Nectandra sp.*, “jigua”, *Ceiba pentandra*, “ceiba”, *Brosium utile*, “sande”, *Ficus sp.*, “higuerón”, *Poussennia amata*, “damajagua”, *Tabebuia sp.*, “guayacán”, *Cedrela odorata*, “cedro”.

A medida que la llanura aluvial asciende en dirección de la cordillera, la vegetación se vuelve menos densa y menos desarrollada, compuesta de árboles de las mismas especies y de algunas nuevas entre las que figuran principalmente palmas como la milpeso (*Jessenia polycarpa*), y la palma amarga (*Welfia regia*), (West, 1957), (Ver Lámina 4).

En la región de Tumaco, este medio de vegetación ha sido alterado considerablemente en los dos últimos decenios debido a la explotación forestal mal controlada de las principales especies comerciales, así como por la deforestación sistemática para habilitar tierras de pastoreo, que se extienden a lo largo de la ruta que comunica a Tumaco con los altiplanos del interior.

La destrucción parcial del medio vegetal natural causó la extinción de la mayoría de especies que componían la fauna natural. Ya en 1957, West señalaba la rarefacción de la mayoría de especies animales propias de este medio de vegetación tropical húmeda.

Entre la fauna mencionada por West, el “capibara” (*Hydrochirus capybara*), la guagua (*Cuniculus paca virgatus*), y el agouti (*Dasyprocta sp.*) desaparecieron de la llanura aluvial de Tumaco, así como también el “pecari” o “saino”, (*Tayassus pecari spiradeus*), el tapir o danta (*Tapirella bairdii*).



Lámina 4a: Llanura aluvial hacia el pie de monte. Caunapí.



Lámina 4b: Llanura aluvial hacia el pie de monte. Caunapí.

Los diferentes simios, mono araña (*Ateles sp.*) mico aullador (*Alouata palliata equatorialis*) y el capuchino (*Cebus capucinus capucinus*), se encuentran muy raramente; los felinos, jaguar (*Felis onca*), ocelote (*Felis pardalis*), y el tigrillo (*Felis tigrina*), hace mucho tiempo desaparecieron, lo mismo que los armadillos (*Dasypus sp.*), y los osos hormigueros (*Tamandua tetradactyla*); los saurios tales como el caimán (*Caiman sclerops*) y la babilla (*Caiman crocodilus chiapasus*), fueron totalmente exterminados.

Por el contrario, abundan los ofidios; entre los cuales cabe notar dos especies particularmente venenosas: la serpiente coral y la taya equis.

La fauna ictiológica de agua dulce es menos importante que la fauna bentónica de los medios precedentes y West mencionaba en 1957, la disminución de la pesca en río; según informes locales, esta pesca continúa disminuyendo.

El clima

Los datos climatológicos que conciernen a la región de la llanura litoral del pacífico ecuatorial del área de Tumaco, son pocos y fragmentarios. Los más seguros y completos provienen de la estación meteorológica de "El Mira", situada a 15 metros sobre el nivel de mar, 30 kilómetros al interior de la costa. En lo relacionado con la franja litoral y con la región de pie de monte, se dispone solamente de datos aislados; salvo indicación particular, los datos presentados aquí, corresponden a la estación de "El Mira".

La temperatura media máxima oscila entre 29 y 30 grados centígrados, la media mínima, entre 21 y 22 grados centígrados; la temperatura media diurna es de 28.5 grados centígrados. La amplitud media anual es de 0.6 grados.

La característica más importante del clima de la región de Tumaco es la intensidad de las precipitaciones y su frecuencia. En efecto, sin ser tan impresionantes como en el centro de la costa pacífica de Colombia (más de 9000 mm por año en Quibdó), las precipitaciones que afectan la región de Tumaco son bastante elevadas.

En el conjunto de esta región según un corte oeste-este, tenemos la siguiente secuencia anual:

Tumaco, sobre el nivel del mar, 2000 mm; El Mira: 15 metros sobre el nivel del mar, 3000 mm; Barbacoas: 80 metros sobre el nivel del mar, 5800 mm; Junín: 1000 metros de altura sobre el nivel del mar, 6300 mm de lluvias anuales. (Oster, 1978).

Dependiendo de los años, el número de días sin lluvia varía entre 50 y 80, con dos estaciones que tienen pocas lluvias: Enero-Febrero, ("verano") y Agosto-Septiembre ("veranillo").

Para un período de 6 años, entre 1970 y 1976, la estación de El Mira registró los siguientes datos: en 1971, el año más seco, el total de precipitaciones anuales fue de 2669.5 mm; en 1970, el año más húmedo, el total anual de precipitaciones fue de 3864.2 mm; el promedio anual fue de 3127 mm; el mes más lluvioso fue Abril de 1970, durante el cual se registraron 812.7 mm. El récord de precipitaciones en 24 horas, se dio en Mayo de 1975 con un total de 182.8 mm. (Fuente: Servicio Colombiano de Meteorología y de Hidrología).

El conjunto de estos datos resalta el aumento de aguaceros en relación con la altitud. Este aumento se debería según Oster, a un fenómeno de bloqueo de masas de aire contra la cordillera occidental. Este bloqueo no es perceptible en Tumaco, que se encuentra bastante alejado de la montaña; pero en El Mira, situado a 30 kilómetros de la costa, la lluviosidad aumenta en grandes proporciones; en Barbacoas, situado a 60 kilómetros de la costa y a 20 kilómetros de la cordillera, la precipitación anual alcanza casi 6000 mm. (Oster, 1978).

La humedad relativa en El Mira, sobrepasa frecuentemente 95% y alcanza a veces el nivel de saturación total. El promedio anual de humedad es de 88%.

Estos datos climatológicos son particularmente importantes para la búsqueda arqueológica, pues, en este medio cálido y super húmedo, los vestigios orgánicos no se conservan y los únicos vestigios arqueológicos que se encuentran son los metales, la piedra y los fragmentos de cerámica. Por otro lado, la frecuencia y la abundancia de las precipitaciones limitan el buen desarrollo de las investigaciones: los sondeos deben realizarse en poco tiempo y ser de dimensiones reducidas; el desarrollo de una excavación extensa necesita de un techo protector que resista los fuertes aguaceros.

Los análisis efectuados en las muestras destinadas a la identificación de polen, dieron resultados negativos, indicando la ausencia total de esporas en los sedimentos analizados.

Población

No sabemos casi nada sobre los indígenas que ocupaban la región de Tumaco en la época de la conquista española. Los cronistas de los siglos XVI y XVII, denominaban con el término de "Provincia de Barbacoas" la región del litoral pacífico meridional de Colombia. Sin em-

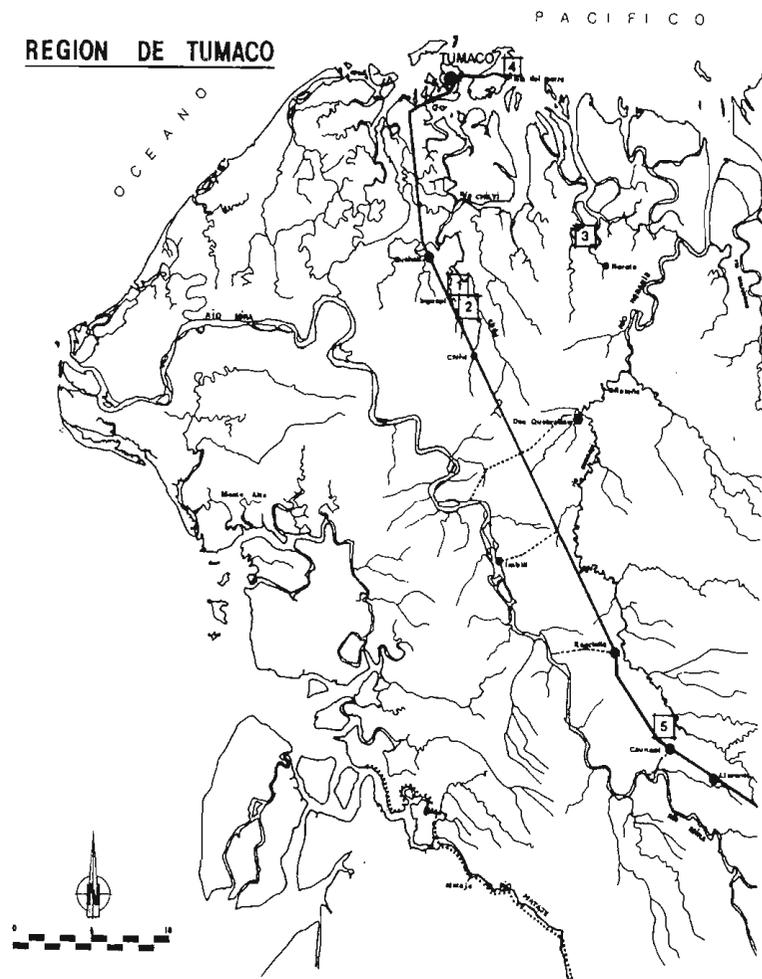
bargo, este vocablo hace referencia al área geográfica en sí y no a los grupos étnicos que la habitaban en la época de la Conquista y la Colonia. A pesar de que las guerras de Conquista, aparentemente no hayan exterminado las poblaciones indígenas de esta región, es probable que las enfermedades traídas al Continente por los conquistadores, así como el trabajo en las minas y en las plantaciones, provocaron una disminución considerable de la población autóctona. Poco después de la Conquista, esclavos de origen africano, fueron traídos a Colombia para trabajar en las minas y en las plantaciones. En la región del litoral pacífico meridional estos esclavos fueron empleados para trabajar en los yacimientos auríferos, a lo largo de las principales corrientes de los ríos, y en particular en la región de Barbacoas, a la orilla del río Telembí, al nor-este de Tumaco. (West, 1957). Durante el período colonial, los esclavos que lograron comprar su libertad, los fugitivos y los mulatos liberados por sus amos, se instalaron en la llanura aluvial, en las cuencas de los principales ríos. Con demografía más dinámica que la de los grupos autóctonos y sin mezclarse con éstos, esta población de antiguos esclavos, sustituyó paulatinamente a la indígena, a la que desplazó hacia tierras menos fértiles, al interior de la llanura aluvial y sobre el pie de monte de la cordillera.

Actualmente la población de la región de Tumaco se compone casi en su totalidad de negros, descendientes de los esclavos de origen africano y de mulatos (aproximadamente 90% de la población). El resto se compone de blancos, a menudo de origen antioqueño (alrededor del 10%). Gran parte de esta población se concentra en el municipio de Tumaco, que cuenta con cerca de 100.000 habitantes de los cuales, aproximadamente 70.000 viven en el área urbana. Estas cifras son solamente estimativas, puesto que realizar censos en esta área es particularmente difícil.

EXCAVACIONES EN INGUAPI

El sitio arqueológico de Inguapí está situado, aproximadamente a 17 kilómetros al sur de la ciudad de Tumaco, cerca de la carretera que de ella conduce al altiplano. (Figura 3). Forma parte de la finca Santa Inés, (municipio de Tumaco) y se encuentra hacia el límite norte de la finca en la proximidad del estero Inguapí, que desemboca en el río Chilví, por el cual se llega a la ensenada de Tumaco. En esta parte de la finca, existe un conjunto de diez montículos artificiales que ocupan una superficie de aproximadamente una hectárea. (Figura 4). Estos montículos son de planta ovalada o irregularmente circular. Sus dimensiones son las siguientes:

REGION DE TUMACO



- 1: Inguapi.
- 2: El Balsal.
- 3: Pampa de Nereta.
- 4: El Morro, (capitania del puerto).
- 5: Caunapí.

Figura 3: Mapa de la región de Tumaco. Ubicación de los sitios arqueológicos.

Montículo 1: largo: 13.60 metros, ancho: 8 metros, altura: no se pudo medir por la presencia de una construcción moderna, aproximadamente 0.80 metros. Montículo 2: largo: 14.50 metros, ancho: 8 metros, alto: 0.77 metros. Montículo 3: largo: 13 metros, ancho: 9 metros, alto: 0.85 metros. Montículo 4: largo: 14 metros, ancho: 6 metros, alto: 1.31 metros. Montículo 5: largo: 32 metros, ancho: 21 metros, alto: 2.32 metros. Montículo 6: largo: 12 metros, ancho: 7.50 metros, alto: 1.26 metros. Montículo 7: largo: 12.80 metros, ancho: 8 metros, alto: 0.54 metros. Montículo 8: largo 11.20 metros, ancho: 9.60 metros, alto: 0.57 metros. Montículo 9: largo: 12 metros, ancho: 9.60 metros, alto: 0.75 metros. Montículo 10: largo: 13.60 metros, ancho: 10.40 metros, alto: 0.66 metros.

El montículo 5 difiere de los demás por sus dimensiones mayores: en su parte sur, se había abierto una trinchera de gaaquería que llegaba hasta el centro del mismo. La limpieza de los bordes de esta trinchera, permitió averiguar que el montículo corresponde a varias ocupaciones precolombinas. Sin embargo, no fue posible excavar en este sector del montículo por las inundaciones que se producían durante los numerosos aguaceros. Por este motivo, se decidió excavar en su parte norte que parecía no haber sido tocada por las excavaciones clandestinas. Además, se realizaron varios cateos de dimensiones reducidas en diferentes montículos y entre éstos, pero no dieron resultados positivos, y por lo tanto se concentraron los trabajos de excavación en el sector norte del montículo 5. (Figura 5).

Estratigrafía del montículo 5

La estratigrafía del montículo 5, presenta una estrategia de diferentes capas de espesor irregular, con una pendiente hacia el oeste. Esquemáticamente, desde la cumbre del montículo hasta el piso de arena estéril, se encontraron las capas que se describen a continuación:

(1): tierra húmica, (espesor promedio: 30 centímetros); (2): tierra revuelta que corresponde a una acumulación de tierra heterogénea, (espesor promedio: 100 cts.); (3): sedimento oscuro entremezclado de sedimento café, (espesor promedio 30 centímetros); (4): sedimento café, (espesor promedio: 30 centímetros); (5): sedimento oscuro, (espesor promedio: 15 centímetros); (6): sedimento café, con una textura arenosa, (espesor promedio: 60 centímetros); (7): arena estéril.

Esta estratificación corresponde al perfil este de la excavación, donde se puede registrar con la mayor regularidad. Sin embargo, en las demás paredes, la estratificación no es tan regular y presenta variaciones tanto de espesor como de pendientes. (Figuras 6, 7, 8, 9).

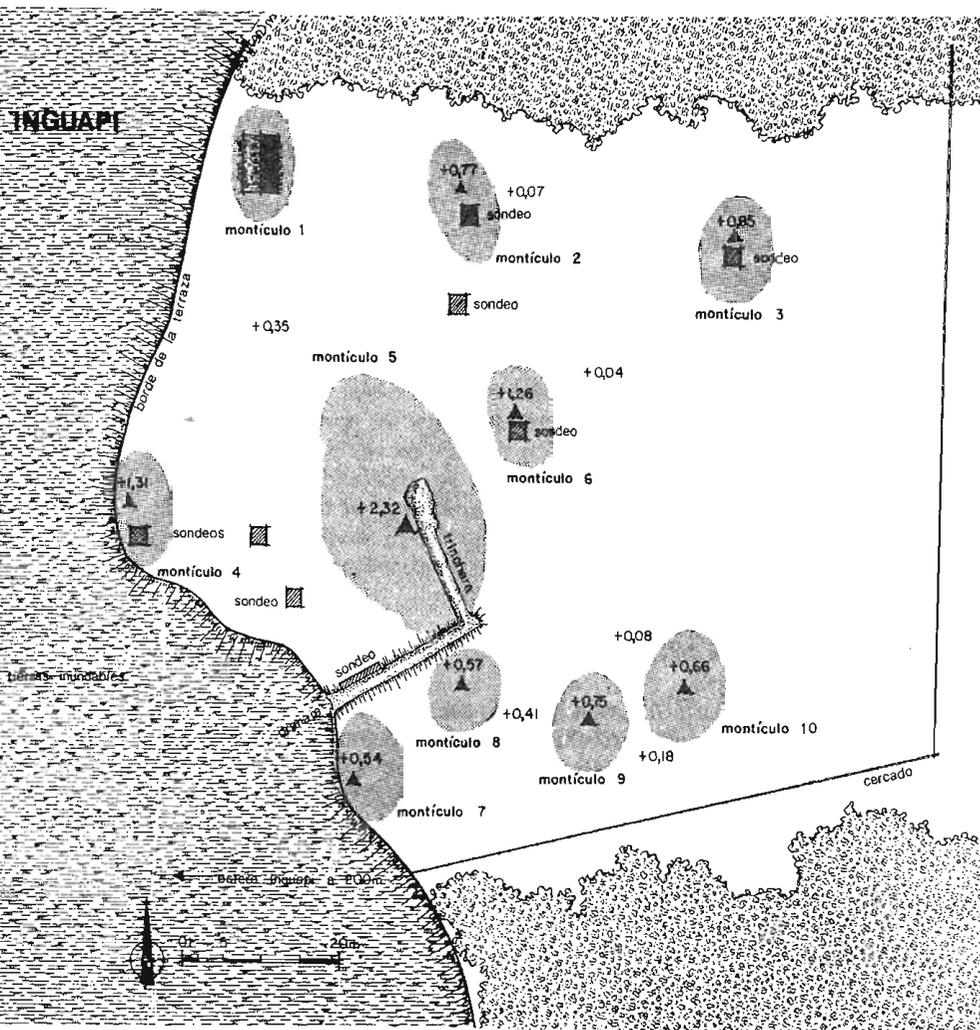


Figura 4: Plano del sitio Arqueológico INGUAPI.

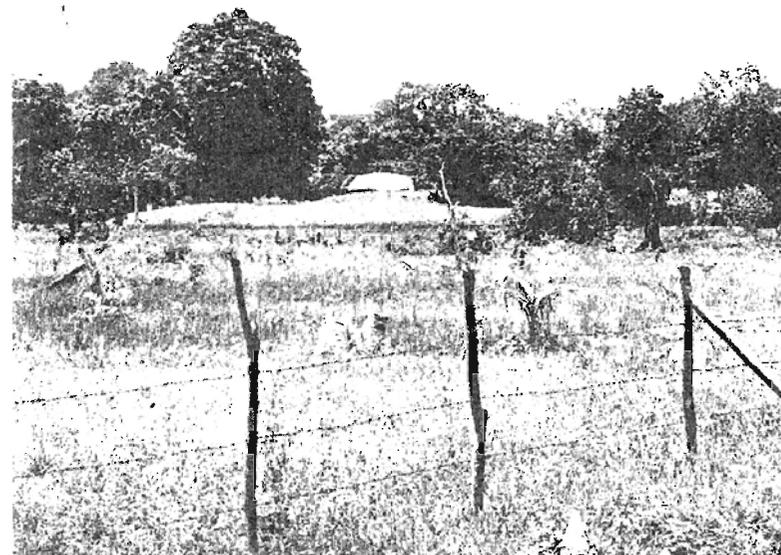


Lámina 5a: Vista del sitio Inguapi desde el Sur-Oeste.



Lámina 5b: Inguapi, montículo 5.

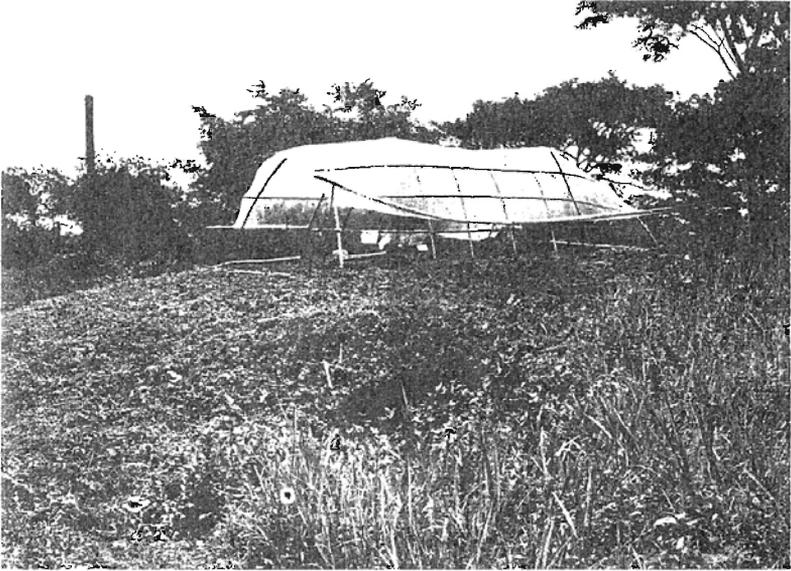


Lámina 6a: Inguapí, montículo 5.

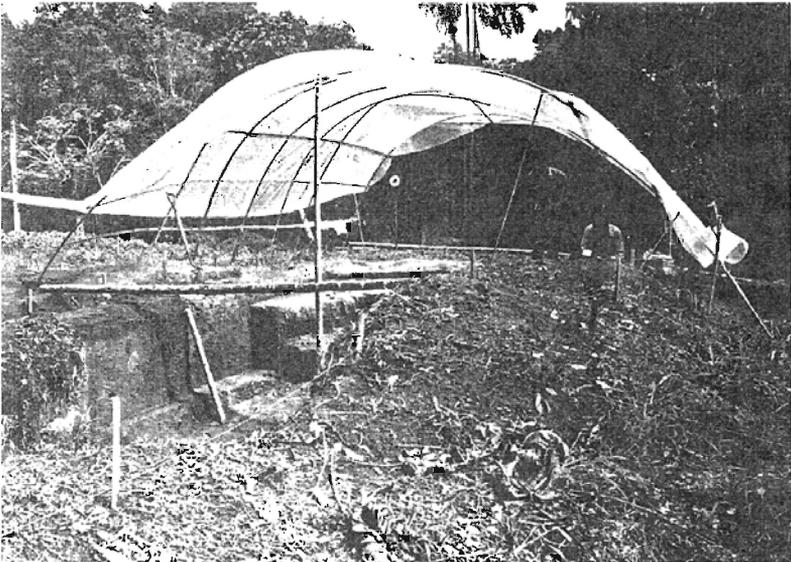


Lámina 6b: Inguapí, montículo 5.

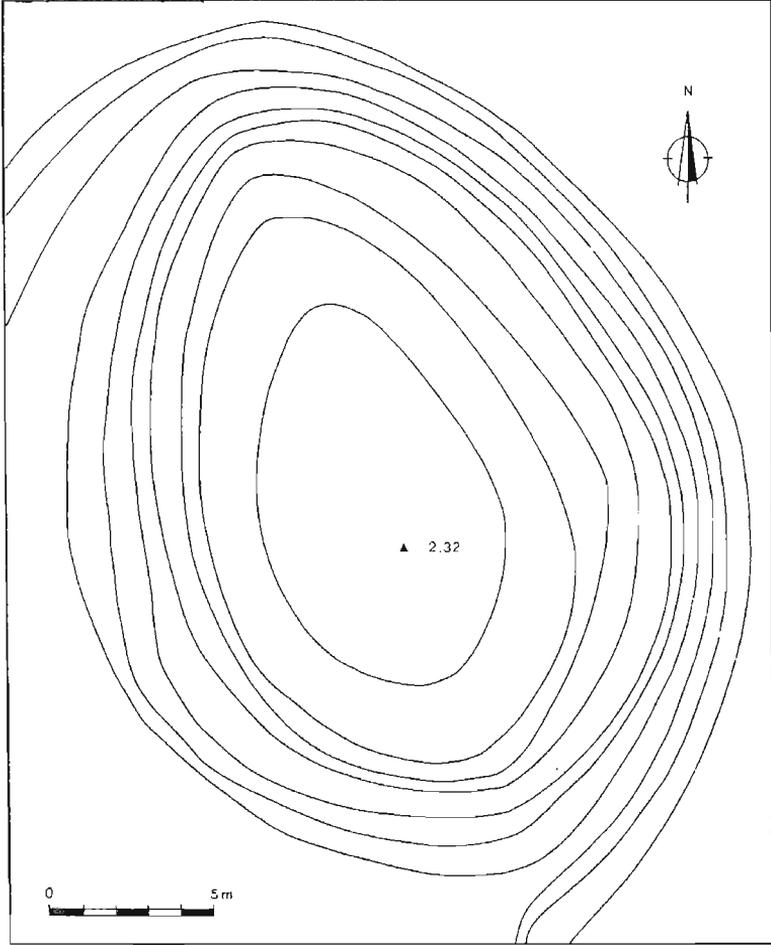


Figura 5: Levantamiento topográfico del montículo 5. Sitio Inguapí.
Curvas de nivel cada 20 centímetros.

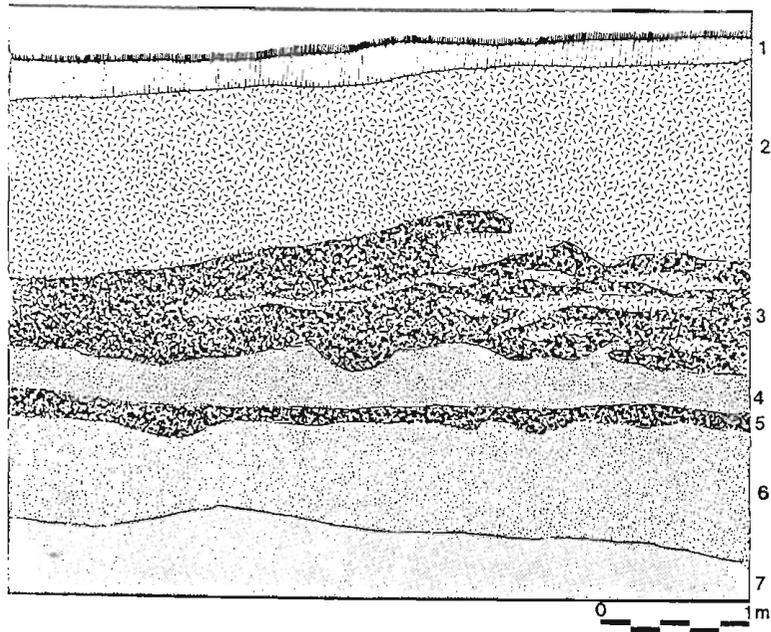


Figura 6

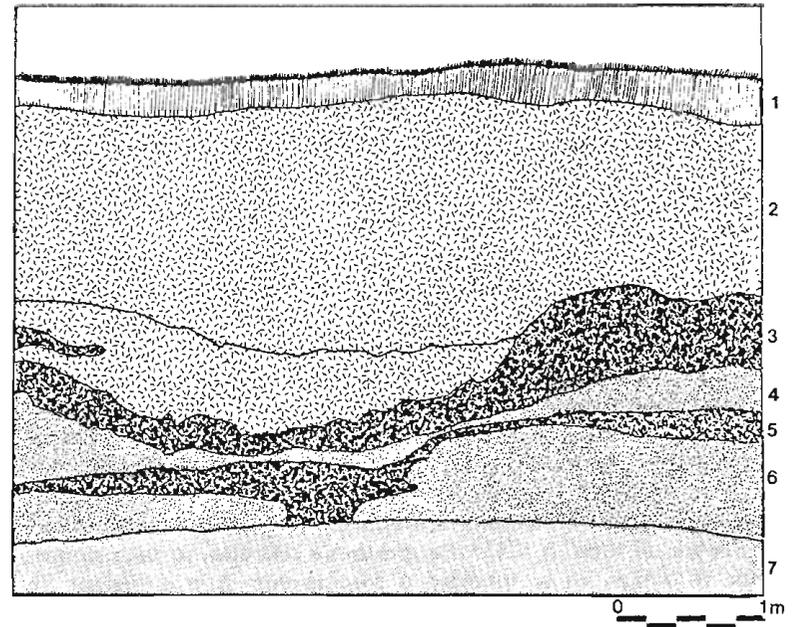


Figura 8

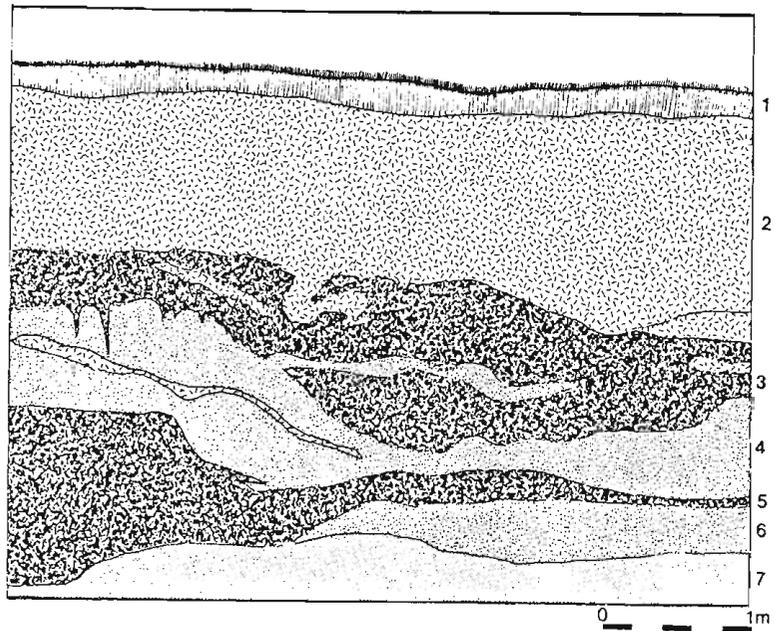


Figura 7

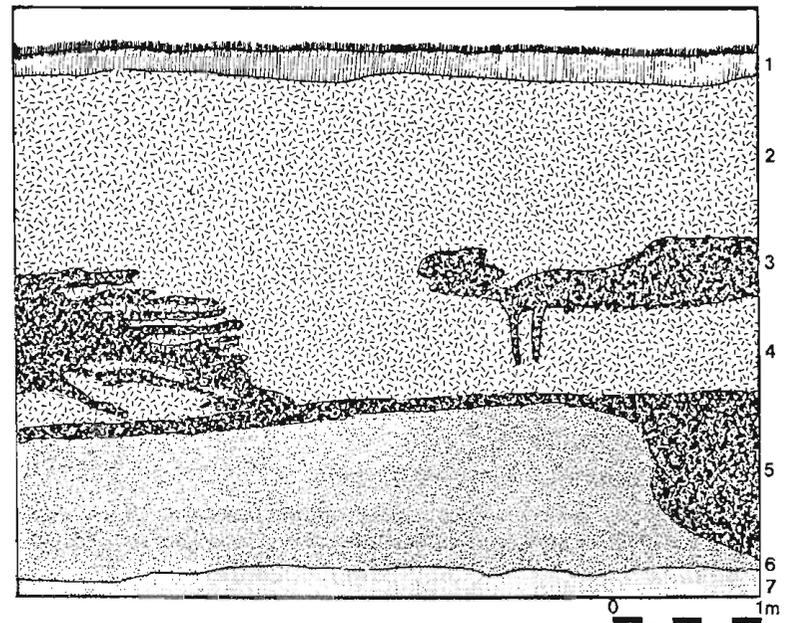


Figura 9

En cuanto a la estratificación cultural, después de haber estudiado el material, se logró reconocer tres períodos de ocupación precolombina, que corresponden en la estratigrafía a las siguientes capas:

Capa 1: período 3; capas 3 y 4: período 2; capas 5 y 6: período 1.

Excavación de la capa 1.

La primera capa de tierra húmica se excavó en la totalidad de la parte norte de la cumbre del montículo 5, hasta llegar a las pendientes norte, este y oeste del mismo; se excavó un total de 73 metros cuadrados en la primera etapa de la investigación y se encontró en esta capa, a una profundidad promedio de 15 cms. debajo del piso actual, un nivel de ocupación indígena que corresponde a una ocupación tardía del montículo. Además, se hallaron a la misma altura, varios elementos intrusos, (loza, frascos de vidrio, moneda), que indican que el montículo 5 fue nuevamente ocupado en tiempos modernos, lo que demuestra una significativa constancia de los asentamientos, hasta la época moderna. Sobre un total de 4.454 fragmentos de cerámica, se logró reconstruir 10 vasijas, en su totalidad o parcialmente, e individualizar 51 figurinas de cerámica. Se encontraron también varias partículas de oro martillado.

A pesar de haber excavado la totalidad de la parte plana del montículo, en su sector norte, no se hallaron huellas de construcción, lo que parece indicar el uso de materiales perecederos, (madera y tal vez tierra). Sin embargo, no hay duda de que el montículo hubiera servido durante esta última fase de ocupación indígena, de base para una vivienda, como lo demuestran las vasijas quebradas encontradas *in situ*, y otros varios testimonios de esta ocupación, como un área de combustión, y varias manchas de carbón. (Láminas 7, 8 y 9).

Cerámica del período 3

Las vasijas que pertenecen a este período corresponden a un complejo que proponemos llamar "Bucheli". Se trata de cerámica utilitaria, como lo demuestra la presencia de huellas de hollín en la parte inferior de la mayoría de las vasijas.

Las características de éstos recipientes son las siguientes:

Pasta:

Color: carmelito, 5 YR 5/6, yellowish grey.

Inclusiones: generalmente en cantidad moderada, (menos de 30%); la mayor parte se compone de arena fina hasta mediana, con granos de cuarzo ma-



Lámina 7a: Excavación de la capa 1: área de combustión. Inguapí, montículo 5.



Lámina 7b: Inguapí, montículo 5. Excavación de la capa 1: área de combustión, detalle.

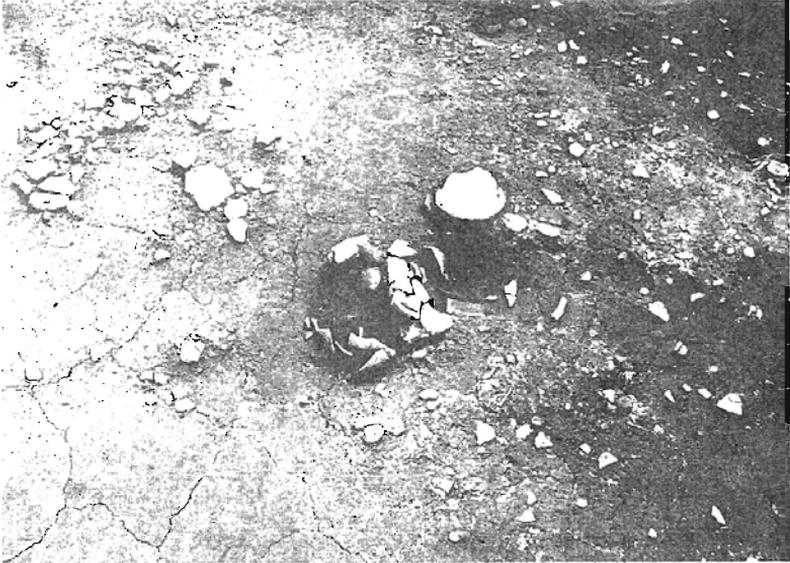


Lámina 8a: Inguapi, montículo 5. Excavación de la capa I: vasijas quebradas in situ.



Lámina 8b: Inguapi, montículo 5. Excavación de la capa I: fragmentos de figurinas.



Lámina 9a: Inguapí, montículo 5. Excavación de la capa 1: depresión ovalada.



Lámina 9b: Inguapí, montículo 5. Excavación de la capa 1: depresión ovalada.

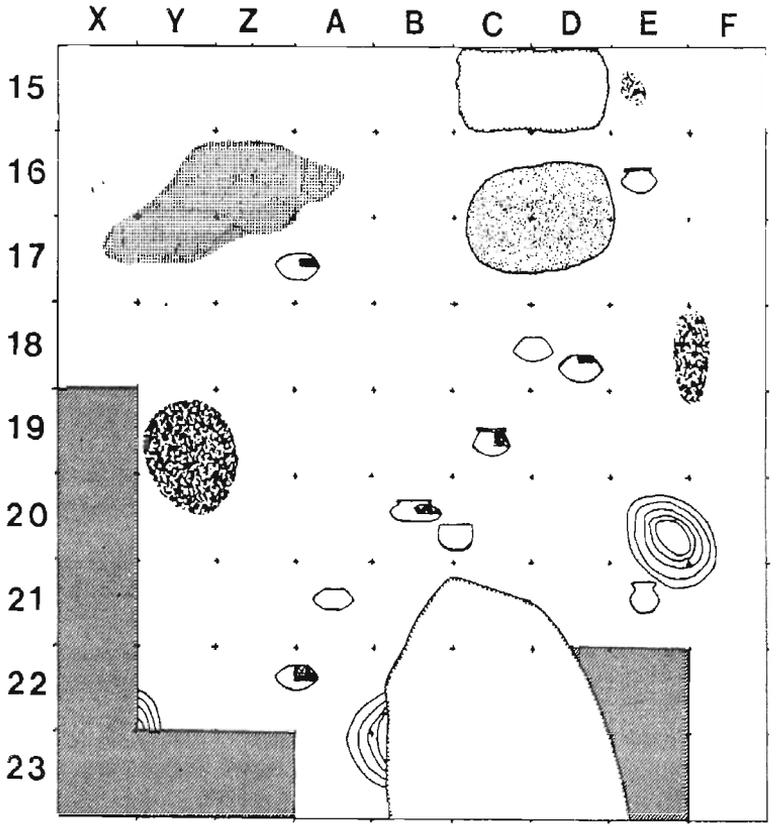


Figura 10



te; hay también partículas de tierra arcillosa cocida molida y partículas de piedra pómez molida.

Textura: generalmente poco homogénea, con pequeños bolsillos de aire.

Fragmentación: irregular.

Cocción: regular, no se observan manchas de cocción; en atmósfera incompletamente oxidante: se observa un núcleo gris oscuro o negro.

Superficie:

color: 10 YR. 6/4, light yellowish brown.

dureza: de 2 a 3 en la escala de Mohs.

regularidad: generalmente poco regular.

textura: generalmente rugosa, las inclusiones existen en las superficies externa e interna.

baño: ausente, salvo un caso de baño muy delgado, aparentemente hecho con pigmentos minerales obtenidos al moler tierra arcillosa cocida.

Técnica de manufactura: En espiral. Las bases fueron hechas aparte, con una bola de arcilla aplastada. La unión entre la base y el primer rollo de espiral es muy débil y a menudo se encuentran las bases desprendidas de la vasija.

Forma: a) Pequeños cuencos cerrados de perfil lenticular, con una arista bien marcada localizada en la mitad de la altura total del recipiente. Bordes directos convergentes hacia adentro, con labios redondeados o ligeramente adelgazados. Bases convexas o planas.

dimensiones: Diámetro superior entre 16 y 18 cms., diámetro máximo entre 25 y 28 cms., altura entre 11 y 13 cms., espesor promedio 0.8 cms. para las paredes, entre 1 y 2 cms. para las bases.

b) pequeños cuencos cerrados, de perfil lenticular, con una arista bien marcada, localizada entre la mitad y la segunda tercera parte de la altura de las vasijas. Bordes evertidos pequeños, con labios redondos o adelgazados.

dimensiones: diámetros superior entre 18 y 20 cms., diámetro máximo entre 20 y 25 cms., altura total entre 7 y 16 cms., espesor 0.8 cms. promedio para las paredes, entre 1 y 2 cms. para las bases.

c) recipiente de perfil asimétrico, con paredes rectas, en una porción del borde hay un engrosamiento hacia el interior, que facilita el agarramiento de la vasija.

dimensiones: diámetro máximo 24 cms., altura 13 cms., espesor de las paredes 0.8 cms. en promedio, espesor de la base 1.5 cms..

d) olla de cuerpo subglobular, con borde evertido, labio redondo reforzado externamente, base plana.

dimensiones: diámetro superior 52 cms., diámetro de la boca 48 cms., altura aproximada de 26 cms. espesor de 1 a 2 cms. para las paredes y de cerca de 2 cms. para la base.

Decoración:

En un 60% de los casos hay una decoración incisa, localizada en la mitad superior de las vasijas, entre la boca y la arista. Las líneas incisas tienen un ancho promedio de 1mm. y profundidad promedio de 1 mm. Las líneas son horizontales, verticales u oblicuas con inclinación de alrededor de 45 grados. Los diseños son repetitivos y forman cuadros, rectángulos o triángulos. La decoración está dispuesta en fajas, (1 ó 2) horizontales que tienen ancho variable entre 1,5 y 3 cms. En un caso toda la parte superior está cubierta de incisiones oblicuas que forman un reticulado.

No hay casos de decoración pintada, y existe solamente un caso de un recipiente cubierto de un lavado muy tenue en la superficie exterior, que parece hecho de tierra arcillosa cocida molida y diluida.

Figurillas de cerámica

Los fragmentos de figurillas antropomorfas de cerámica procedentes de la excavación de esta capa 1, corresponden a 51 figurillas diferentes, que se reparten así:

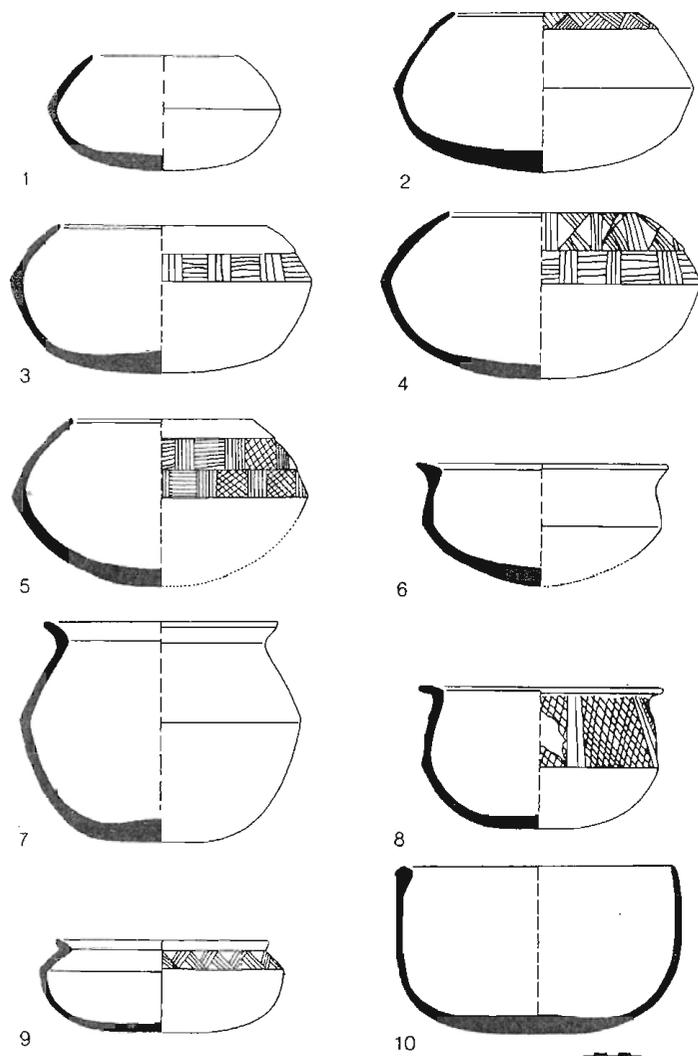
figurillas completas: 1, cabezas de figurinas: 14, cuerpos sin cabeza: 3, fragmentos de brazos: 6, fragmentos de piernas: 11, fragmentos de torsos: 16.

Todos estos fragmentos se encontraron concentrados en el sector nor-oeste de la excavación, más precisamente en los cuadrados X-16, Y-17, Z-16, Z-17 y A-16.

Estas figurillas difieren por las características de la arcilla, que es la misma que fue utilizada para la fabricación de las vasijas encontradas en este nivel, y por el estilo, de las figuras conocidas en Colombia como representativas de la "cultura Tumaco".

Por el hecho de encontrarse a poca profundidad, están relativamente erosionadas. En las láminas 11, 12, 13, 14, 15 y 16 se presentan los fragmentos más representativos y mejor conservados.

Estas figurillas son, por lo general modeladas y macizas, exceptuadas algunas que fueron hechas en moldes o algunos fragmentos de figurillas huecas. No existen casos de fragmentos decorados con pintura. Algunas de las figurillas tienen una decoración de líneas gruesas incisas, poco profundas, hechas con un instrumento de punta roma. Estas incisiones representan adornos, como collares o vestidos (Láminas 12a, 12b y 13a); otras figurillas tienen una decoración en relieve modelado que representa también adornos, collares, colgantes, etc... Las cabezas muestran una importante deformación craneana, tal como se puede apreciar en las vistas de perfil de las láminas 11b y 12b. Sólomente se



- | | |
|----------------------------------|----------------------------------|
| 1 - Cuenco de perfil lenticular. | 6 - Cuenco de perfil lenticular. |
| 2 - Cuenco de perfil lenticular. | 7 - Cuenco de perfil lenticular. |
| 3 - Cuenco de perfil lenticular. | 8 - Cuenco de perfil lenticular. |
| 4 - Cuenco de perfil lenticular. | 9 - Cuenco de perfil lenticular. |
| 5 - Cuenco de perfil lenticular. | 10 - Cuenco sencillo. |

Figura 11: Inguapí - montículo 5 - capa 1 - Material cerámico.

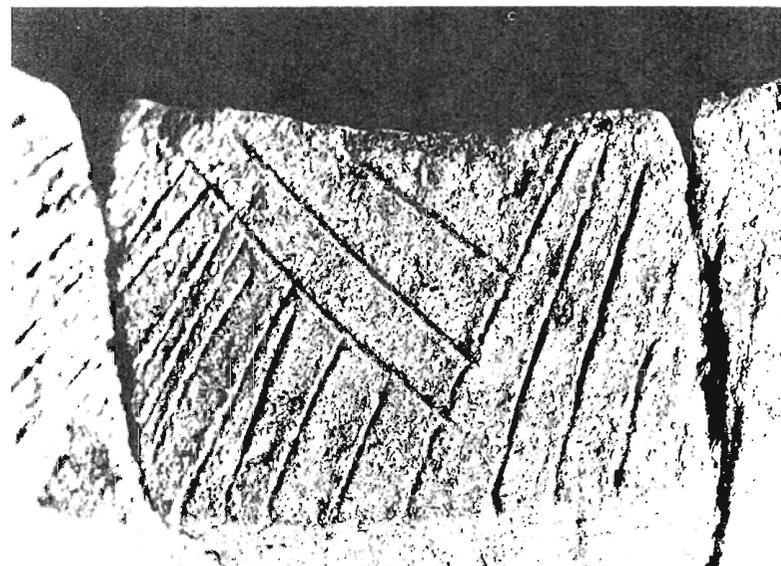


Lámina 10a: Detalle de la decoración incisa geométrica.



Lámina 10b: Detalle de la decoración incisa geométrica.



a

Lámina 11a: fragmento de figurilla antropomorfa maciza, de frente.



b.

Lámina 11b: misma figurilla de perfil.



a.

Lámina 12a: Fragmento de figurilla antropomorfa maciza. De frente.



b.

Lámina 12b: Misma figurilla de perfil.



Lámina 13a: Fragmento de figura maciza, con decoración incisa. Inguapí. Montículo 5.



Lámina 13b: Fragmentos de figura maciza.

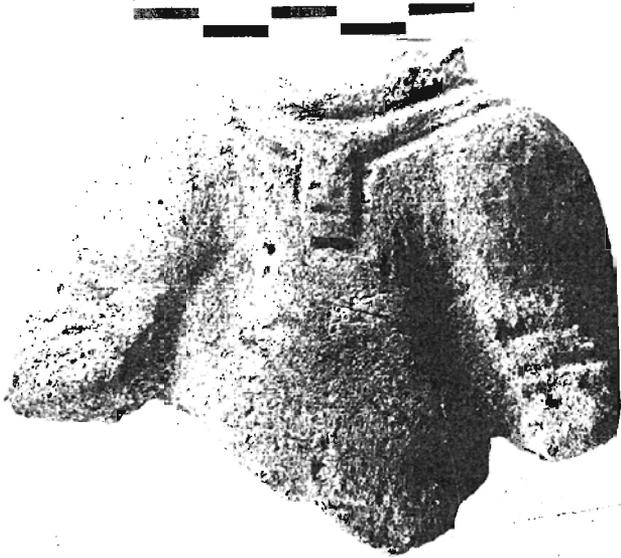


Lámina 14a: Fragmento de figura antropomorfa. Inguapí, montículo 5, capa 1.



Lámina 14b: Fragmento de figura antropomorfa. Inguapí, montículo 5, capa 1.

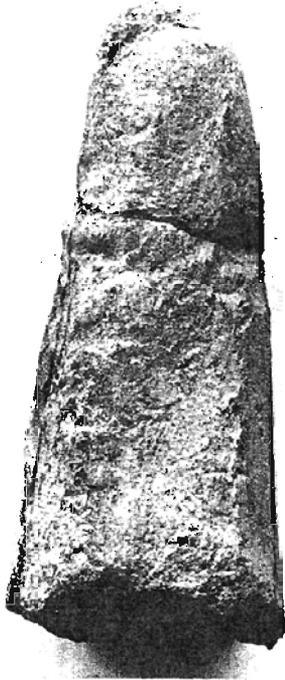


Lámina 15a: Representación fállica en cerámica. Inguapí, montículo 5, capa 1.



Lámina 15b: Fragmento de vasija con decoración modelada antropomorfa. Inguapí montículo 5, capa 1.



Lamina 16a: Cabeza de figurilla antropomorfa. Inguapí, montículo 5, capa 1.



Lamina 16b: Cabeza de figurina antropomorfa. Inguapí, montículo 5, capa 1.



Lámina 17a: Figurilla antropomorfa femenina. Inguapí, montículo 5, capa 1.



Lámina 17b: Cabeza antropomorfa con adorno nasal. Inguapí, montículo 5, capa 1.

pudo determinar el sexo, cuando se representan claramente los senos en los torsos de las figurillas. Cabe anotar que --salvo alguna excepción-- no se logró reconstruir, a partir de los fragmentos una figurilla entera. (Láminas 11, 13a, 15a, 16a y 17a).

Parece como si los fragmentos hubiesen sido hechos por diferentes artistas, puesto que no existe homogeneidad estilística en éstas representaciones antropomorfas.

Las dimensiones de las figurillas son variadas. La cabeza de algunas de ellas tienen entre 8 y 12 cms. de altura total. A juzgar por los fragmentos, la altura total, no debía sobrepasar los 20 cms.

Orfebrería

En la primera capa de tierra húmica, se encontraron varias partículas de lámina de oro martillado, concentradas en el sector nor-oeste de la excavación, en el que también se halló una importante concentración de material arqueológico.

De un total de 38 fragmentos, uno tiene forma rectangular y mide 8.2 mm, por 1.8 mm, con espesor de aproximadamente 0.2 mm; los demás son de forma irregular y más delgados, con espesor de aproximadamente 0.05 mm. Cuatro miden respectivamente 10 mm por 8 mm; 9.5 por 7.3 mm; 7 mm por 3 mm y 7 mm por 2 mm, y tienen forma aproximadamente rectangular. En cuanto al resto de fragmentos, son de dimensiones inferiores, de forma irregular, no tienen superficie plana y parecen haber sido doblados.

El estudio con lente de aumento permite apreciar una superficie un poco irregular; debido al martillado se aprecian unas partes más brillantes que otras.

Dos fragmentos fueron analizados en el laboratorio metalúrgico del Banco de la República, con el propósito de determinar los componentes metálicos y sus proporciones. Los resultados del análisis de composición son los siguientes:

Muestra 1: Au: 59.1^o/o; Ag: 14.6^o/o; Cu: 4.6^o/o.

Muestra 2: Au: 62.9^o/o; Ag: 16.3^o/o; Cu: 7.1^o/o

Pt: menos de 0.5^o/o.

Estos resultados parecen confirmar la procedencia local de la materia prima. En efecto, la proporción de casi 60^o/o de Au, así como la presencia de un porcentaje relativamente alto de Ag y la presencia de huellas de Pt en una de las muestras, son características del oro procedente de los aluviones depositados por los ríos de esta región. (Rivet y Arsandaux 1946; Plazas, 1977-1978).

En cuanto a los fragmentos que no se analizaron, es de señalar que no presentan ninguna huella de alteración y que su contenido métrico debe ser equiparable al de las muestras analizadas.

Es de anotar que no se encontraron otros vestigios de orfebrería en los cateos que se hicieron en los demás montículos ni en los alrededores del montículo 5. También cabe señalar la ausencia en este nivel de objetos relacionados con el trabajo de orfebrería.

Datación

En la capa 1 del montículo 5, se obtuvieron tres muestras de carbón vegetal; sus análisis arrojaron los resultados siguientes:

Dos muestras, (Ny 6368 y Ny 637) dieron fechas de 1820 d.C. (130 ± 80 antes del presente) y 1845 d.C. (105 ± 80 años antes del presente). Estas fechas corresponden a la ocupación tardía del montículo.

La tercera muestra, (IAN 112), arrojó una fecha de 875 años d.C. (1075 ± 80 años antes del presente). Esta fecha corresponde a la ocupación del montículo en el período 3.

Excavación de la capa 2

Esta capa, que no presentaba el aspecto de un suelo ocupado, estaba compuesta de un sedimento heterogéneo y contiene un material cerámico encontrado a varias alturas y concentrado.

El estudio comparativo del material proveniente de esta capa 2, con el material proveniente de las capas 3, 4, 5 y 6 permitió verificar que el conjunto de la capa 2 corresponde a una acumulación de tierra extraída de niveles arqueológicos más antiguos para constituir el montículo 5. En efecto, un borde de recipiente proveniente de la capa 2 pudo ser pegado con un borde de la capa 6.

Dado que era imposible determinar si este material correspondía al primero o al segundo período del complejo Inguapí, y que exceptuados algunos fragmentos de figurinas, no aportaba ninguna información nueva concerniente al dicho complejo, no fue tomado en consideración para la definición de este complejo.

Datación

Un muestreo de carbón proveniente de la capa 2 fue sometido a un análisis para la datación. La fecha obtenida es:

Ny 638: 2050 ± 80 B. P.: 100 B.C.

Esta datación confirma entonces, que la capa 2 está compuesta de sedimentos heterogéneos pertenecientes, en realidad, a capas arqueológicas que corresponden al complejo Inguapí.

Excavación de las capas 3-4 5-6

Estas capas son anteriores a la construcción del montículo 5 y corresponden a dos períodos de ocupación sucesivos: Inguapí 1, Inguapí 2.

La capa 6 que reposa directamente sobre la arena aluvial estéril (capa 7), y la capa 5, representan la primera ocupación, que se hizo sobre la topografía natural. El material encontrado en estas dos capas no se diferencia y ciertos remontajes de recipientes se hicieron a partir de tiestos que venían de las dos capas. Además del material arqueológico descubierto en estas dos capas, la excavación permitió sacar a luz 2 áreas de evacuación (basureros) localizados en los ángulos nor-este y sur-este de la cuadrícula de excavación.

Además, en la capa 6 se descubrió en B-19, una depresión ovalada, de 50 centímetros de diámetro, reutilizada como basurero después de haber servido aparentemente de fogón, como lo hace pensar una ligera rubefacción y el endurecimiento del sedimento en sus alrededores y en las paredes. (Figura 18).

En la base de la capa 6, casi en contacto con la arena de la capa 7, aparecieron una serie de depresiones poco profundas, en cúpula, de un diámetro que varía entre 10 y 20 centímetros. La mayoría de estas depresiones se localizaba en un sedimento un poco más compactado. (Figura 18). A pesar de que no haya subsistido ninguna huella en la parte superior de la capa, nos parece que estas depresiones podrían constituir los únicos vestigios conservados del enterramiento de estacas en el suelo, correspondientes a una construcción.

Las capas 3 y 4 corresponden a una segunda ocupación del sitio durante la fase Inguapí.

Esta segunda ocupación está representada por un material cerámico menos abundante que el descubierto en las capas 5 y 6. Un área de evacuación (basurero), localizada en la parte norte de la excavación, corresponde a esta segunda etapa. Sin embargo, no se descubrieron, ni en la capa 3 ni en la capa 4, otros indicios de un suelo de ocupación. Esto podría indicar que, a pesar de que ellos se hayan establecido prácticamente en el mismo sitio, los segundos ocupantes habían desplazado ligeramente su centro de actividad, con relación a la ocupación precedente.

Cerámica del complejo Inguapí

El material cerámico descubierto en el transcurso de la excavación de las capas 3, 4, 5 y 6 corresponde a un mismo complejo cerámico, al cual proponemos llamar Inguapí períodos 1 y 2.

El complejo Inguapí está representado por 1.172 recipientes de los cuales algunos pudieron ser reconstruidos al menos parcialmente. (Inguapí 1: 537 recipientes, 6.928 tiestos; Inguapí 2: 235 recipientes, 3.877 tiestos). La cerámica presenta las características generales siguientes:

Existen tres clases de pasta utilizada para fabricación de los recipientes. La primera, es una arcilla que contiene un desgrasante de arena mediana y algunas veces gruesas en cantidad abundante, más de 30% (tipos "arenosos"). La segunda, es una arcilla que contiene un desgrasante de arena fina y mediana, en cantidad moderada, (menos del 30%), representa la mayoría de los recipientes. Finalmente, la tercera, poco representada, contiene un desgrasante de arena fina en cantidad moderada (menos del 30%). Esta tercera clase corresponde a los tipos menos representados en el corpus cerámico.

Las formas representativas de este complejo son las siguientes:

platos simples (figura No. 1); escudillas simples o trípodes (figuras Nos. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15); cuencos compuestos trípodes (figuras Nos. 1, 2, 3, 4, 5); cuencos semi-esféricos (figura 14 Nos. 6, 7, 8, 9, 10); cuencos simples (figura 15 Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12); cuencos de forma compuesta (figura 16 Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8); recipientes cerrados de cuerpo compuesto, algunas veces asimétrico con un borde periférico a la altura de la quilla (figura 16 No. 12); recipientes cerrados trípodes (figura 17 No. 2); recipientes cerrados de forma indeterminable, representados por picos vertederas cilíndricos o cónicos prolongados por una asa puente (figura 19); además, una forma particular está representada por la mitad de un fondo de recipiente de cerámica, incrustado de esquivras de piedra dura (figura 17 No. 4).

Entre las decoraciones, la más frecuente es la decoración con pintura roja (tipos "Bandas Rojas", "Rojo Fino", "Zonas Rojas"). Existen algunos ejemplos de decoración con pintura blanca, a menudo completada por un hilo rojo (tipo "Blanco"). Esta pintura blanca produce algunas veces un efecto de vidriado. Varios tipos, representados por pocos recipientes, poseen decoración por incisión. Generalmente se trata de 2 ó 3 líneas horizontales, paralelas, incisas sobre la parte externa, y a veces interna del labio, (tipos "Fino Inciso", "Inciso Rojo y Negro" y

"Bicolor Inciso"). Algunas veces, existen, además, pequeñas incisiones paralelas localizadas sobre la parte plana del labio de los recipientes.

Algunas decoraciones o tratamientos de la superficie, son excepcionales y representados solamente por un recipiente, o algunas veces por unos pocos tiestos. Como lo dijimos anteriormente, nos pareció justo considerarlos por lo menos provisionalmente, como tipos, puesto que nada nos permite incluirlos en otros complejos cerámicos ya definidos para la región del litoral pacífico ecuatorial.

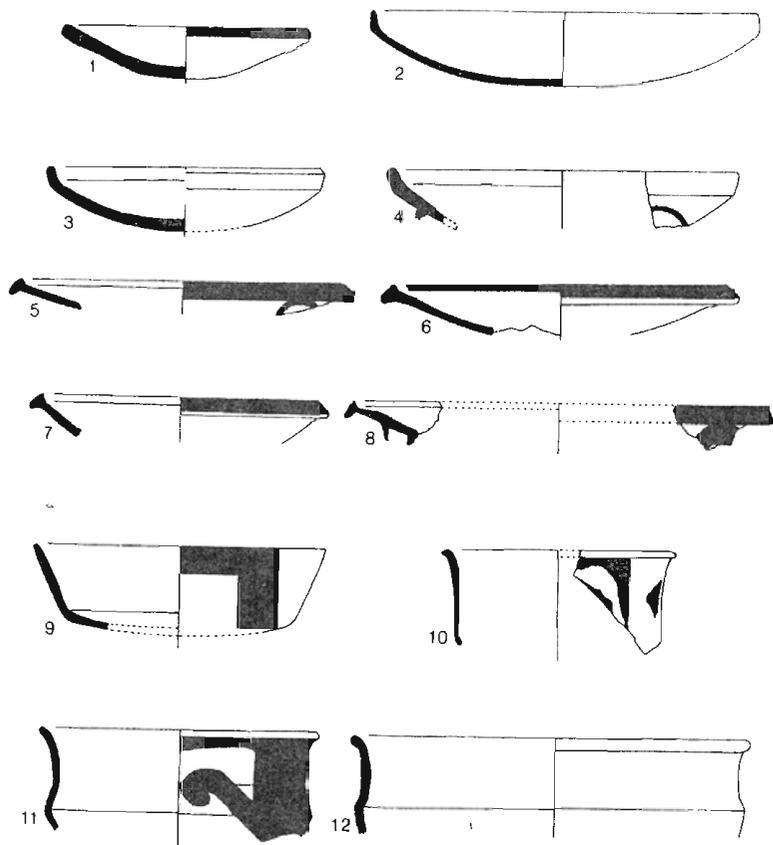
Es interesante anotar que esos tipos "raros" corresponden en su mayoría, al primer período de ocupación y desaparecen casi todos, del corpus del segundo período de ocupación.

Los tipos del complejo cerámico Inguapí (período 1) son los siguientes:

- Bandas Rojas	221 unidades	41.15%
- Ordinario	110 unidades	20.48%
- Rojo Fino	76 unidades	14.15%
- Blanco	35 unidades	6.51%
- Arenoso Geométrico	32 unidades	5.95%
- Fino Inciso	20 unidades	3.72%
- Zonas Rojas	17 unidades	3.16%
- Arenoso Cepillado	7 unidades	1.30%
- Romboidal	4 unidades	0.74%
- Zoomorfo	2 unidades	0.37%
- Negativo	2 unidades	0.37%
- Rojo	1 unidad	0.18%
- Inciso Rojo y Negro	1 unidad	0.18%
- Bicolor Inciso	1 unidad	0.18%
- Crema	1 unidad	0.18%
- Anaranjado	1 unidad	0.18%
- Estampado	1 unidad	0.18%
- Tricolor	1 unidad	0.18%
- Pulido Bicolor	1 unidad	0.18%
- Arenoso	1 unidad	0.18%
- Arenoso Inciso	1 unidad	0.18%

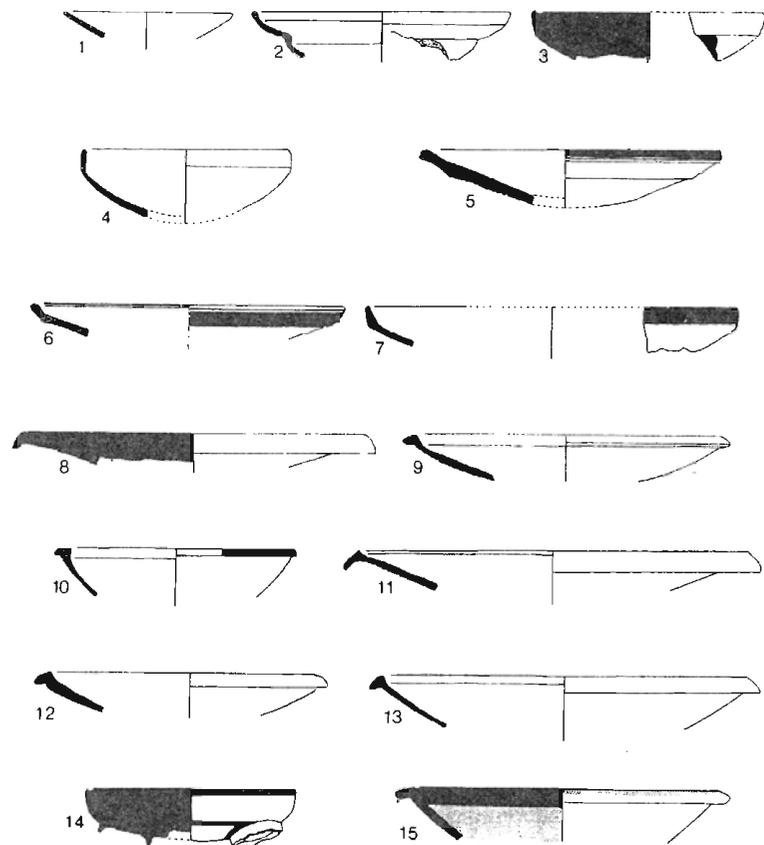
Los tipos del complejo cerámico Inguapí (período 2) son los siguientes:

- Bandas Rojas	110 unidades	43.82%
- Ordinario	69 unidades	29.36%
- Zonas Rojas	24 unidades	10.21%
- Rojo Fino	24 unidades	10.21%
- Arenoso Geométrico	7 unidades	2.97%
- Blanco	5 unidades	2.12%
- Bruñido	1 unidad	0.42%



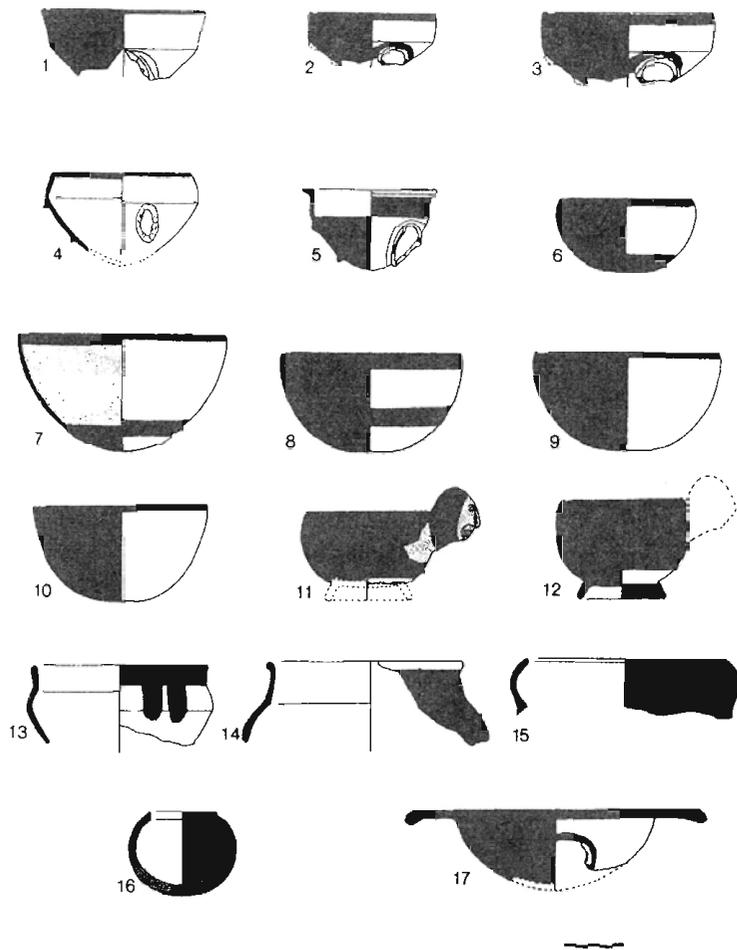
- 1 - Plato sencillo con decoración "Bandas Rojas".
- 2 - Escudilla sencilla.
- 3 - Escudilla sencilla.
- 4 - Escudilla trípode.
- 5 - Escudilla trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 6 - Escudilla trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 7 - Escudilla trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 8 - Escudilla trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 9 - Cuenco sencillo, decoración "Zonas Rojas".
- 10 - Cuenco sencillo, decoración "Zonas Rojas".
- 11 - Cuenco de forma compuesta, decoración "Zonas Rojas".
- 12 - Cuenco de forma compuesta.

Figura 12: Inguapí - montículo 5 - capas 3 y 4 - material cerámico.



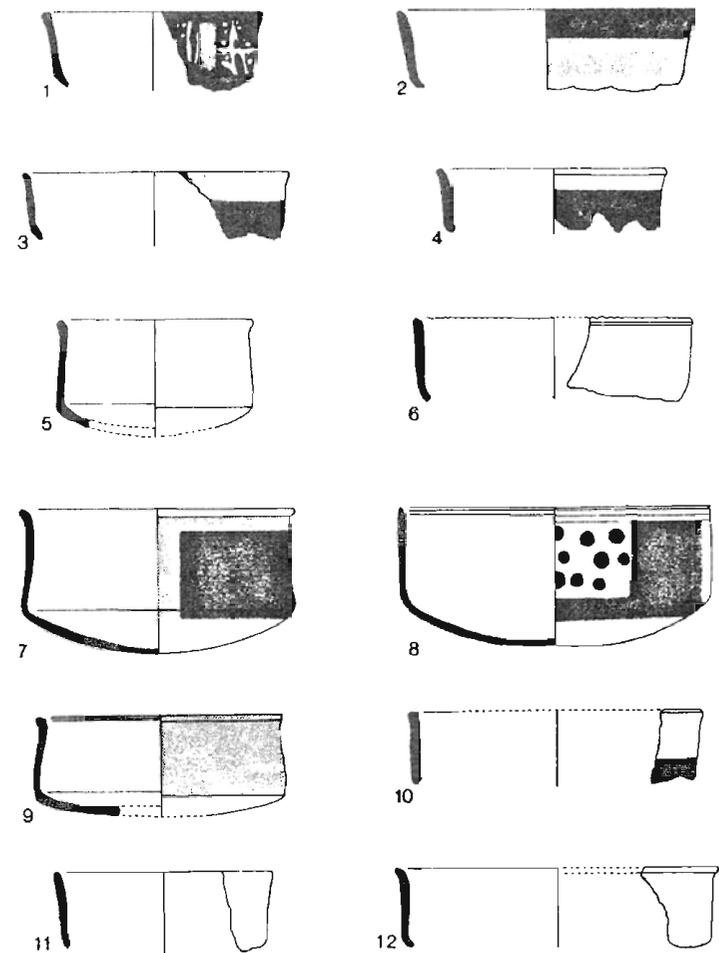
- 1 - Plato.
- 2 - Escudilla compuesta, trípode, sin decoración.
- 3 - Escudilla.
- 4 - Escudilla.
- 5 - Escudilla compuesta, decoración "Bandas Rojas".
- 6 - Escudilla compuesta, decoración de líneas incisas horizontales paralelas.
- 7 - Escudilla, decoración "Bandas Rojas".
- 8 - Escudilla, decoración "Bandas Rojas".
- 9 - Escudilla.
- 10 - Escudilla.
- 11 - Escudilla.
- 12 - Escudilla.
- 13 - Escudilla.
- 14 - Escudilla sencilla, trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 15 - Escudilla sencilla, (trípode?), decoración "Bandas Rojas".

Figura 13: Inguapí - montículo 5 - capas 5-6 - material cerámico.



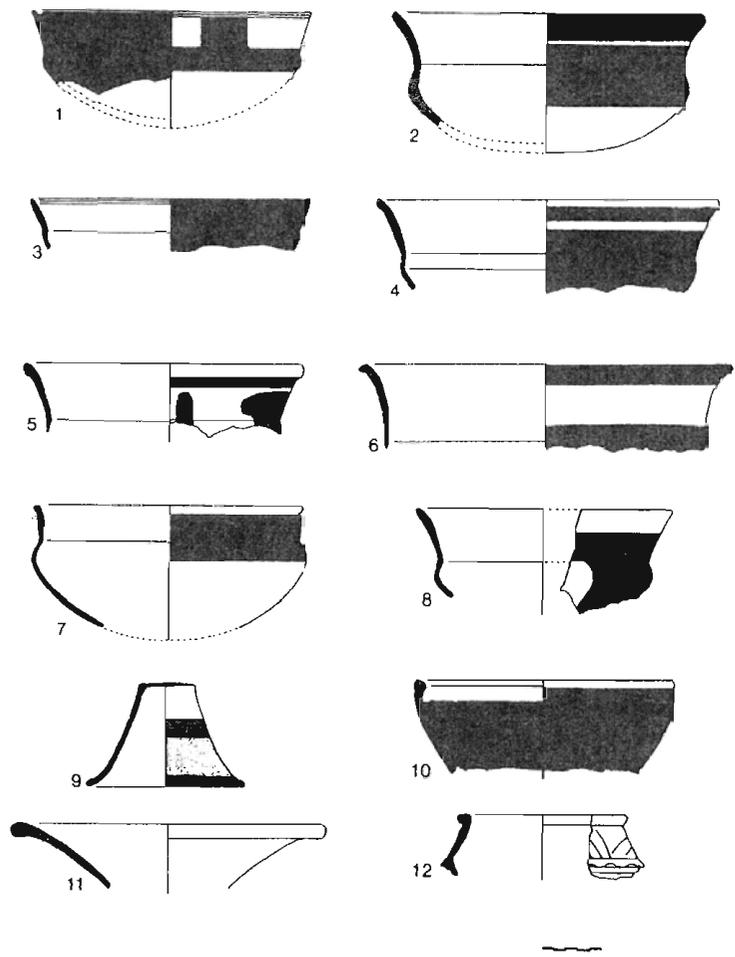
- 1 - Pequeño cuenco compuesto, trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 2 - Pequeño cuenco compuesto, trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 3 - Pequeño cuenco compuesto, trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 4 - Pequeño cuenco compuesto, trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 5 - Pequeño cuenco compuesto, trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 6 - Pequeño cuenco semi-esférico, decoración, "Rojo Fino".
- 7 - Pequeño cuenco semi-esférico, decoración, "Rojo Fino".
- 8 - Pequeño cuenco semi-esférico, decoración, "Rojo Fino".
- 9 - Pequeño cuenco semi-esférico, decoración, "Rojo Fino".
- 10 - Pequeño cuenco semi-esférico, decoración, "Rojo Fino".
- 11 - Pequeño cuenco con base anular, decoración "Zoomorfa".
- 12 - Pequeño cuenco con base anular, decoración "Zoomorfa".
- 13 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 14 - Vasija cerrada, decoración "Zonas Rojas".
- 15 - Vasija cerrada, decoración "Zonas Rojas".
- 16 - Pequeño cuenco, decoración "Estampado".
- 17 - Escudilla. Trípode (?), decoración "Rojo".

Figura 14: Inguapí - montículo 5 - capas 5-6 - material cerámico.



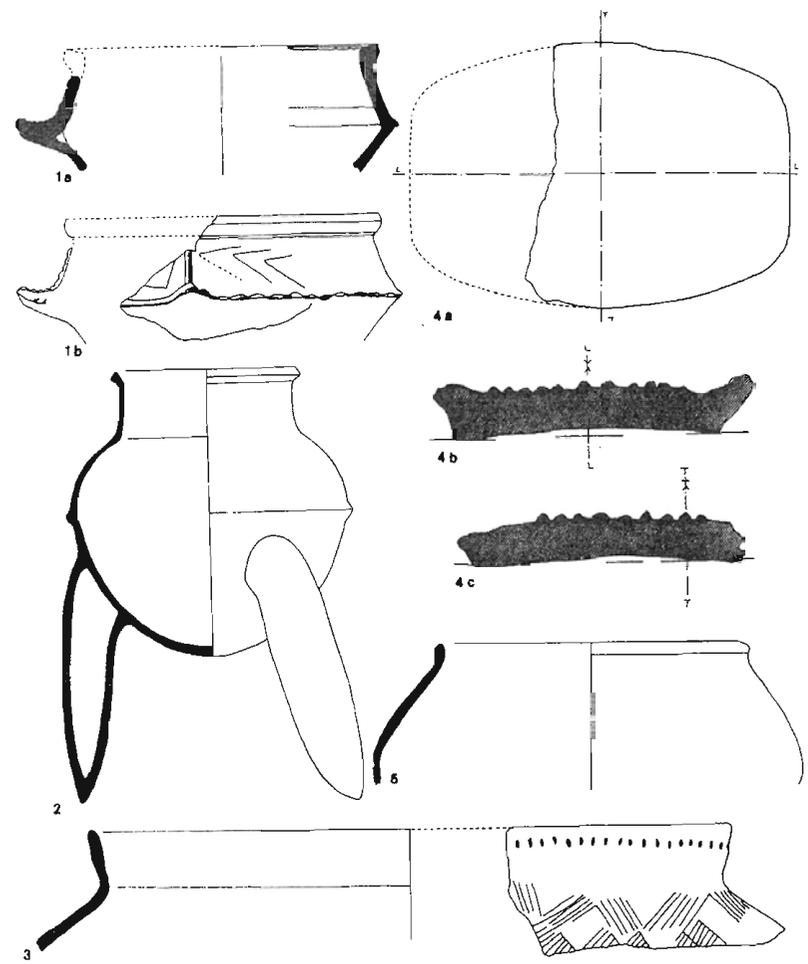
- 1 - Cuenco, decoración "Tricolor".
- 2 - Cuenco, decoración "Zonas Rojas".
- 3 - Cuenco, decoración "Zonas Rojas".
- 4 - Cuenco, decoración "Zonas Rojas".
- 5 - Cuenco, decoración "Blanco".
- 6 - Cuenco, decoración "Fino Inciso".
- 7 - Cuenco, decoración "Zonas Rojas".
- 8 - Cuenco, decoración "Bicolor Inciso".
- 9 - Cuenco, decoración "Naranja".
- 10 - Cuenco, decoración "Zonas Rojas".
- 11 - Cuenco.
- 12 - Cuenco.

Figura 15: Inguapí - montículo 5 - capas 5 y 6 - material cerámico.



- 1 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 2 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 3 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 4 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 5 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 6 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 7 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 8 - Cuenco compuesto, decoración "Zonas Rojas".
- 9 - Pedestal acampanado, decoración "Bandas Rojas".
- 10 - Cuenco sencillo, decoración "Rojo".
- 11 - Cuello de vasija cerrada.
- 12 - Vasija cerrada, decoración "Arenoso Geométrico".

Figura 16: Inguapí - montículo 5 - capas 5 y 6 - material cerámico.



- 1 - Vasija cerrada de perfil lenticular, asimétrica, decoración "Arenoso Geométrico".
- 2 - Vasija cerrada de cuerpo esférico, trípode, tipo "Arenoso".
- 3 - Vasija cerrada, decoración "Inciso".
- 4 - Vasija con fondo incrustado de esquirlas: a) base. b) corte longitudinal. c) corte transversal.
- 5 - Vasija cerrada.

Figura 17: Inguapí - montículo 5 - capas 5 y 6 - material cerámico.

-- Tricolor 1 unidad 0.42%
- Fino Inciso 1 unidad 0.42%

Complejo: Inguapí. Tipo: Bandas Rojas

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas, de arena fina y mediana.
Textura: densa y homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: entre 3 y 4.
Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: lisa.
Brillo: ausente.
Baño: pintura roja 10 R. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: Escudillas trípodes, cuencos compuestos, cuencos hemisféricos, platos.
Bordes: directos, divergentes, convergentes.
Labios: redondeados reforzados externamente.
Cuerpo: esférico compuesto.
Base: convexa, trípode con pies troncocónicos.
Espesor: de 6 a 7 mms., labios de 8 mms.
Dimensiones: diámetros de 22 a 34 cms., en promedio 30 cms.

Decoración: Bandas rojas, 10 R. 4/8 red, sobre el labio interno y externo. En ciertos casos, en la unión del pie al cuerpo se nota un círculo de pintura roja alrededor de esta unión.

Complejo: Inguapí. Tipo: Ordinario

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.
Inclusiones: poco numerosas, arena fina.
Textura: densa y homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.
Dureza: 3.
Regularidad: regular, alisamiento de la superficie.

Textura: lisa, un poco arenosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: platos, escudillas trípodes, cuencos trípodes compuestos.
Bordes: directos, divergentes, verticales.
Labios: redondeados, biselados, adelgazados, reforzados externamente.
Cuerpo: cuenco compuesto.
Base: convexa, trípodes con soportes cónicos.
Espesor: en promedio 7.5 mms.
Dimensiones: diámetro superior entre 25 y 30 cms.

Decoración: No existe decoración.

Complejo: Inguapí. Tipo: Rojo Fino

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4. light gray.
Inclusiones: poco numerosas de arena fina y mediana.
Textura: densa y homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light gray.
Dureza: 3.
Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: lisa.
Brillo: ausente.
Baño: pintura roja 10. R. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuencos semi-esféricos.
Bordes: directos.
Labios: redondeados, algunas veces adelgazados.
Cuerpo: hemisférico.
Base: convexa.
Espesor: de 3 a 5.5 mms.
Dimensiones: diámetro máximo: entre 12 y 15 cms., altura entre 5.5 y 7.5 cms.

Decoración: Sobre la parte exterior: hilo rojo sobre el labio, 10 R. 4/8. red, de aproximadamente 1 cm. de ancho. En la parte media del cuerpo: banda roja horizontal de aproximadamente 1 cm. de ancha.
En el interior: pintura roja.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Blanco

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown, y 7.5 YR. 7/6 reddish yellow.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: entre 3 y 4.

Regularidad: regular.

Textura: lisa.

Brillo: pulimento con algunas veces un efecto de vidriado.

Baño: pinturas 10 YR. 8/1 white, 7.5 YR. N8 white y 10 YR. 5/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: platos, cuencos.

Bordes: directos, divergentes.

Labios: redondeados.

Cuerpo: cuenco, cilíndrico.

Base: convexa (?).

Espesor: entre 5 y 7 mms.

Dimensiones: indeterminables.

Decoración: pintura blanca brillante sobre la superficie externa, 10 YR. 8/1. white y 7.5 YR. N8 white. Algunas veces el labio externo está decorado con un hilo rojo de pintura 10 YR. 5/8 red.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Arenoso Geométrico

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.

Inclusiones: numerosas, arena fina y mediana.

Textura: poco homogénea, friable.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en general en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.

Dureza: 2.

Regularidad: bastante regular, las inclusiones se perciben en la superficie.

Textura: arenosa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: recipientes cerrados de forma compuesta con una carena.

Bordes: directos.

Labios: un poco plano, reforzado externamente.

Cuerpo: compuesto.

Base: no se obtuvieron fondos.

Espesor: entre 5.5 y 7.5 mms.

Dimensiones: no determinables.

Decoración: Incisiones geométricas en la parte superior del recipiente, debajo de la línea de la carena. Esta línea está algunas veces decorada con pequeñas protuberancias.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Zonas Rojas

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4. light brown.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina y mediana.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, generalmente en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10. R. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuencos simples y compuestos.

Bordes: directos, divergentes, convergentes, verticales.

Labios: redondeados reforzados exteriormente.

Cuerpos: simples y compuestos.

Base: ligeramente convexas.

Espesor: bases: 7.5 mms., algunas veces 8.0 mms.

Dimensiones: los diámetros superiores están comprendidos entre 18.0 y 30.0 centímetros.

Decoración: Pintura roja, 10 R. 4/8 red, en zonas sobre las paredes exteriores: bandas horizontales y verticales, en algunos casos combinación de los dos.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Fino inciso

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown y 7.5 YR. 7/4 pink.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10 R. 4/8 red y 10 YR. 8/2 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuencos compuestos.

Bordes: directos, divergentes.

Labios: redondeados.

Cuerpo: compuesto.

Base: convexa.

Espesor: 6.5 mms.

Dimensiones: diámetro superior 25 cms.

Decoración: Sobre el interior y el exterior del labio: líneas incisas paralelas de 1 mm. de anchas. Sobre el borde externo: serie de círculos blancos, 7.5 YR. N8 white, de 12 mms. de diámetro.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Arenoso cepillado

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light gray.

Inclusiones: numerosas de arena gruesa-mediana.

Textura: poco homogénea, un poco friable.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light gray.

Dureza: 3.

Regularidad: poco regular, se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: rugosa, estrías sobre la superficie externa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: parte superior de un recipiente cerrado subglobular.

Bordes: directos, divergentes.

Labios: redondeados.

Cuerpo: no determinable.

Base: no determinable.

Espesor: entre 11.5 y 13.5 mms.

Dimensiones: diámetro de abertura: 16 cms., diámetro superior: 24 cms., altura del borde 3 cms.

Decoración: Sobre la parte externa: estrías oblicuas paralelas bastante anchas, (entre 1 y 1.5 cms.), entre-cruzadas.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Romboidal

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10 R. 5/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: indeterminable.

Bordes: directos.

Labios: plano, ligeramente reforzados externamente.

Cuerpo: indeterminable.

Base: indeterminable.

Espesor: labio 8 mms., paredes entre 5.0 y 6.5 mms.

Dimensiones: indeterminables.

Decoración: línea roja sobre la parte exterior del labio, de cerca de 1.5 cms. de anchura, 10 R. 5/8 red.

Incisiones geométricas formando rombos sobre el exterior del cuerpo de la vasija.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Zoomorfo

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Inclusiones: bastante numerosas de arena fina y mediana.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10 R. 4/8 red, y 5 YR. 7/8 reddish yellow.

Técnica de manufactura por rollos, modelado para los apéndices aplicados.

Forma: cuencos a base anular.

Bordes: directos, ligeramente convergentes.

Labios: redondeados.

Cuerpo: hemisférico.

Base: anular.

Espesor: entre 4.5 y 5.0 mms.

Dimensiones: diámetro máximo: 9 cms., diámetro en la base 7.5 cms., altura 9 cms.

Decoración: Pintura roja sobre el interior y el exterior del recipiente, 10 R. 4/8 red, pintura anaranjada en zonas sobre la periferia de la unión del apéndice zoomorfo, apéndice de prehensión representando la cabeza de un felino modelado. Elementos modelados aplicados representando las patas sobre el cuerpo del recipiente.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Negativo

Pasta

Color: 7.5 YR. 7/4 pink.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina y mediana.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 7/4 pink.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa, un poco rugosa en el exterior.

Brillo: pulimento en el interior.

Baño: pintura negativa.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: Escudilla trípode.

Bordes: divergentes.

Labios: reforzados externamente.

Cuerpo: cuenco.

Base: trípode.

Espesor: entre 6 y 7 mms.

Dimensiones: indeterminables.

Decoración: Pintura negativa: fondo 5 YR. 4/1 dark gray, sobre el interior del recipiente. Círculos reservados de 5 a 7 mms. de diámetro.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Rojo

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina y mediana.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: irregular, (manchas de cocción), en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10. R. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Gran escudilla trípode asimétrica.

Bordes: directos.

Labios: reforzados externamente.

Cuerpo: cuenco.

Base: trípode.

Espesor: paredes 5.5 mms., bordes 6.5 a 7.0 mms.

Dimensiones: indeterminables.

Decoración: Pintura roja, 10 R. 4/8 red, sobre todo el interior del recipiente. Sobre el exterior: alrededor de la unión de los soportes con el cuerpo de la vasija, una argolla de pintura roja fue aplicada.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Inciso Rojo y Negro

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina y mediana.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, las inclusiones no se perciben en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10 R. 5/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: escudilla trípode.

Bordes: divergente.

Labios: redondeados, reforzados externamente.

Cuerpo:

Base: trípode.

Espesor: 7.5 mms.

Dimensiones: diámetro indeterminable.

Decoración: Pintura roja, 10 R. 5/8 red, sobre la superficie interior. Un gran pulimento parece ser la causa del oscurecimiento de las partes no pintadas.

Sobre el borde interno: incisiones geométricas paralelas.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Bicolor Inciso

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Inclusiones: poco numerosas, de arena fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 4.

Regularidad: muy regular.

Textura: muy lisa.

Brillo: pulimento, la superficie interna y externa es brillante.

Baño: pintura 10 R. 5/8 red, y 7.5 YR. N8. white.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuenco simple con paredes verticales.

Bordes: directos, verticales.

Labios: redondeados.

Cuerpo: cilíndrico.

Base: ligeramente convexa.

Espesor: base 5.5 mms. paredes 6.5 mms.

Dimensiones: diámetro 23 cms., altura 9.0 cms.

Decoración: Pintura roja, 10 R. 5/8 red, en bandas sobre la parte inferior del cuerpo y alrededor de la base. Sobre el cuerpo, alternancia de registros rojos y no decorados. En los registros no pintados, puntos blancos muy borrados quienes dejaron una huella un poco oscura. Líneas incisas horizontales, poco profundas, sobre la parte interna y externa del labio.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Crema

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/ pinkish gray.

Inclusiones: poco numerosas arena muy fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 pinkish gray.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa, un poco rugosa en las partes sin pulimento.

Brillo: ausente.

Baño: pintura, pulimento, (huellas), 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: Cuenco simple.

Bordes: directo, vertical.

Labios: biselados.

Cuerpo: cilíndrico.

Base: ligeramente convexa.

Espesor: base: 7.5 mms., paredes: 6 mms.

Dimensiones: indeterminables.

Decoración: Huellas de engobe crema, 7.5 YR. 6/4 pinkish gray.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Anaranjado

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina y mediana.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/4 light brown.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa, un poco rugosa en el interior.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 5 YR. 7/8 reddish yellow.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuenco simple.

Bordes: directo, vertical.

Labios: reforzado externamente.

Cuerpo: cilíndrico.

Base: convexa.

Espesor: base: 5.5 mms., paredes: 3.5 mms., labio: 8.0 mms.

Dimensiones: diámetro superior: 20 cms.

Decoración: Pintura anaranjada sobre el exterior del cuerpo, 5 YR. 7/8 reddish yellow, hilo rojo de pintura sobre el labio, 10. R. 4/8 red.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Estampado

Pasta

Color: 10. YR. 7/3 very pale brown.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina.

Textura: densa y compacta.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera completamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/3 very pale brown.

Dureza: 4.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: la superficie.

Baño: pintura 10 YR. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: ollita hemisférica.

Bordes: directo, vertical.

Labios: redondeados.

Cuerpo: esférico.

Base: cóncava.

Espesor: entre 6 y 8 mms.

Dimensiones: diámetro maximal: 8.5 cms., diámetro de la abertura: 4.0 cms., altura: 7.0 cms.

Decoración: Toda la superficie externa del recipiente en rojo, 10 YR. 4/8 red, la pintura es muy dura y brillante. La superficie está estampada de motivos geométricos, rombos y triángulos.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Tricolor

Pasta

Color: 7.5 YR. 7/4 pink.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 7/4 pink.

Dureza: 3.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura 10 YR. 5/8 red., 5. YR. 8/1 white, 5. YR. 3/1 very dark brown.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuenco simple.

Bordes: directo, divergente.

Labios: plano.

Cuerpo: cilíndrico.

Base: sin fondo. (convexo?).

Espesor: 5 mms.

Dimensiones: diámetro de abertura: 18 cms.

Decoración: Pintura roja sobre el labio externo, sobre la parte inferior del cuerpo y banda vertical sobre el cuerpo, (aproximadamente 4.5 cms. de ancha), 10 YR. 5/8

red. Pintura blanca, 5. YR. 8/1 white, formando puntos y líneas verticales u oblicuas sobre el cuerpo.
Pintura negra, 5 YR. 3/1 very dark brown, sobre la parte superior del cuerpo.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Bicolor Pulido

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.
Inclusiones: poco numerosas y muy finas.
Textura: muy densa y homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: muy regular, en atmósfera completamente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/2 pinkish gray.
Dureza: 4.
Regularidad: muy regular.
Textura: muy lisa, pulida.
Brillo: pulido.
Baño: pintura 10. R. 4/8 red, y 10. YR. 7/1 light gray.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuenco simple a paredes verticales.
Bordes: directos.
Labios: redondeado.
Cuerpo: cilíndrico.
Base: ligeramente convexa.
Espesor: entre 4 y 5 mms.
Dimensiones: diámetro superior 22 cms.

Decoración: Pulimento de las superficies externa e interna. Sobre la parte exterior, en la mitad superior hay una banda blanca, 10. YR. 7/1 light gray, de cerca de 1.8 cms. de ancha; en la parte inferior hay una banda roja de aproximadamente 2 cms. de ancha: 10. R. 4/8 red.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Arenoso

Pasta

Color: 10. YR. 7/2 light gray.
Inclusiones: numerosas, arena fina y mediana.
Textura: poco densa, porosa.
Fragmentación: recta.
Cocción: irregular, numerosas manchas de cocción, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2 light gray.
Dureza: 3.
Regularidad: regular, se sienten las inclusiones en la superficie.
Textura: rugosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos, los soportes son modelados.

Forma: Recipiente cerrado de cuerpo esférico, trípode.

Bordes: directo.
Labios: reforzado externamente, biselados.
Cuerpo: esférico.
Base: trípode, soportes huecos.
Espesor: medida del cuello 2.5 mms, paredes 5.5 mms. base 8.5 mms.
Dimensiones: altura total 30 cms., diámetro de abertura 12.4 cms., diámetro máximo 21 cms.

Decoración: No tiene decoración pintada; a la altura del diámetro máximo, arista formada por una banda horizontal en relieve.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Arenoso Inciso

Pasta

Color: 10. YR. 7/2 light gray.
Inclusiones: numerosas, arena fina, mediana y gruesa.
Textura: homogénea, densa.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2 light gray.
Dureza: 3.
Regularidad: regular, se notan las inclusiones en la superficie.
Textura: ligeramente arenosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos, los soportes son modelados.

Forma: Recipiente cerrado de cuerpo hemisférico, trípode.

Bordes: divergente.
Labios: redondeados.
Cuerpo: esférico.
Base: trípode.

Espesor: paredes: 4.5 cms.; base: 1.2 mms.
Dimensiones: diámetro de abertura 19 cms., diámetro superior 23 cms. altura de los soportes 21 cms., altura total: indeterminable.

Decoración: Algunos fragmentos tienen líneas incisas bastante anchas, (2 mms.) y parecieran corresponder únicamente a la parte superior del recipiente.

Complejo: Inguapí.

Tipo: Bruñido

Pasta

Color: 5 YR. 3/1 very dark gray.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina.

Textura: densa y homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera completamente oxidante.

Superficie

Color: 5 YR. 3/1 very dark gray.

Dureza: 4.

Regularidad: huellas de tostado de la superficie externa e interna.

Textura: muy lisa.

Brillo: tostado.

Baño: pintura 10 R. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: cuenco compuesto.

Bordes: directo, divergente.

Labios: redondeado.

Cuerpo: compuesto.

Base: sin fondo. (convexo?).

Espesor: 7.5 mms.

Dimensiones: diámetro superior 23 cms.

Decoración: La parte terminal externa del labio está pintada de un hilo rojo, 10 R. 4/8 red, y decorada de dos líneas incisas paralelas horizontales.

Figurinas de cerámica

Los fragmentos de figurinas de cerámica descubiertas en la excavación del montículo 5, provienen de la capa 6 y pertenecen entonces al período Inguapí I. Estas figurinas corresponden por la pasta empleada para su fabricación, así como también estilísticamente, a las conocidas

en Colombia bajo el nombre de “figurillas Tumaco” y en Ecuador a las conocidas “figurillas de la Tolita”.

La pasta es de la segunda clase, utilizada en la fabricación de los recipientes del complejo Inguapí. Con un color beige claro (10 YR. 7/2 light grey) la pasta contiene un desgrasante de arena fina y mediana en cantidad moderada (alrededor del 20%) con partículas de mica negra brillante.

Estas figurillas son cuatro en total que se describen a continuación:

–Parte superior de una representación antropomorfa femenina, (hueca) – altura 12 cms. La cabeza es de una textura ligeramente rugosa en la superficie, mientras que el cuerpo fue trabajado más minuciosamente en cuanto al pulimento. La cabeza presenta una importante deformación occipito-frontal. La figurilla está decorada con incisiones bastante anchas que representan un collar (Lámina 20a).

–Cabeza de figurilla antropomorfa (hueca) altura 6 cm. La totalidad de la superficie fue pulida con esmero. (Lámina 20b).

–Representación antropomorfa femenina, (maciza), –altura 4.7 cms. La superficie de la figurilla está bastante erosionada y presenta una textura ligeramente rugosa. A la altura del cuello, tiene un hueco muy fino, probablemente para permitir colgar esta figurina. (dije? amuleto?). Representa una mujer con un abdomen voluminoso, probablemente encinta, cogiéndose los senos. (Lámina 19a).

Cabeza de figurilla (?), zoomorfa (hueca) – altura 7.2 cms. Según el resultado del estudio hecho sobre las representaciones zoomorfas del litoral pacífico ecuatorial (Bouchard Cadena, 1981), esta figurina representaría la cabeza estilizada de un murciélago, reconocible, en particular, por la forma del hocico y por los colmillos. La decoración está hecha por incisiones anchas y poco profundas. Se trataría seguramente, no de una parte de figurilla sino de un apéndice de aprehensión de un recipiente. En efecto, ciertos recipientes cerrados o abiertos provenientes de la Tolita poseen tales apéndices. (Láminas 21 a y b).

Finalmente, y a pesar de que no se trata de una figurilla sino de un apéndice de aprehensión zoomorfo perteneciente a un cuenco de base anular, otra representación animal fue encontrada en el basurero suroeste de la capa 6. Este apéndice representa una cabeza de felino, modelado, decorado con pintura roja, 10 R. 4/8, red y anaranjada 5 YR. 7/8, reddish yellow. (Figura 22).

Industria lítica

La industria lítica correspondiente al período Inguapí 1 es un poco más abundante que la del período Inguapí 2 y está constituida por los siguientes objetos:

– 23 pesas de red, hechas a partir de cantos rodados ovalados, planos, de sección biconvexa; tienen dos muescas laterales hechas por percusión sobre el borde del canto rodado, en su anchura máxima. Existe una pesa para red hecha con un canto rodado de sección triangular y otra de red que contiene, además, una depresión en cúpula, hecha por percusión sobre uno de sus lados planos. (Figura 20). Las dimensiones promedias de estas pesas para red son las siguientes:

– Largo: entre 6 y 8 cms. ancho: entre 4 y 6 cms. espesor: 2 cms.

– Un utensilio de forma ovoidal, en piedra pómez, con huellas de utilización sobre todo el conjunto de su superficie (pulidor ?). Largo: 5.3 cms., ancho: 4.0 cms., espesor: 3.6 cms.

– Un fragmento de piedra pómez, de forma irregular, con huellas de utilización (pulidor ?). Largo: 5.0 cms., ancho: 4.5 cms., espesor: 2.8 cms.

– Un fragmento de utensilio discoidal, en piedra toscamente pulida, su periferia tiene huellas de utilización, (triturador ?). Largo: 5.3 cms., ancho: 5.0 cms., espesor: 3.2 cms.

– Un fragmento terminal de cincel en piedra pulida. Largo: 6.8 cms., ancho: 2.4 cms., espesor: 2.0 cms.

– Un volante de uso en piedra pulida, circular, con un hueco en su centro; diámetro: 4.0 cms., espesor: 1.5 cms.

– Cuatro esquirlas de obsidiana retocadas, sin huellas de utilización; se trata posiblemente de desperdicios de talla.

– Un hacha en piedra pulida, de forma trapezoidal, largo: 9.2 cms., ancho: 4.4 cms., espesor: 2.8 cms.

La industria lítica del período de Inguapí 2, proviene de las capas 3 y 4 y está representada por los siguientes objetos:

– 5 pesas de red de características y dimensiones idénticas a las pesas para red del período Inguapí 1.

Es necesario agregar a esta industria lítica proveniente de la excavación del montículo 5 el material encontrado cuando se limpió la trinchera de la excavación clandestina. Este material pertenece a la fase Inguapí.

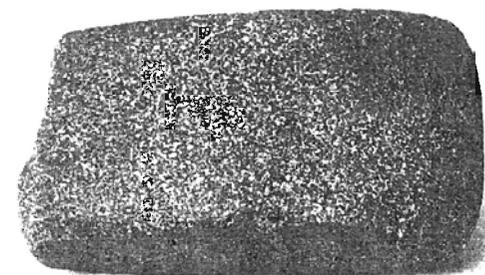


Lámina 24a: hacha pulida (fase Inguapí).



Lámina 24b: fragmento de disco de piedra pulida (fase Inguapí).

—Un canto rodado discoidal, de sección biconvexa, con huellas de utilización en la periferie (triturador ?). Diámetro 10.5 cms., espesor: 3.4 cms.

—Un fragmento de canto rodado discoidal, de sección biconvexa con huellas de utilización sobre la periferie (triturador ?). Largo: 10.4 cms., ancho: 5.3 cms., espesor: 2.3 centímetros.

—Un hacha de forma trapezoidal en piedra pulida. Largo: 16.8 cms., ancho: 2.6 cms., en la extremidad distal 5.0 cms., en la extremidad terminal, espesor: 1.3 cms.

—Dos manos de moler, (Láminas 23a., b). Largo: 16 cms. ancho: 9.0 cms., espesor: 4.5 cms. para la primera y 14.0 cms. de largo, 8.5 cms. de ancho, 4.0 cms. de espesor para la segunda.

Orfebrería

En el basurero del sector sur-oeste, localizado directamente sobre la última capa de arena estéril, se descubrieron tres hilos de oro, que miden alrededor de 60 mms. de largo, tienen un espesor un poco irregular, aproximadamente igual al espesor de un cabello. El examen de estos hilos —bajo un gran aumento— se efectuó con la asistencia del Dr. A. Sánchez, Director del laboratorio metalúrgico del Banco de la República (Bogotá), y permitió las observaciones siguientes:

Los tres hilos de oro presentaban una sección cuadrangular, más o menos regular sobre la totalidad de su ancho; además, se observaron sobre las diferentes fases, pequeñas irregularidades superficiales (diferencia de brillo, pequeños machacamientos), que parecen ser debidos a la misma técnica de fabricación.

Parece que estos hilos fueron fabricados a partir de pequeñas bandas anteriormente cortadas de hojas de metal martilladas bajo una técnica muy bien controlada a fin de poder darle a los hilos una sección regular sobre todo su ancho.

Se conocen para otras regiones de Colombia, ejemplos de hilos de oro fabricados por medio de esta técnica; pero los hilos encontrados en Inguapí logran una figura excepcional. (Plazas - comunicación personal).

La poca cantidad de metal no permitió un análisis de componentes metálicos. Sin embargo, dado que estos hilos no presentaban ninguna huella de alteración o de corrosión, a pesar del medio húmedo en el cual fueron descubiertos, podemos sugerir que el componente *Au* alcanza un porcentaje bastante elevado. En efecto, una aleación *Au-Cu*, con una gran parte de *Cu* no se hubiese conservado sin la aparición, en la superficie, de una oxidación del componente *Cu*.

Estos hilos de oro constituyen, en el momento, los más antiguos vestigios del trabajo del oro conocidos y fechados para el conjunto de los Andes septentrionales. (Luis Duque Gómez, comunicación personal).

Datación

Las muestras de carbón provenientes de la excavación de las capas 3-4 y 5-6 dieron los resultados siguientes:

Ny 639: 2220 ± 85 B.P. : 270 b.C.

Ny 640: 2000 ± 80 B.P. : 50 b.C.

Ny 641: 2190 ± 100 B.P. : 240 b.C.

Ny 642: 2275 ± 85 B.P. : 325 b.C.

Ny 643: 1860 ± 95 B.P. : 90 a.C.

Sin embargo, debido a la poca cantidad de carbón que representaba la muestra Ny 643, esta última datación parece no ser muy exacta y por lo tanto no debería ser tomada en cuenta. (Guillet – comunicación personal).

Las muestras Ny 639 y Ny 640 corresponden a las capas 3 y 4 y permiten entonces situar cronológicamente la fase Inguapí 2 entre 270 b.C. y 50 b.C.

Las muestras Ny 641 y Ny 642 provienen de la capa 6. La muestra Ny 642 que dio la fecha más antigua, permite entonces situar cronológicamente la fase Inguapí 1 hacia 300 b.C.

EXCAVACIONES EN EL BALSAL

El sitio arqueológico de El Balsal está situado en la misma finca (Santa Inés) que el sitio Inguapí en la parte sur, en la proximidad de un pequeño estero no navegable llamado El Balsal. (Figura 21 y lámina 25); está constituido por un conjunto de ocho montículos artificiales de planta ovalada irregular, cuyas dimensiones son:

—Montículo 1: 18.50 metros de largo, 10 metros de ancho y 0.91 metros de alto.

—Montículo 2: 15.50 metros de largo, 12 metros de ancho y 0.39 metros de alto.

—Montículo 3: 19 metros de largo, 12 metros de ancho y 0.19 metros de alto.

—Montículo 4: 16.50 metros de largo, 11.50 metros de ancho y 0.89 metros de alto.



Lámina 18a: Inguapí, montículo 5, capa 6. Depresión ovalada, (antes de excavar).

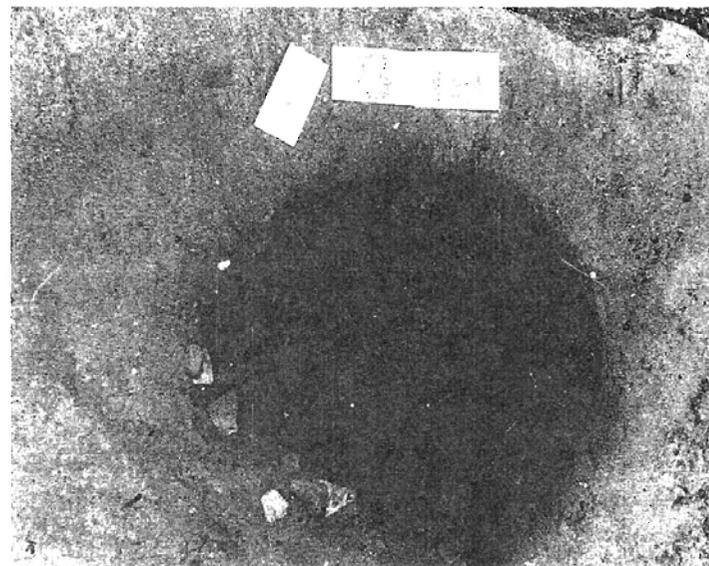


Lámina 18b: Inguapí, montículo 5, capa 6: depresión ovalada, (final de la excavación).

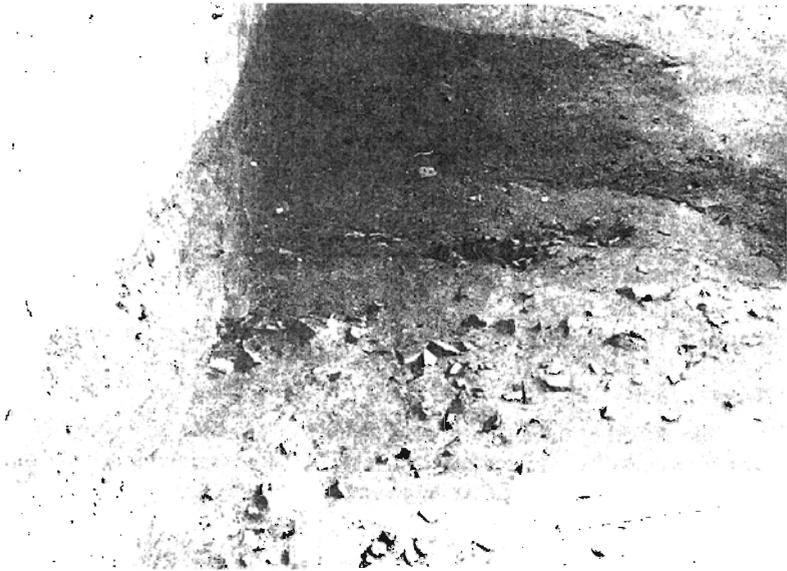


Lámina 19a: Inguapí, montículo 5, capa 6: basurero sector sur/oeste de la excavación.



Lámina 19b: Inguapí, montículo 5, capa 6: figurilla de cerámica femenina. (colgante?).

Estos hilos de oro constituyen, en el momento, los más antiguos vestigios del trabajo del oro conocidos y fechados para el conjunto de los Andes septentrionales. (Luis Duque Gómez, comunicación personal).

Datación

Las muestras de carbón provenientes de la excavación de las capas 3-4 y 5-6 dieron los resultados siguientes:

Ny 639: 2220 ± 85 B.P. : 270 b.C.

Ny 640: 2000 ± 80 B.P. : 50 b.C.

Ny 641: 2190 ± 100 B.P. : 240 b.C.

Ny 642: 2275 ± 85 B.P. : 325 b.C.

Ny 643: 1860 ± 95 B.P. : 90 a.C.

Sin embargo, debido a la poca cantidad de carbón que representaba la muestra Ny 643, esta última datación parece no ser muy exacta y por lo tanto no debería ser tenida en cuenta. (Guillet – comunicación personal).

Las muestras Ny 639 y Ny 640 corresponden a las capas 3 y 4 y permiten entonces situar cronológicamente la fase Inguapí 2 entre 270 b.C. y 50 b.C.

Las muestras Ny 641 y Ny 642 provienen de la capa 6. La muestra Ny 642 que dio la fecha más antigua, permite entonces situar cronológicamente la fase Inguapí 1 hacia 300 b.C.

EXCAVACIONES EN EL BALSAL

El sitio arqueológico de El Balsal está situado en la misma finca (Santa Inés) que el sitio Inguapí en la parte sur, en la proximidad de un pequeño estero no navegable llamado El Balsal. (Figura 21 y lámina 25); está constituido por un conjunto de ocho montículos artificiales de planta ovalada irregular, cuyas dimensiones son:

–Montículo 1: 18.50 metros de largo, 10 metros de ancho y 0.91 metros de alto.

–Montículo 2: 15.50 metros de largo, 12 metros de ancho y 0.39 metros de alto.

–Montículo 3: 19 metros de largo, 12 metros de ancho y 0.19 metros de alto.

–Montículo 4: 16.50 metros de largo, 11.50 metros de ancho y 0.89 metros de alto.



Lámina 18a: Inguapí, montículo 5, capa 6. Depresión ovalada, (antes de excavar).

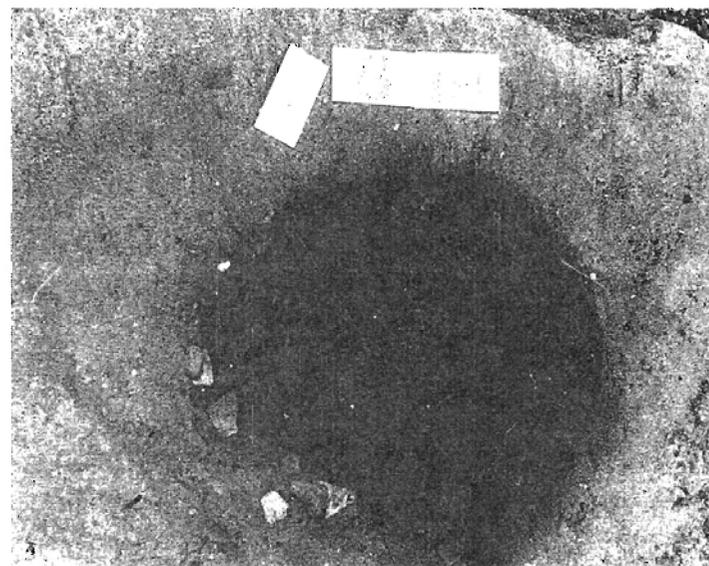


Lámina 18b: Inguapí, montículo 5, capa 6: depresión ovalada, (final de la excavación).



Lámina 20a: Inguapí, montículo 5, capa 6: figurilla antropomorfa femenina.



Lámina 20b: Inguapí, montículo 5, capa 6: cabeza de figurilla antropomorfa.



Lámina 21a: Inguapí, montículo 5, capa 6: figurilla zoomorfa de frente.

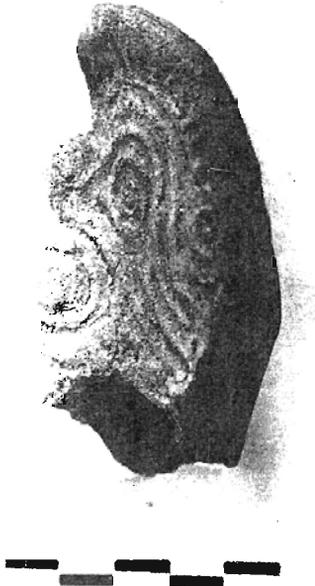


Lámina 21b: Inguapí, montículo 5, capa 6: figurilla zoomorfa de perfil.

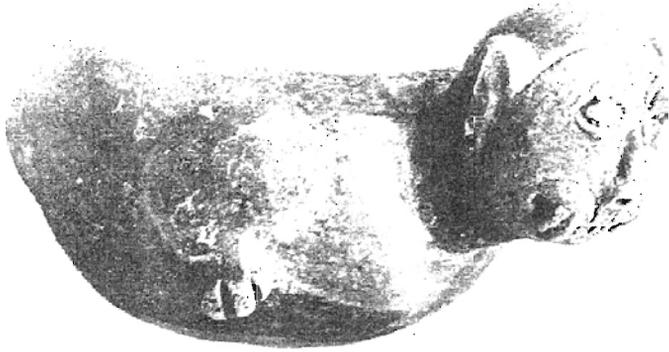
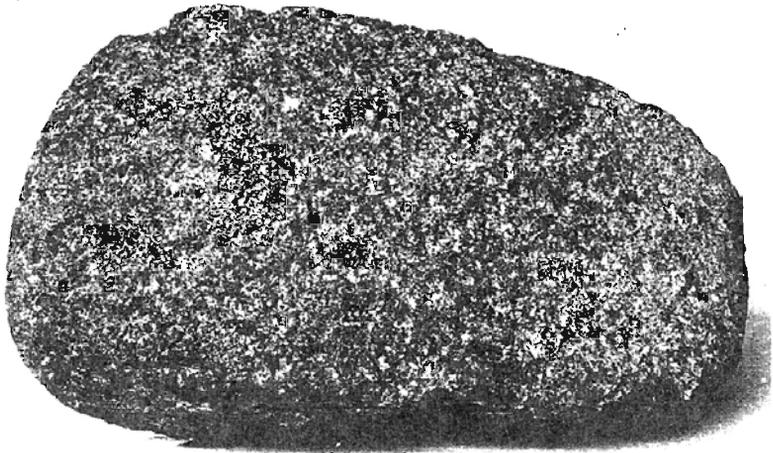


Lámina 22a: Inguapí, montículo 5, capa 6: parte de cuenco con apéndice zoomorfo.

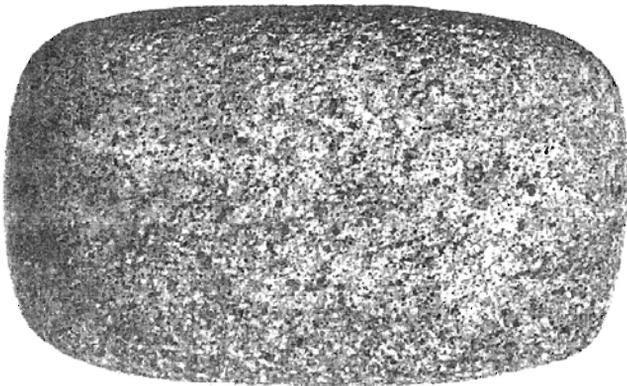


Lámina 22b: Inguapí, montículo 5, capa 6: detalle del apéndice zoomorfo de un cuenco.



0 1 2 3 4 5 cm

Lámina 23a: Inguapi, montículo 5, capa 6: mano de moler.



0 1 2 3 4 5 cm

Lámina 23b: Inguapi, montículo 5, capa 6: mano de moler.

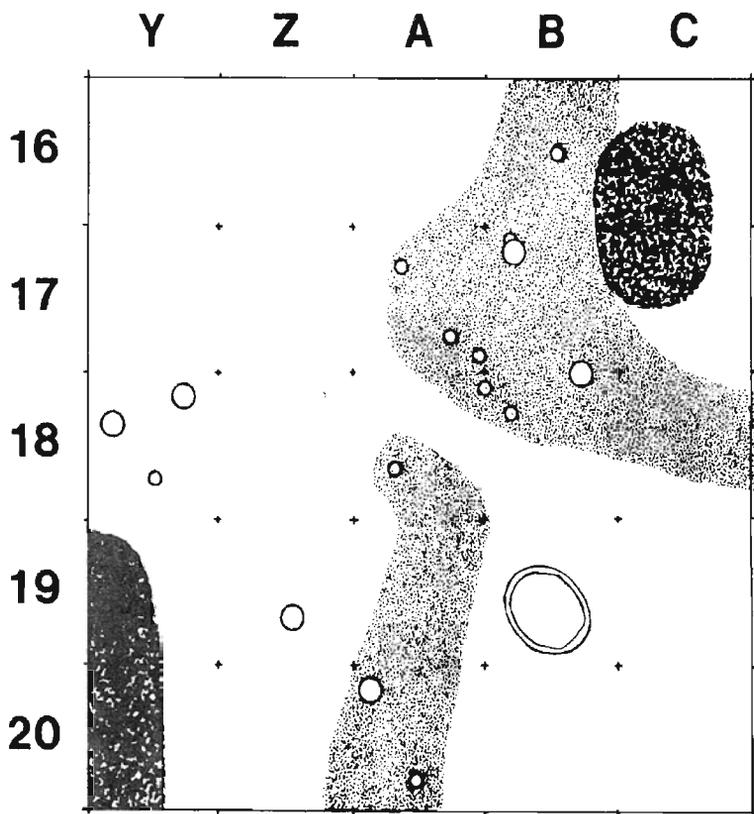


Figura 18

0 1m.

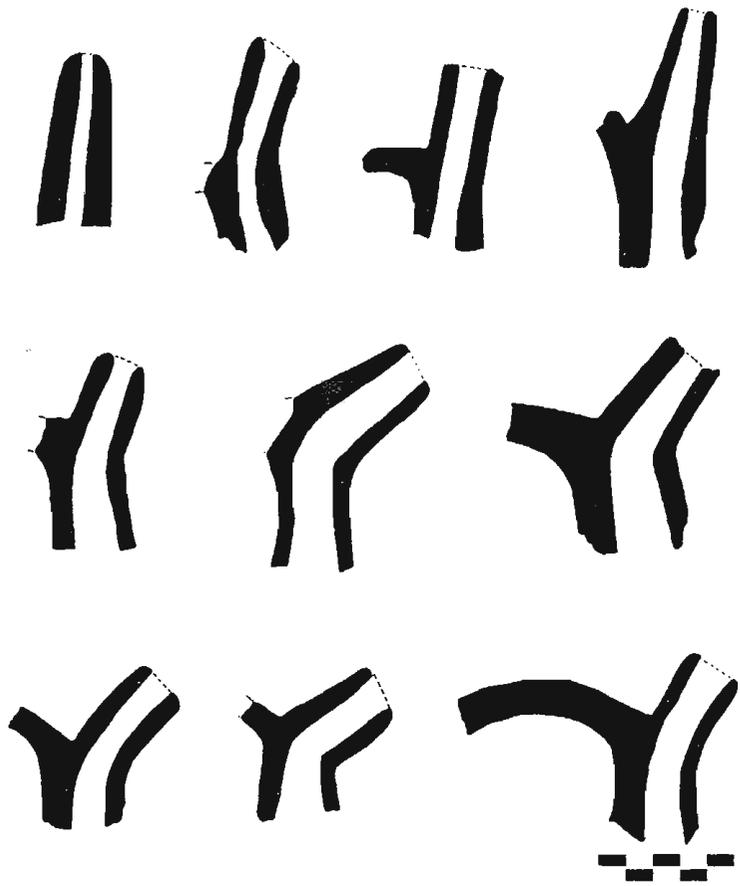


Figura 19

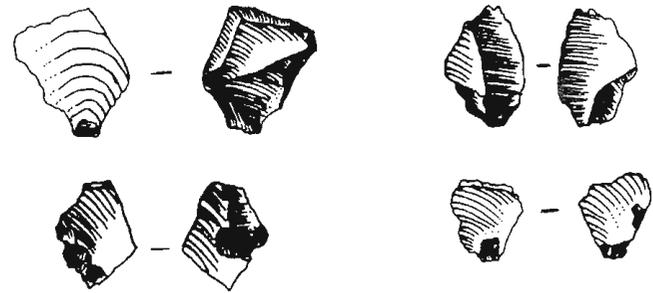
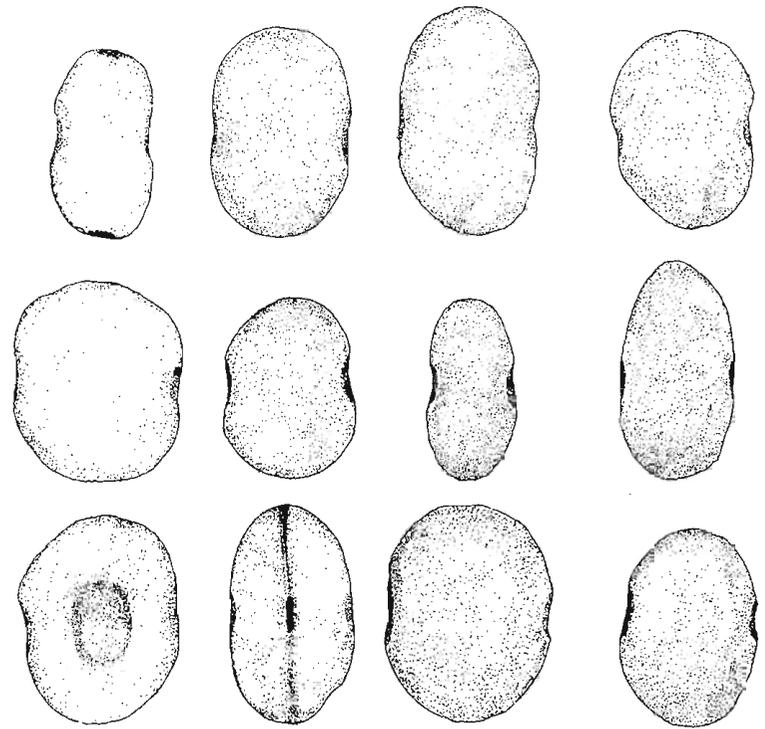


Figura 20

–Montículo 5: 13.50 metros de largo, 12 metros de ancho y 0.88 metros de alto.

–Montículo 6: 16 metros de largo, 11.50 metros de ancho y 0.93 metros de alto.

–Montículo 7: 24.50 metros de largo, 10 metros de ancho y 1.15 metros de alto.

–Montículo 8: 19 metros de largo, 18 metros de ancho, y 1.06 metros de alto.

En este sitio se realizó una excavación de 25 metros cuadrados (5 metros por 5 metros), en uno de los montículos, (Figura 22), y se efectuaron varios cateos de dimensiones reducidas en los demás. Se excavó también una trinchera de 2 metros de largo por 1 metro de ancho entre el montículo 6 y el montículo 8.

A raíz de estos trabajos, se logró establecer una estratigrafía cultural de dos períodos de ocupación. El período más reciente está representado por el material arqueológico que se encontró en la excavación del montículo 6 y en sondeos en los diferentes montículos. El período más antiguo de ocupación está representado por un material distinto, que se encontró en la trinchera excavada entre los montículos 6 y 8.

No se logró conseguir muestras de carbón en cantidad suficiente para un análisis; sin embargo, el estudio comparativo del material que se encontró, tanto en la excavación del montículo 6 como en los sondeos que se hicieron en los demás montículos y del material que se encontró en la capa I de tierra del montículo 5 del sitio Inguapí, permiten relacionar este período de ocupación con el que se pudo fechar en 825 años antes del presente, (1025 d.C.) para esta última ocupación precolombina en el sitio de Inguapí.

En el sondeo realizado entre el montículo 6 y el montículo 8, se encontró carbón en cantidad suficiente para análisis, que dio una fecha de 1900 ± 70 años antes del presente, (50 d.C.), muestra Ny - 742.

Excavaciones del montículo 6

La excavación de una cuadrícula de 5 m por 5 m en la parte superior de este montículo permitió descubrir una figurina antropomorfa, un agrupamiento de bloques de tierra arcillosa quemada y tiestos en la parte central. (Lámina 26 a y figura 23). En la proximidad de este agrupamiento se encontró un hacha de piedra pulida con el filo completamente gastado (lámina 29a), el examen de cuyo filo permitió reconocer que había sido reutilizado para moler los bloques de arcilla y los tiestos,

EL BALSAL

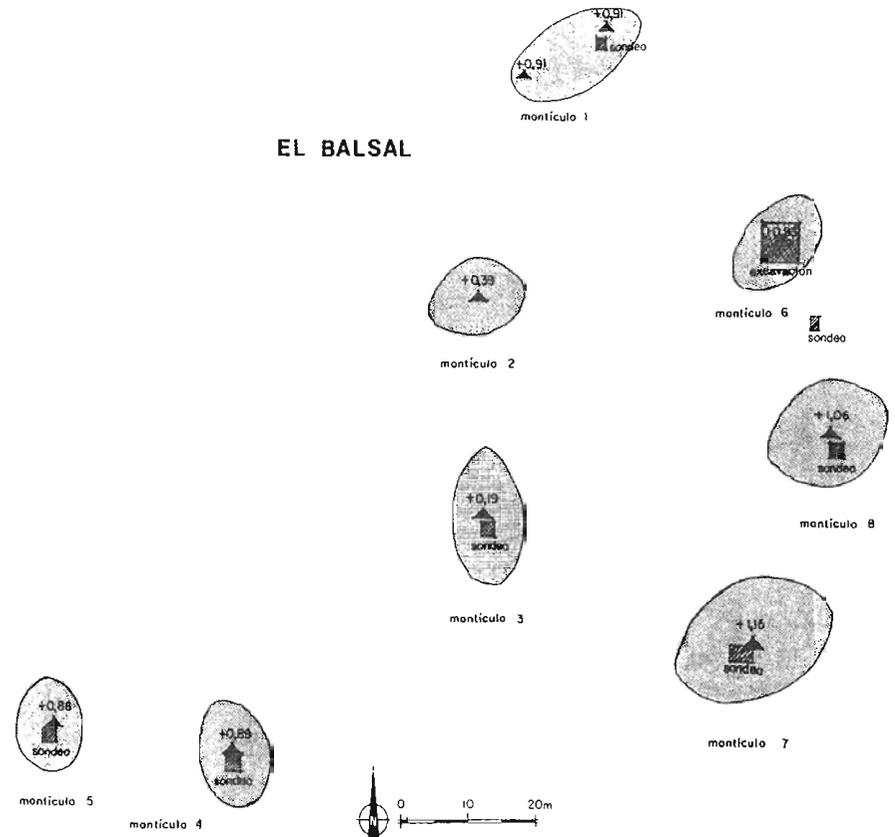


Figura 21: Plano del sitio arqueológico "El Balsal".

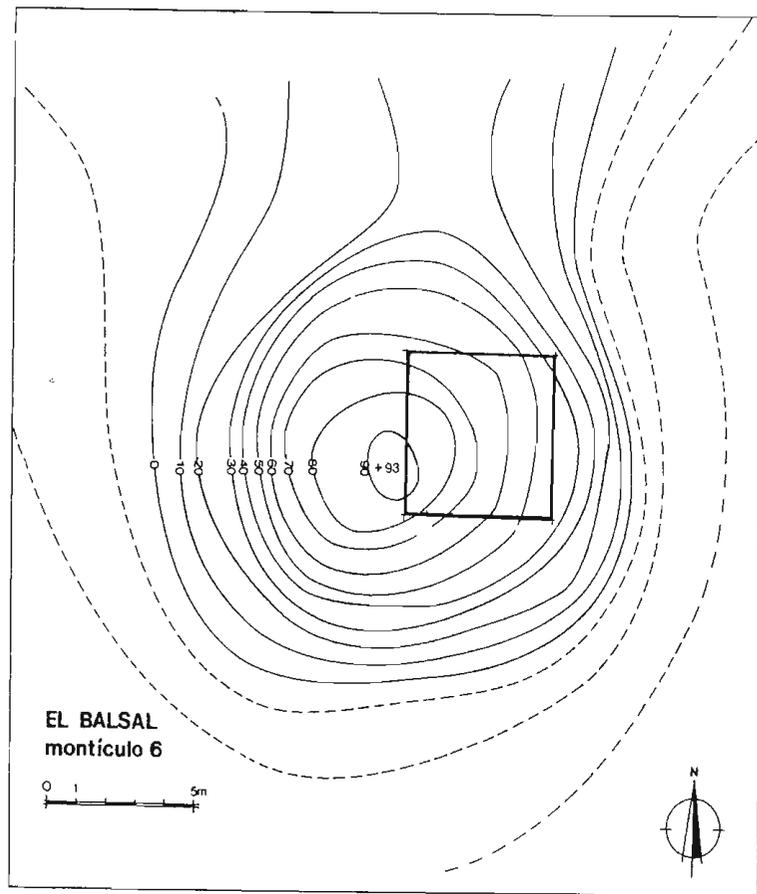


Figura 22: Levantamiento topográfico del montículo 6. Sitio El Balsal. Curvas de nivel cada 10 centímetros.



Lámina 25a: Vista del sitio arqueológico "El Balsal".



Lámina 25b: Vista del sitio arqueológico "El Balsal".

con el fin de obtener un desgrasante y un polvo colorante. Parece probable que este colorante se utilizó diluido en agua como baño muy leve sobre la superficie de las vasijas. (Existe un caso equiparable de baño en los recipientes de la capa 1 de la excavación de Inguapí).

Además de este agrupamiento, a un metro de distancia se encontró un figurina femenina hecha en cerámica. (Lámina 26b), que no tiene cabeza y está sentada en una banca que prolonga el torso; como vestido tiene una falda modelada que cubre sus muslos. El cuerpo es modelado y hueco; los miembros son macizos y muy estilizados. La arcilla es del mismo color que los recipientes que se encontraron para el Complejo Bucheli, con inclusiones de arena fina y mediana. La cocción es incompletamente oxidante y algo irregular. Existen en el cuerpo algunos restos de pintura roja. La altura total de esta figurilla es de 12 cms. Por su postura sentada, recuerda algunas figurillas antropomorfas del período Capulí de los altiplanos de Nariño.

Sondeos de los montículos 1, 3, 4, 5, 7 y 8

En los sondeos en los montículos 1, 3, 4, 5, 7 y 8 se encontró en la capa de humus, a profundidad media de 15 cms. gran cantidad de fragmentos de cerámica que pertenecen al complejo Bucheli que se encontró en la capa 1 del montículo 5 de Inguapí.

En total, se lograron individualizar parcial o completamente 56 recipientes, entre los cuales se reconocieron 2 jarras y 5 cuencos. (Láminas 27 y 28).

En el montículo 1 se descubrió un pequeño sello de cerámica de forma cónica, en cuya cara plana está representada una espiral. (Lámina 30b).

Además de la cerámica, se encontraron algunos objetos en el montículo 7; se descubrió una hacha de forma trapezoidal, pulida en su superficie total (Lámina 28a), que mide 11.3 cms. de largo, 8.3 cms. de ancho máximo, 6.4 cms. de ancho mínimo y 2.5 cms. de espesor. En este mismo montículo 7, se descubrió también una mano de moler, de piedra volcánica, que mide 14.5 cms. de largo, 8 cms. de ancho y 4.6 cms. de espesor. (Lámina 30a). Se halló igualmente una pesa para red, hecha de un guijarro o canto de río de forma ovalada, en el cual se hicieron dos escotaduras en los lados. Las medidas de la pesa de red encontrada en este montículo son: largo: 5 cms., ancho: 4.3 cms.

Cerámica del nivel superior de los montículos

Esta cerámica corresponde en sus rasgos generales a la que se encontró en la capa 1 del montículo 5 de Inguapí. (Complejo Bucheli)

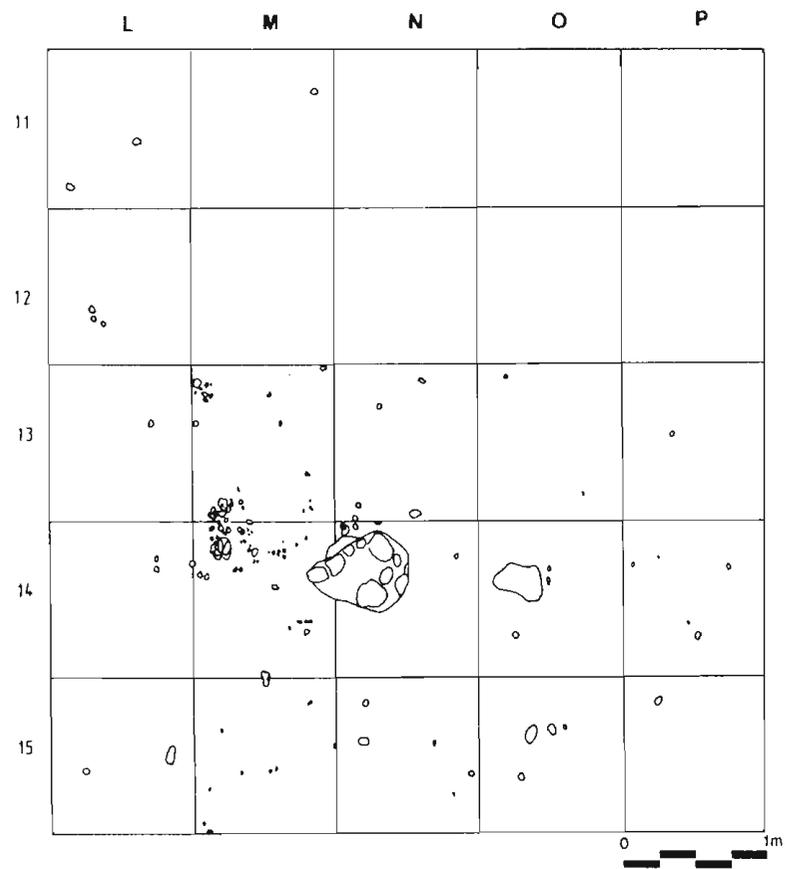


Figura 23

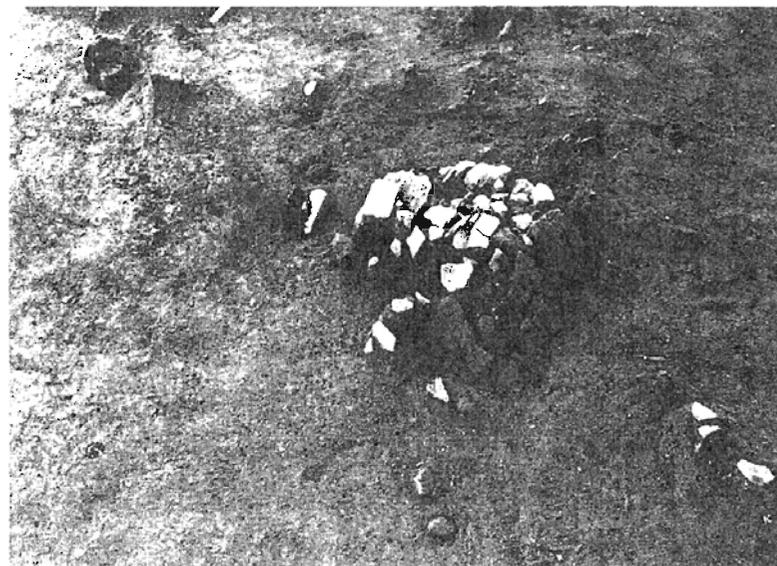


Lámina 26a: Excavación del montículo 6, vista del centro de la excavación.



Lámina 26b: Figurilla antropomorfa femenina; El Balsal, montículo 6.

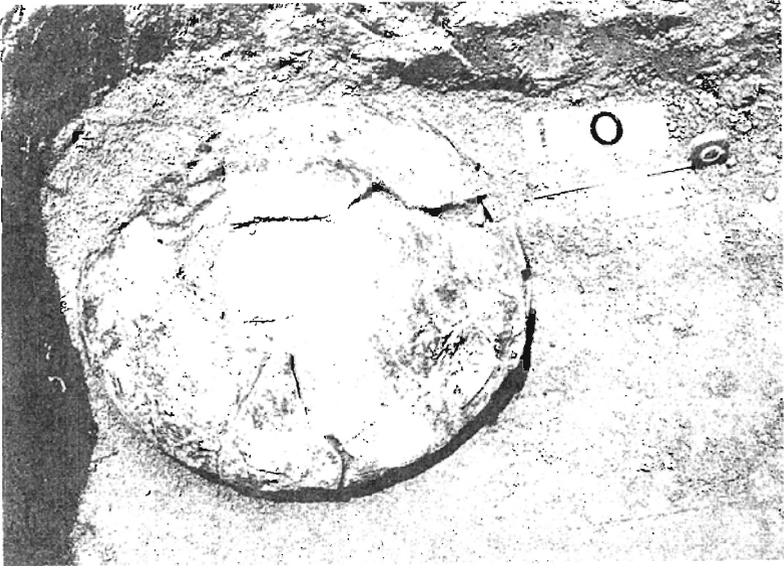


Lámina 27a: Cateo en el montículo 7. Jarras enterradas.

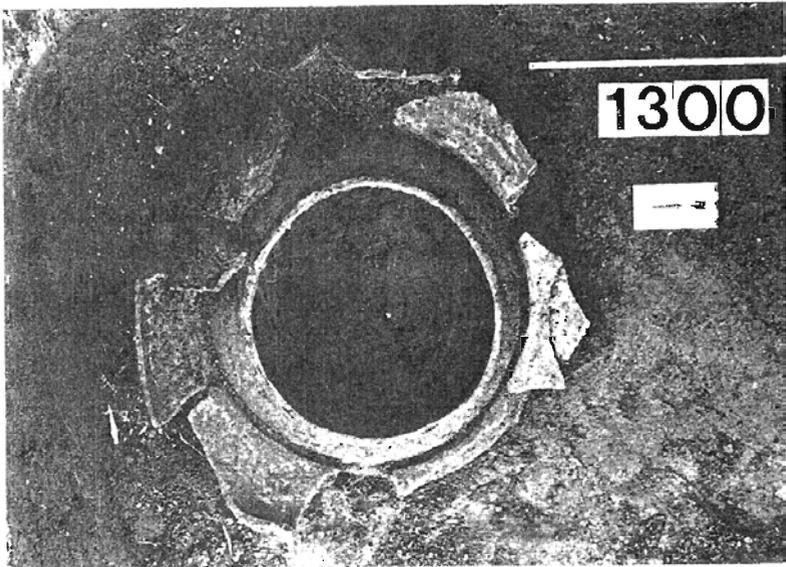


Lámina 27b: Cateo en el montículo 7. Jarras enterradas.

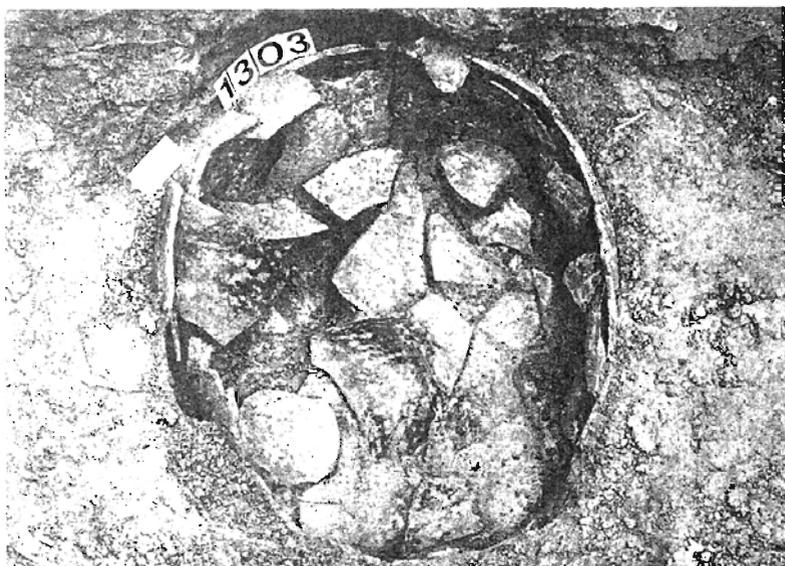


Lámina 28a: Cateo en el montículo 7. Jarras enterradas.

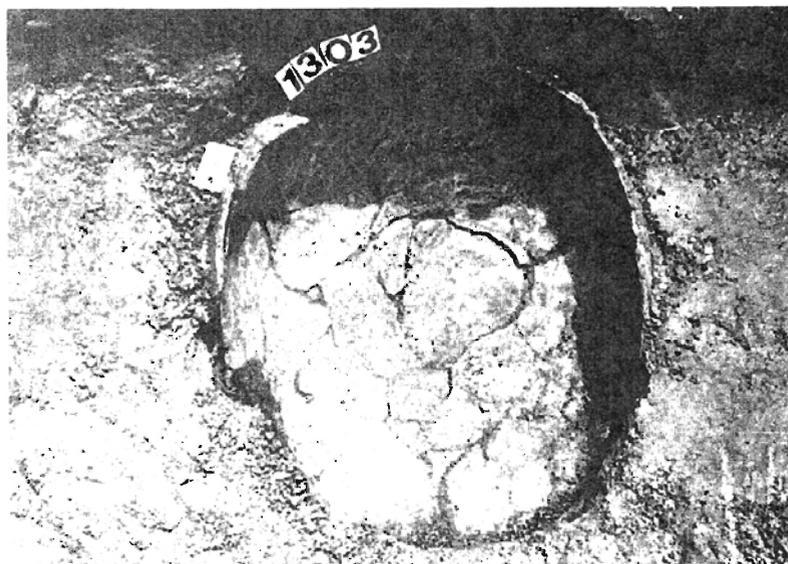
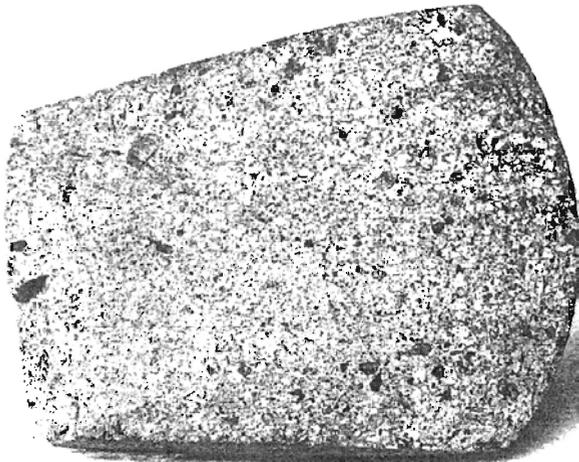
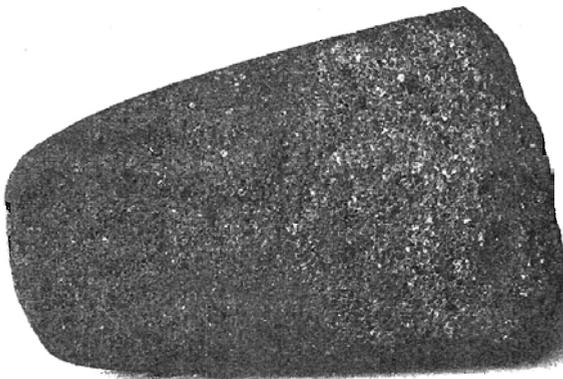


Lámina 28b: Cateo en el montículo 7. Jarras enterradas.



0 1 2 3 4 5 cm

Lámina 29a: Hacha pulida. (Cateo en el montículo 7 de El Balsal).



0 1 2 3 4 5 cm

Lámina 29b: Hacha pulida reutilizada como triturador. Montículo 6, "El Balsal".

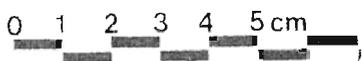
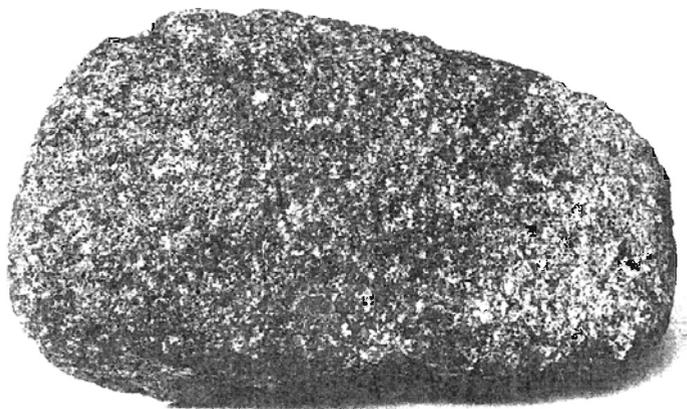


Lámina 30a: Mano de moler. (Cateo en el montículo 7. El Balsal).



Lámina 30b: Sello cerámica. (Cateo en el montículo 1. El Balsal).

(Figura 24). Sin embargo, en el montículo 8 se hallaron, además, jarras más grandes que los recipientes excavados en Inguapí.

Las jarras estaban enterradas y superpuestas, la superior dispuesta boca abajo tapando la boca de la inferior. El cuello de ésta había sido recortado para permitir que las dos encajaran. Puesto que la jarra superior estaba quebrada, el sedimento que forma el montículo había penetrado en la inferior.

Estas jarras ofrecen el mismo proceso de manufactura que el empleado en la fabricación de las demás vasijas, por rollos, con una base fabricada más gruesa que las paredes. Tienen las siguientes dimensiones: jarra superior: 28 cms. de altura, 52 cms. de diámetro máximo, situado en la segunda tercera parte de la altura total; 39 cms. de diámetro superior; jarra inferior: 19 cms. de altura, 38 cms. de diámetro máximo, situado aproximadamente en la segunda tercera parte de la altura total; 29 cms. de diámetro.

Pozo de sondeo entre los montículos 6 y 8

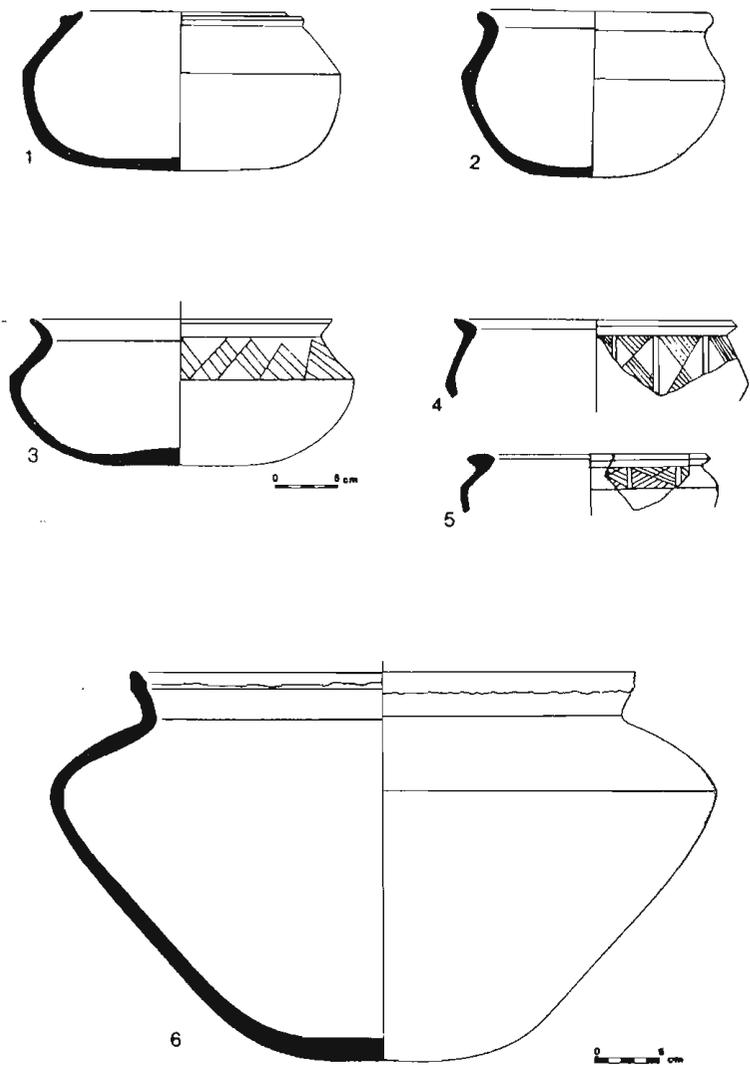
En este pozo de sondeo se encontró, desde 20 centímetros debajo de la capa vegetal hasta 75 centímetros de profundidad, una acumulación de material cerámico muy fragmentado y erosionado. No se presentó estratificación, siendo uniforme el sedimento debajo de la capa de humus. Se trata entonces de una única ocupación, que corresponde a un nuevo complejo cerámico, que proponemos llamar Balsal.

Cronológicamente, con base en la fecha de C-14, que se pudo obtener de una muestra de carbón vegetal, este complejo es un poco más tardío que la última fase del complejo Inguapí y data del primer siglo de nuestra era.

Sobre base del estudio de la cerámica obtenida en el sondeo, se logró individualizar 134 unidades de vasijas, aunque, debido a su pésimo estado de conservación, no se pudieron reconstruir recipientes completos.

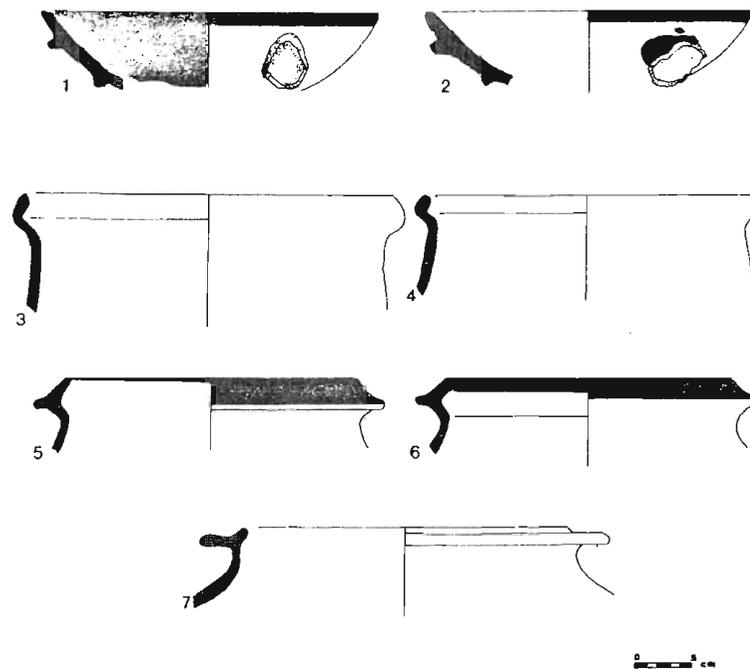
El complejo consta de dos tipos cerámicos que se diferencian por la materia prima, y por las formas de las vasijas. Los dos tipos cerámicos son: Balsal fino, 26 unidades: 19.40%; Balsal arenoso, 108 unidades: 80.59%.

Cabe señalar la ausencia en este pozo de objetos de piedra pulida o tallada y de vestigios de orfebrería.



- 1 - Vasija cerrada de perfil lenticular.
- 2 - Vasija cerrada de perfil lenticular.
- 3 - Vasija cerrada de perfil lenticular, decoración "Incisiones Geométricas".
- 4 - Vasija cerrada de perfil lenticular, decoración "Incisiones Geométricas".
- 5 - Vasija cerrada de perfil lenticular, decoración "Incisiones Geométricas".
- 6 - Jara (sondeo del montículo 7).

Figura 24: El Balsal - nivel superior de los montículos - material cerámico.



- 1 - escudilla trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 2 - escudilla trípode, decoración "Bandas Rojas".
- 3 - cuello de vasija cerrada.
- 4 - cuello de vasija cerrada.
- 5 - cuello de vasija cerrada con reborde sublabial, decoración "Bandas Rojas".
- 6 - cuello de vasija cerrada con reborde sublabial, decoración "Bandas Rojas".
- 7 - cuello de vasija cerrada con reborde sublabial.

Figura 25: El Balsal - sondeo entre los montículos 6 y 8 - material cerámico.

Complejo: Balsal.

Tipo: Arenoso

Pasta

Color: habano-naranja. 7.5 YR. 6/6 reddish yellow.
7.5 YR. 5/6 strong brown.

Inclusiones: numerosas; arena fina y mediana.

Textura: poco densa.

Fragmentación: recta (erosionada).

Cocción: reductora; la mayoría incompletamente oxidante.

Superficie

Color: habano-naranja. 7.5 YR. 6/6 reddish yellow.
7.5 YR. 5/6 strong brown.

Dureza: 2.

Regularidad: alisamiento de la superficie.

Textura: arenosa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura roja interior y/o exterior.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Escudillas, cuellos de recipientes cerrados, no hay formas trípodes.

Bordes: evertidos; verticales.

Labios: redondos.

Cuerpo: indeterminado.

Base: no existen bases para el análisis.

Espesor: entre 5 y 10 mms. Media: 6 mms.

Dimensiones: indeterminadas.

Decoración

Pintura roja interna y/o externa (10 R. 4/6 red). En bandas horizontales en el borde del cuello. Algunos cuellos tienen reborde sublabial horizontal.

Complejo: Balsal.

Tipo: Fino

Pasta

Color: beige claro. 10 YR. 7/2 light grey.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina y muy fina.

Textura: densa homogénea.

Fragmentación: recta, (erosionada).

Cocción: Incompletamente oxidante (Núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: Beige claro. 10 YR. 7/2 light grey.

Dureza: 2 a 3.

Regularidad: no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Platos, escudillas, cuencos, escudillas trípodes.

Bordes: directos evertidos (cuellos de vasijas cerradas, una vertedera pico de alcarraza).

Labios: Redondos, planos, biselados, reforzados externamente.

Cuerpo: Cilíndricos, esféricos.

Base: Tres bases anulares.

Espesor: entre 0.6 y 0.8 cms. media: 6 mms.

Dimensiones: indeterminadas.

Decoración

Pintura roja (10 YR. 4/6 red) muy erosionada, dispuesta en bandas horizontales debajo del labio.

ESCAVACIONES EN LA ISLA DE EL MORRO

El sitio arqueológico se encuentra en la parte norte de la isla de El Morro, entre los muelles del puerto y la playa de desembarque de la capitanía del puerto. Por su orientación, está naturalmente protegido de la erosión marina, lo que explica su preservación, ya que los yacimientos de la costa, expuestos al oleaje, han desaparecido por efecto de los continuos cambios de la línea costera.

El sector nor-este de la isla es la parte más alta mientras la parte sur, más baja, corresponde a zona de manglares, parcialmente cubiertas por un relleno reciente.

El sitio que se encontró debe corresponder a la parte septentrional del sitio arqueológico mencionado por Cubillos, destruido cuando se construyeron los muelles y bodegas del moderno puerto de Tumaco, en los años 1949-1950. (Cubillos, 1955).

El aspecto actual del sitio no corresponde al original. Se trata de un espacio plano que se extiende desde la playa, entre las bodegas y los edificios de la capitanía del puerto. Esta planicie no es natural y fue nivelada en años recientes. Se pudo comprobar por medio de los cateos que el nivel había sido rebajado hacia el interior y se había destruido parte del sitio arqueológico.

En este sitio se trabajó por medio de sondeos que permitieron encontrar dos fases distintas de ocupación precolombina; la fase más antigua de ocupación, fue manifiesta únicamente en el sondeo No. 1.

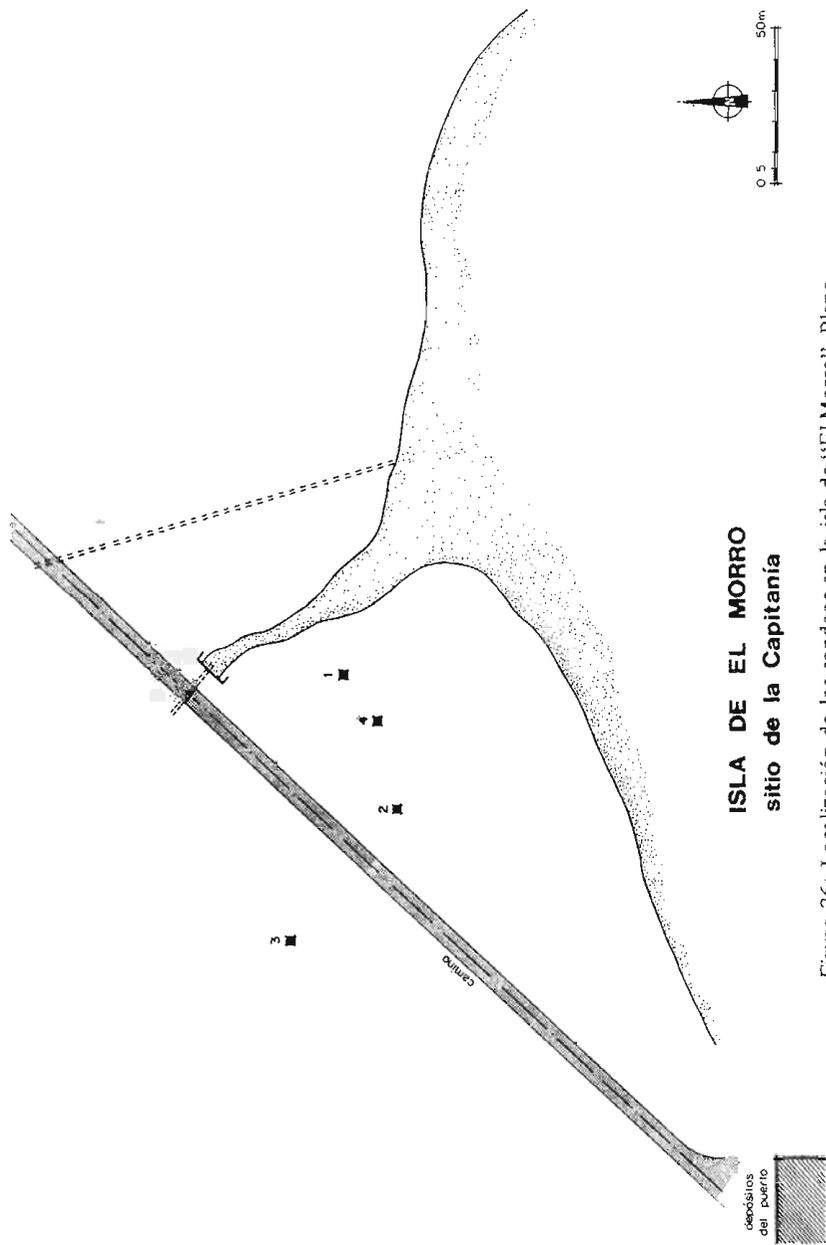


Figura 26: Localización de los sondeos en la isla de "El Morro". Plano del sitio arqueológico.



Lámina 31a: El Morro: playa de la Capitania.



Lámina 31b: vista del sitio arqueológico.

Se realizó también una recolección de superficie en la playa de la capitanía del puerto, que complementó el muestreo de material.

En los sondeos no se encontró una estratigrafía uniforme, a pesar de la relativa cercanía existente entre ellas.

En el sondeo 1, la estratigrafía es la siguiente: (Figura 27a).

Capa 1: capa húmica (espesor 10 cms.); Capa 2: sedimento de tierra arenosa compactada. (espesor 30 cms.); Capa 3: sedimento arenoso estéril. (espesor 30 centímetros); Capa 4: sedimento arenoso con material arqueológico. (espesor 30 centímetros); Capa 5: sedimento estéril. (espesor 10 cms.); Capa 6: Arena estéril. (espesor 30 cms.); Capa 7: sedimento fangoso, con material arqueológico.

En los sondeos 2, 3 y 4 la estratigrafía es más sencilla que en el sondeo 1 y se presenta de la siguiente manera: (Figura 27b):

Capa 1: capa húmica. (espesor 10 centímetros); Capa 2: sedimento de tierra arenosa compactada con material arqueológico. (espesor 15 cms.); Capa 3: arena estéril.

Sondeo 1. Excavación de la capa 7

Al profundizar este sondeo se encontró, dentro de un sedimento fangoso, infiltrado por el agua a marea alta, un material cerámico muy distinto al del complejo "El Morro", procedente de las capas superiores de este sitio.

Se individualizaron 69 vasijas distintas para esta capa 7. Por muchos rasgos morfológicos y de preparación de la pasta, este material se asemeja al del complejo Inguapí, encontrado en los niveles inferiores del montículo 5 de éste último sitio.

Parece que esta cerámica constituye una variante local del complejo Inguapí, a juzgar por la similitud de las formas de las vasijas. En efecto, volvemos a encontrar en este material platos sencillos y escudillas trípodes, cuencos sencillos de paredes verticales, cuencos compuestos parecidos a los que se encontraron en el complejo Inguapí.

Sin embargo, se presentan variaciones sobre todo en la decoración. Entre otros, existen ejemplos de decoración incisa, con motivos geométricos sobre las paredes de las vasijas en la parte externa, (figura 28 No. 8) de decoración zoomorfa modelada, con la representación de un batracio aplicada sobre el borde de un recipiente, formando vertedera (figura 28 No. 12). Hay también ejemplos de decoración geométrica estampada sobre un labio plano y de ahuecamiento de la superficie exterior de algunos recipientes.

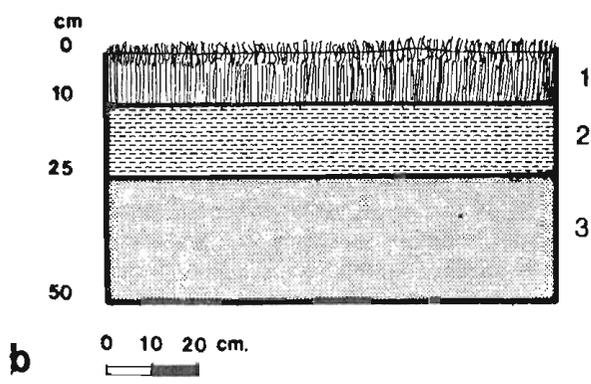
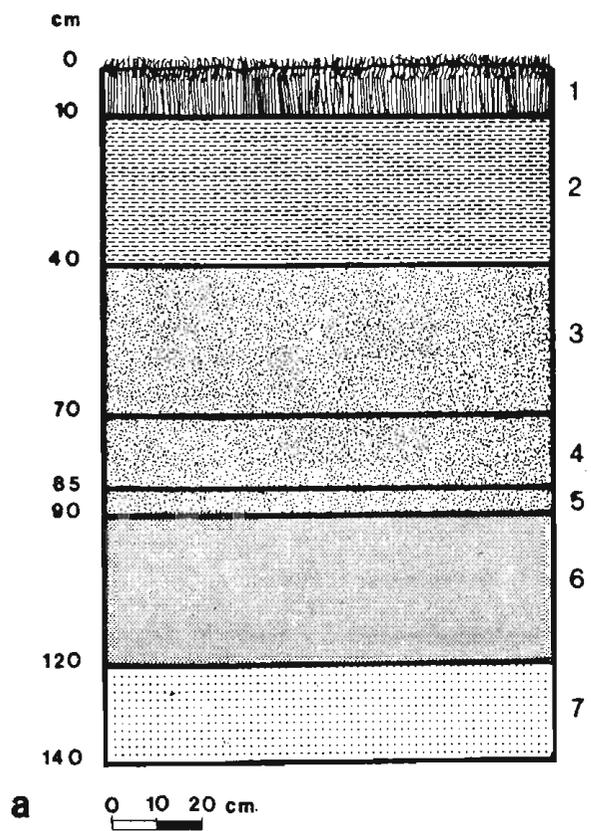


Figura 27

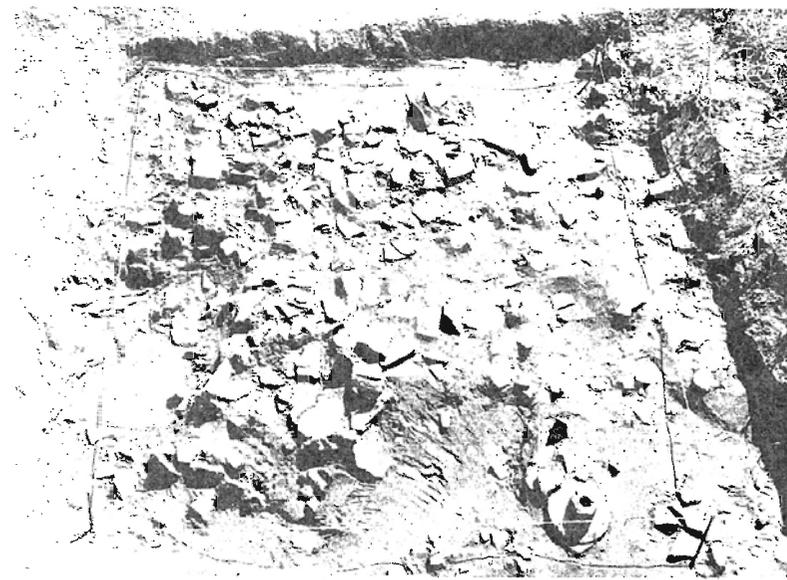


Lámina 32a: Isla de "El Morro", sondeo, capa 2.

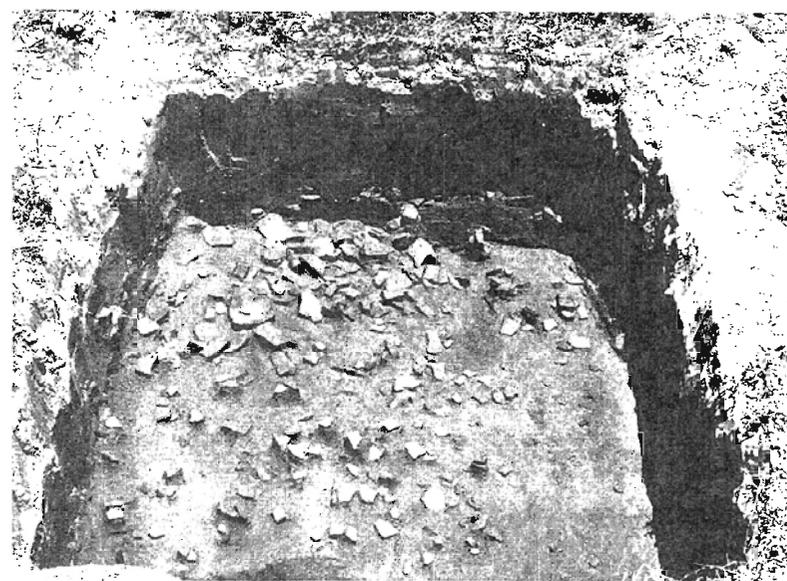


Lámina 32b: Isla de "El Morro", sondeo 4, capa 4.

Existen dos clases de materia prima, la primera contiene un desgrasante de arena mediana y fina relativamente abundante, utilizada para hacer cuencos sencillos y compuestos; (tipo Arenoso). La segunda contiene un desgrasante de arena fina y mediana, en cantidad moderada, que representa la mayoría de los recipientes.

Los tipos de cerámica encontrados fueron clasificados de la manera siguiente:

			4
– Arenoso	24	unidades:	34.78 ^o o.
– Ordinario	18	unidades:	26.08 ^o o.
– Inciso	9	unidades:	13.04 ^o o.
– Zonas Rojas	5	unidades:	7.24 ^o o.
– Rojo	4	unidades:	5.79 ^o o.
– Negro	3	unidades:	4.34 ^o o.
– Bandas Rojas	2	unidades:	2.88 ^o o.
– Inciso Geométrico	2	unidades:	2.88 ^o o.
– Zoomorfo	1	unidad:	1.44 ^o o.
– Estampado	1	unidad:	1.44 ^o o.

Complejo: Inguapí. (Sitio: El Morro) Tipo: Arenoso

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: numerosas, arena mediana y gruesa.

Textura: poco densa.

Fragmentación: irregular.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10 YR. 7/2. light grey.

Dureza: 2.

Regularidad: regular. Superficie alisada.

Textura: arenosa, se desprenden granos de arena de la superficie.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: cuenco simple; cuellos de vasijas cerradas con cuello corto evertido, directo.

Vasija carenada cerrada.

Bordes: convergentes, directos o evertidos.

Labios: adelgazados o con labio engrosado externamente, biselado (vasijas cerradas), redondeado (cuenco).

Cuerpo: cuenco simple.
Base: ausentes.
Espesor: de 6 a 11 mm., promedio 8 mms.
Dimensiones: diámetro del cuenco 9 centímetros.

Decoración: cuenco: pintura roja (10 R. 4/6. red) en la pared externa, superior al punto de inflexión. Cuello estrecho: pintura roja sobre la parte superior externa del labio engrosado. Vasija cerrada: protuberancias sobre la carena, a intervalos. Incisiones en la parte superior: líneas oblicuas paralelas.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Ordinario

Pasta

Color: 10. YR. 7/2 light grey.
Inclusiones: poco numerosas arena fina y mediana.
Textura: homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: incompletamente oxidante (núcleo gris).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 3.
Regularidad: alisamiento en las superficies externa e interna.
Textura: lisa, un poco áspera.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: Plato, escudillas, trípodes, cuencos sencillos y compuestos.
Bordes: directos, evertidos.
Labios: redondeados, biselados, reforzados externamente.
Cuerpo: no hay.
Base: no hay.
Espesor: en promedio 7 mms.
Dimensiones: escudillas: diámetro de 25 a 30 cms.
cuencos: diámetro de 18 a 25 cms.

Decoración: ausente.

Complejo: Inguapí, (sitio de El Morro).

Tipo: Inciso

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: poco numerosas de arena fina.
Textura: homogénea, densa.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, incompletamente oxidante. (núcleo gris).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 3.
Regularidad: alisamiento.
Textura: un poco rugosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos

Forma: platos, cuencos, escudillas trípodas; cuencos sencillos.
Bordes: directos, evertidos.
Labios: redondeados/ biselados/ reforzados externamente.
Cuerpo: globular.
Base: trípodas.
Espesor: en promedio 7 mms.
Dimensiones: escudillas: diámetro 25 cms. cuencos: diámetro de 18 a 20 cms.

Decoración: Líneas incisas horizontales paralelas sobre una parte del labio interno y sobre todo el labio externo. En algunos casos la incisión se presenta sobre la parte plana del labio.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Zonas Rojas

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas arena fina a mediana.
Textura: homogénea, densa.
Fragmentación: recta.
Cocción: uniforme, incompletamente oxidante, núcleo gris.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 3.
Regularidad: bastante regular en la superficie.
Textura: un poco rugosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: 1) parte superior de vasija abierta de silueta compuesta. 2) Escudillas.
Bordes: verticales y divergentes.
Labios: directos, reforzados externamente.
Cuerpo: (?)
Base: ausente.
Espesor: pared 8.5 mms., labio 10.5 mms.
Dimensiones: diámetro 33 cms.

Decoración: huellas muy borradas de pintura roja 10. R. 4/6 red, dispuestas en zonas sobre la pared externa.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Rojo

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas, muy finas.
Textura: homogénea.
Fragmentación: recta (erosionada).
Cocción: de oxidante a incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 2.
Regularidad: superficie externa e interna muy regular.
Textura: lisa.
Brillo: ausente.
Baño: rojo 10. R. 4/6. red.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Cuencos simples y compuestos.
Bordes: directos, convergentes.
Labios: redondeados.
Cuerpo: simple y con arista interna; cuenco compuesto de pared recta (?).
Base: ausente.
Espesor: 3 a 5 mms.
Dimensiones: cuencos simples diámetro de 15 a 18 cms., cuenco compuesto diámetro 25 cms.

Decoración: Exterior: pintura roja 10. R. 4/6. red, en toda la superficie, parte de la pared, o banda en la parte superior.
Interior: pintura roja en la parte superior, hasta la línea de arista de 1 y 1.5 cms.; de ancho.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Negro

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas de arena fina.
Textura: homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2 light grey.
Dureza: 3.
Regularidad: muy regular.
Textura: lisa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Escudillas trípodes. Cuenco compuesto (Parte superior).
Bordes: directos.
Labios: redondeados, reforzados externamente.
Cuerpo: silueta compuesta.
Base: trípode.
Espesor: 8.5 mms. en promedio.
Dimensiones: diámetro de la boca 24 cms. (cuenco).
Diámetro superior 26 cms. (escudillas).

Decoración: dos líneas horizontales paralelas incisas en la parte externa del labio.
En los tres ahuecamientos de la superficie existen restos de pintura negra.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Bandas rojas

Pasta

Color: beige, 10. YU. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas de arena fina.
Textura: homogénea y densa.
Fragmentación: recta (erosionada).
Cocción: reductora, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 3.
Regularidad: en la superficie, no se perciben inclusiones.
Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Escudillas. (Labios reforzados externamente).
Bordes: evertidos.
Labios: reforzados externamente.
Cuerpo: ?
Base: trípode (?).
Espesor: 7 mms.
Dimensiones: diámetro superior 24 cms.

Decoración: pintura roja 10. R. 4/6. red. muy borrada, sobre el reborde y el interior del labio.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Inciso Geométrico

Pasta

Color: 10. YR. 7/2 light grey.
Inclusiones: poco numerosas arena muy fina.
Textura: homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, completamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 3.
Regularidad: alisamiento de la superficie, sin inclusiones.
Textura: un poco rugosa externamente, lisa en el interior.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Cuenco Sencillo
Bordes: directos, verticales.
Labios: planos.
Cuerpo: cilíndrico.
Base: ausente.
Espesor: 7.5 cms.
Dimensiones: diámetro máximo aproximadamente 35 cms.

Decoración: Líneas incisas rectas y curvas paralelas formando motivos geométricos.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Zoomorfo

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: poco numerosas arena fina y mediana.

Textura: homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: irregular con manchas de cocción.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey, con manchas de cocción más oscuras.

Dureza: 3.

Regularidad: irregular con inclusiones en la superficie.

Textura: granulosa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos, con figura modelada aplicada.

Forma: Cuenco trípode de silueta compuesta.

Bordes: convergentes.

Labios: engrosados externamente.

Cuerpo: silueta compuesta con arista.

Base: convexa, con soportes puntiagudos.

Espesor: 5.5 mms. en la pared y 8.0 mms. en la parte inferior.

Dimensiones: diámetro superior 14 cms. Diámetro máximo 16.5 cms.

Decoración: 1) en la parte superior del borde existe una figurina zoomorfa aplicada formando vertedera. 2) Impresiones digitales formando una línea horizontal de puntos irregulares a nivel del punto de tangencia vertical.

Complejo: Inguapí, (sitio El Morro).

Tipo: Estampado

Pasta

Color: 10 YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: numerosas, arena fina y mediana.

Textura: fríasil.

Fragmentación: recta.

Cocción: en atmósfera incompletamente oxidante. Núcleo gris oscuro.

Superficie

Color: beige-gris. 10 YR. 7/2. light grey.

Dureza: entre 2 y 3.

Regularidad: un poco irregular. Estrías de alisamiento.

Textura: rugosa y arenosa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: cuello de vasija cerrada.

Bordes: directos.

Labios: engrosados exteriormente, aplanados en la parte superior.

Cuerpo: globular (?).

Base: ausente.

Espesor: 10 mms.

Dimensiones: altura del cuello 2.5 cms.

Decoración: Sobre la parte aplanada del labio, impresiones triangulares. (La punta del triángulo hacia el interior, su base al exterior del recipiente).

Además de este material cerámico, se encontraron en este nivel cuatro pesas para red con escotaduras, hechas en guijarros ovalados (figura 29). Estas pesas son de tamaño y peso un poco superior a las del sitio "Inguapí". Sus dimensiones son las siguientes:

1. - Largo: 7.5 cms., ancho: no se pudo medir puesto que se trata de un fragmento. 2. - Largo: 5.5 cms., ancho: 4.0 cms. 3. - Largo: 8.0 cms., ancho: 6.0 cms. 4. - Largo: 6.5 cms., ancho: 5.5 cms.

Sondeo 1, excavación de la capa 4.

Sondeos 2, 3, 4, excavación de la capa 2.

Material cerámico

El material arqueológico procedente de la capa 4 del sondeo 1, y de la capa 2 de los sondeos 2, 3 y 4, corresponden a un nuevo complejo cerámico que proponemos llamar "El Morro", que se diferencia totalmente de los demás complejos de "Inguapí".

Dentro del material cerámico correspondiente a este complejo, se individualizaron 551 recipientes distintos, de los cuales algunos se reconstruyeron parcialmente.

Este complejo comprende tipos definidos sobre base de la decoración, puesto que, se utilizó la misma arcilla para la fabricación de las vasijas; y cabe señalar que se caracteriza también por formas totalmente nuevas, en relación con las de los demás complejos. Entre ellas se destacan las copas con pedestal acampanado, de 8 a 10 cms. de alto, de las cuales existen dos formas, una con la parte superior de silueta sencilla, (figura 30, 1); otra con la parte superior de silueta compuesta, mar-

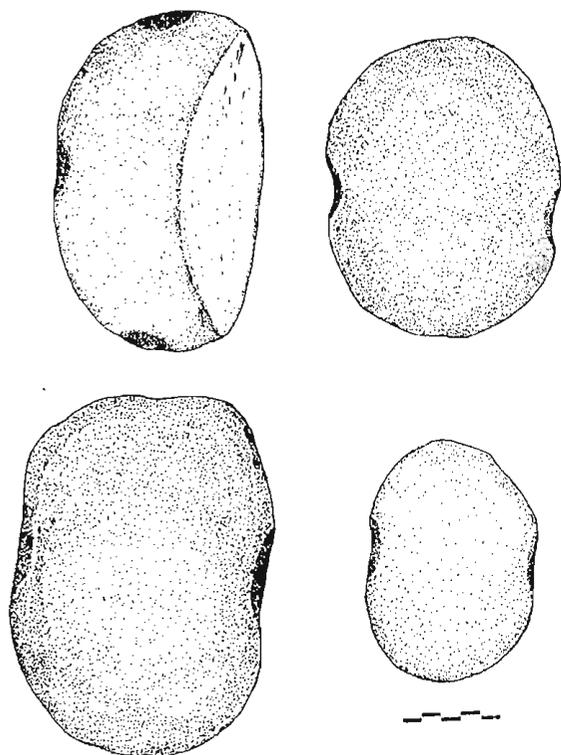


Figura 29

cada por una arista en la mitad de la altura del recipiente (figura 30, 2). Los pedestales son de forma troncónica acampanada; sin embargo, existe un caso de base más baja y cerrada por debajo que contiene una bola de arcilla o base sonajera o cascabel (figura 30, 9). Otras formas, no reconstruidas en totalidad, son pequeñas escudillas pandas abiertas (figura 30, 4), y ollas cerradas globulares. (figura 31 No. 11). También se encontraron algunos ejemplos de bases macizas gruesas y planas relativamente estrechas, que pudieron pertenecer a ollas cerradas; (figura 30 No. 11).

Se encontró también un ejemplo de apéndice zoomorfo, que representa la cabeza de un ave, formando posiblemente el asa de un recipiente cerrado (alcarraza).

Cabe destacar la total ausencia de formas trípodes en este complejo.

La decoración del material cerámico es exclusivamente a base de pintura (roja y blanca); esta pintura se diluye con mucha facilidad y al secar, forma una película que se desprende en escamas.

Los tipos cerámicos de este complejo son los siguientes:

– Ordinario	307 unidades	55.71%
– Bandas Rojas	159 unidades	28.85%
– Bicolor	79 unidades	14.33%
– Blanco sobre Rojo	6 unidades	1.08%

Complejo: Morro.

Tipo: Ordinario

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/6 reddish yellow, y 7.5 YR 5/6 strong brown.

Inclusiones: en cantidad moderada, de arena fina con partículas de mica.

Textura: homogénea, no hay bolsillos de aire, poco friable.

Fragmentación: irregular.

Cocción: regular, escasas manchas de cocción en atmósfera incompletamente oxidante. (Núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/6 reddish yellow.

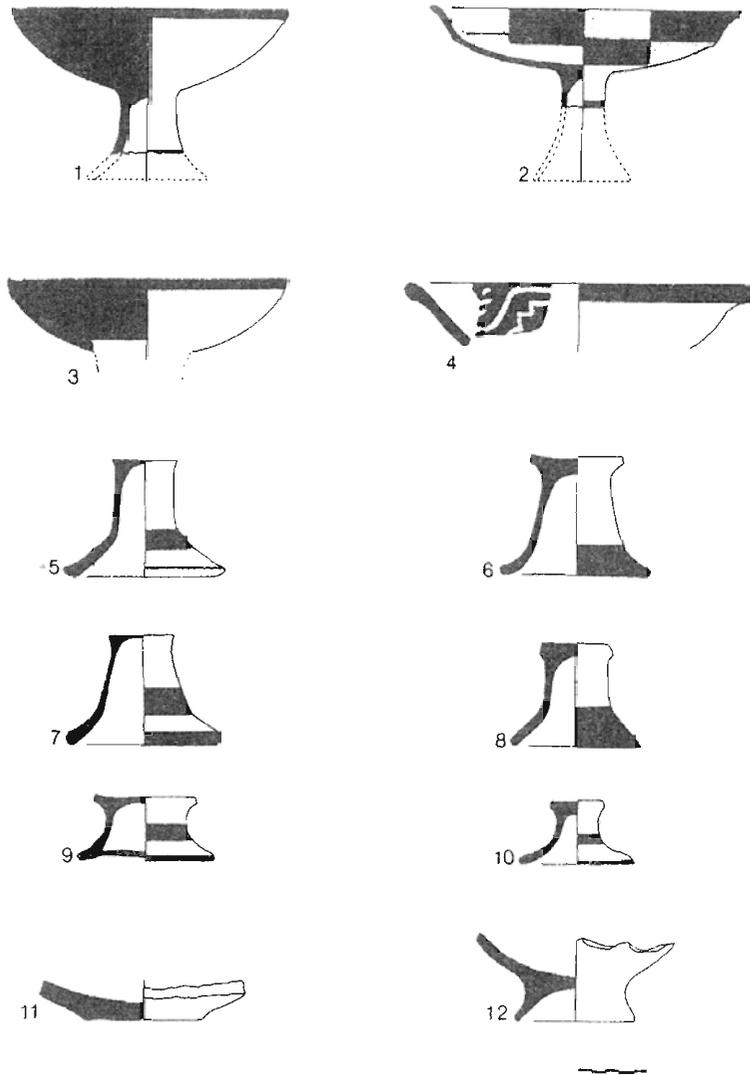
Dureza: 2, en algunos casos 3.

Regularidad: regular.

Textura: Un poco rugosa y arenosa, no se perciben inclusiones en la superficie.

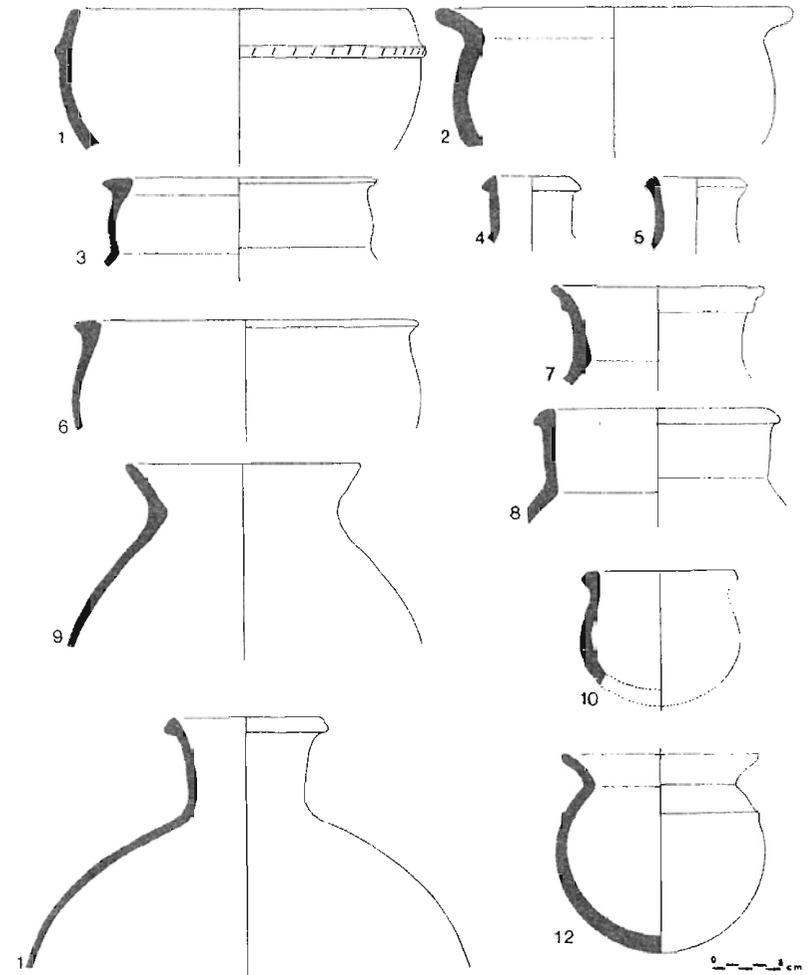
Brillo: ausente.

Baño: ausente.



- 1 - Copa sencilla con pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 2 - Copa compuesta, con pedestal, decoración "Bicolor".
- 3 - Copa sencilla, decoración "Bandas Rojas".
- 4 - Escudilla, decoración "Bandas Rojas".
- 5 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 6 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 7 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 8 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 9 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 10 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 11 - Base de vasija.
- 12 - Parte inferior de copa, con base anular (recolección de superficie).

Figura 30: El Morro - sondeo 1 - capa 4 - material cerámico - sondeos 2, 3, 4 - capa 2.



- | | |
|-------------------------------|--|
| 1 - Cuenco. | 7 - Cuello de vasija cerrada. |
| 2 - Cuenco. | 8 - Cuello de vasija cerrada. |
| 3 - Vasija cerrada. | 9 - Parte superior de vasija cerrada globular. |
| 4 - Cuello de vasija cerrada. | 10 - Cuenco. |
| 5 - Cuello de vasija cerrada. | 11 - Parte superior de vasija globular. |
| 6 - Cuenco. | 12 - Vasija cerrada de cuerpo esférico. |

Figura 31: El Morro - sondeo 1 - capa 4 - material cerámico - sondeos 2, 3, 4 - capa 2.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: 1. Cuencos pandos sencillos. 2. Copas con pedestal sencillo, cuellos de ollas.
3 Ollas globulares.
Bordes: evertidos y doblados, convergentes verticales.
Labios: redondos, biselados, doblados externamente.
Cuerpo: ausentes.
Base: bases de sopas aplanadas, anulares, bases macizas planas.
Espesor: promedio 6 mm.
Dimensiones: copas: altura de 9 a 12 cms., diámetro indeterminado.

Decoración: ausente.

Complejo: Morro.

Tipo: Bandas Rojas

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/6 reddish yellow y 7.5 YR. 5/6 strong brown.
Inclusiones: poco numerosas arena muy fina.
Textura: homogénea, poco porosa.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en la mayoría de los casos en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/6. reddish yellow – 7.5 YR. 5/6 strong brown.
Dureza: 2 y 3.
Regularidad: no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: un poco áspera.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos; las copas están hechas en dos partes que tienden a separarse a la altura de la unión.

Forma: copas, escudillas, cuencos sencillos y compuestos y un pico de alcarraza.
Bordes: directos, evertidos.
Labios: redondos, biselados.
Cuerpo: ausente.
Base: troncónicas, acampanadas.
Espesor: bases: 7.5 mms., copas: de 6 a 8 mms.
Dimensiones: copas: altura de 9 a 12 cms., diámetros máximos de 18 a 23 cms.

Decoración: pintura roja en bandas horizontales, (10. R. 4/8. red y 10. R. 5/8. red.).

Complejo: Morro.

Tipo: Bicolor

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/6. reddish yellow 7.5 YR. 5/6. strong brown.
Inclusiones: poco numerosas de arena muy fina.
Textura: homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: uniforme, en atmósfera generalmente oxidante.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/6 reddish yellow y 7.5 YR. 5/6 strong brown.
Dureza: 3.
Regularidad: Regular, no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: lisa, un poco rugosa.
Brillo: ausente.
Baño: rojo, 10. R. 4/8 red.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: copas sencillas y compuestas, escudillas sencillas.
Bordes: evertidos.
Labios: redondos, biselados.
Cuerpo: sencillos y compuestos.
Base: bases pedestal acampanadas.
Espesor: copas: de 5.5 a 6.5 mms. bases entre 6 y 8 mms.
Dimensiones: copas: altura 10 cms. aproximadamente. Diámetro máximo 20 cms.

Decoración: bases: bandas rojas y blancas horizontales. Rojo: 10. R. 4/8 red. 10. R. 5/8. red. blanco: 10. YR. 8/2. white.

Complejo: Morro.

Tipo: Blanco sobre Rojo

Pasta

Color: 7.5 YR. 6/6 reddish yellow y 7.5 YR. 5/6 strong brown.
Inclusiones: poco numerosas de arena muy fina.
Textura: homogénea, un poco porosa.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular en atmósfera incompletamente oxidante, núcleo gris oscuro.

Superficie

Color: 7.5 YR. 6/6 reddish yellow y 7.5 YR. 5/6 strong brown.
Dureza: 2 y 3.
Regularidad: alisamiento de la superficie.
Textura: homogénea, un poco rugosa.
Brillo: ausente.
Baño: rojo, 10. R. 4/8. red.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: escudillas.

Bordes: directos.

Labios: 1) biselados, 2) reforzados externamente.

Cuerpo: sencillo.

Base: ausente.

Espesor: de 6.5 a 7.0 mms.

Dimensiones: diámetros entre 19 y 26 centímetros.

Decoración: pintura roja 10. R. 4/8 red, sobre el labio interno y la parte superior externa. Pintura blanca 10. YR. 8/2 white, formando dibujos geométricos aplicada sobre la pintura roja.

Figurillas de cerámica

Se encontraron en estos sondeos dos fragmentos de figurillas antropomorfas en cerámica (Láminas 33 a y b). Las cuales fueron modeladas en la misma arcilla que las vasijas del complejo Morro. Son macizas y muy distintas de las figurillas de los complejos Inguapí y Bucheli.

Sus dimensiones son las siguientes: – Torso de figurilla femenina: altura: 6.9 cms., ancho: 5.5 cms., – Parte inferior de figurilla: altura: 6.7 cms., ancho: 5 cms.

Líticos

Se encontraron las siguientes herramientas líticas:

– 1 fragmento de hacha de piedra pulida: largo: 4 cms., ancho: 4.8 cms., espesor: 2.2 cms., – 1 disco en forma de rueda, con huellas de utilización sobre la superficie: diámetro: 8 cms., espesor: 5.5 cms., ancho de la superficie plana: 3.8 cms., – 1 fragmento de disco pulido en piedra, de perfil lenticular: largo: 7.8 cms., ancho: 6 cms., espesor: 25 cms., – 2 fragmentos de metales, en piedra volcánica.

Recolección de superficie en la playa

En la playa de la capitania del puerto se encontraron los siguientes objetos líticos:

– 1 fragmento de hacha pulida (Lámina 34a). Largo: 8 cms., ancho: 7.5 cms., espesor: 3.7 cms. – 1 disco en forma de rueda, similar al disco que se encontró en los sondeos del sitio arqueológico: diámetro: 5 cms., ancho: 3.5 cms., ancho de la superficie plana: 1.8 cms. – 1 azada de piedra pulida: ancho: 8.2 cms., largo: 5.1 cms., espesor: 1.8 cms.



Lámina 33a: torso de figurina antropomorfa.



Lámina 33b: parte inferior de figurilla antropomorfa.

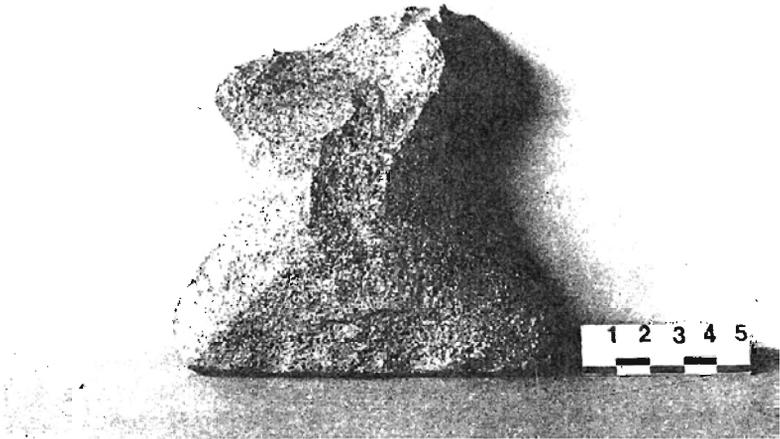


Lámina 34a: Fragmento de hacha de piedra pulida; (recolección de superficie).

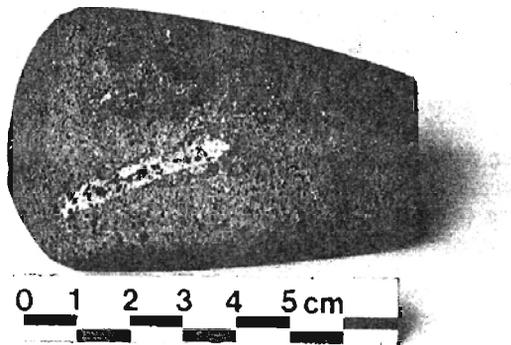


Lámina 34b: Asada de piedra pulida, (recolección de superficie).

EXCAVACIONES EN PAMPA DE NERETE

El sitio arqueológico de Pampa de Nerete está ubicado en la finca El Carmen, al sur-este de la isla de Tumaco, aproximadamente a 14 kilómetros de la isla El Morro. El sitio se encuentra en el límite de la plataforma continental con la zona de los manglares, en una ramificación del estero Las Varas, que desemboca en la ensenada de Tumaco. En él existe un conjunto de seis montículos artificiales, ubicados en el extremo de la llanura aluvial, frente a los manglares. (Figura 32 y Lámina 35). Aunque no se pudo conseguir la autorización para excavar los montículos se hizo un levantamiento del sitio, y se realizó una pequeña excavación en el borde la quebrada y una recolección de superficie.

Los montículos de Pampa de Nerete son de planta ovalada y forma irregular. Aparentemente, no tienen una orientación especial. Sus dimensiones son las siguientes:

- Montículo 1: 16 metros de largo, 12 metros de ancho y 4.20 de alto.
- Montículo 2: 16.30 metros de largo, 10 metros de ancho y 1.25 de alto.
- Montículo 3: 16 metros de largo, 11.20 metros de ancho y 3.70 de alto.
- Montículo 4: 16 metros de largo, 12 metros de ancho y 3.25 de alto.
- Montículo 5: 16.80 metros de largo, 10.40 de ancho y 3.50 de alto.
- Montículo 6: 17.60 metros de largo, 14 metros de ancho y 4.10 metros de alto.

Material cerámico

El material cerámico procedente de la trinchera de excavación y de la recolección de superficie, corresponde a un mismo complejo cerámico, nuevo, que proponemos llamar "Nerete". Se trata de un material muy erosionado debido a su permanencia en el medio húmedo de lodos, al frente de manglar.

Se individualizaron 122 unidades de vasijas, pero como la mayoría del material se consiguió en la recolección de superficie, solamente se

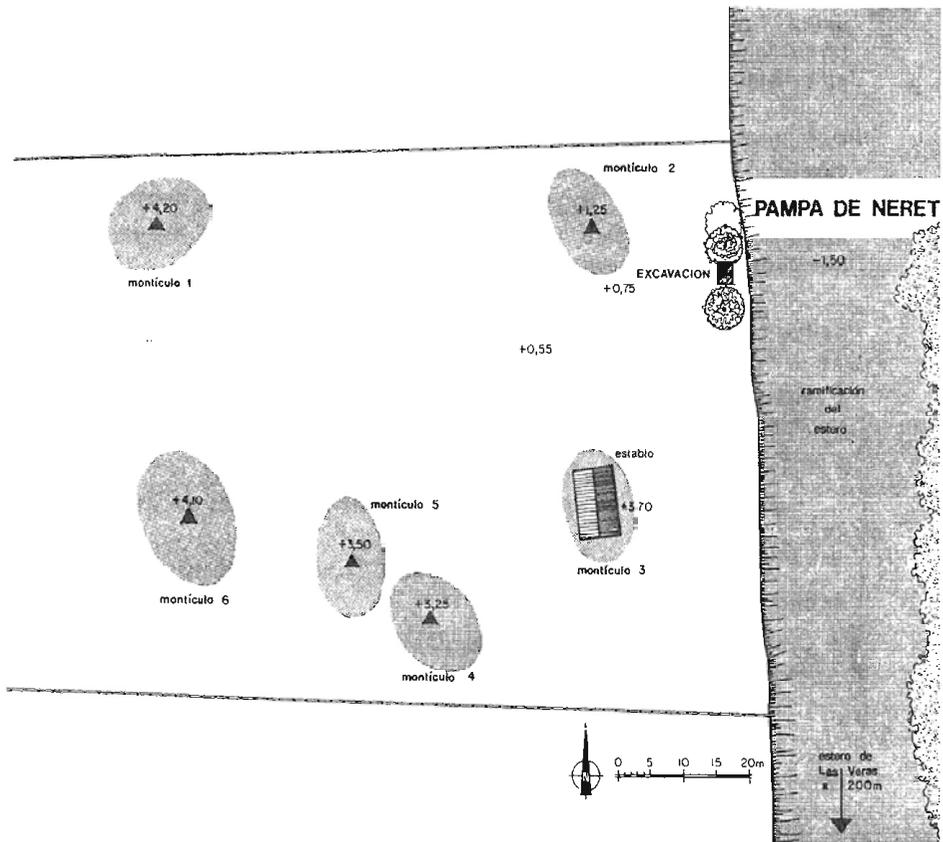


Figura 32: Plano del sitio arqueológico denominado "Pampa de Nerete". Levantamiento topográfico.

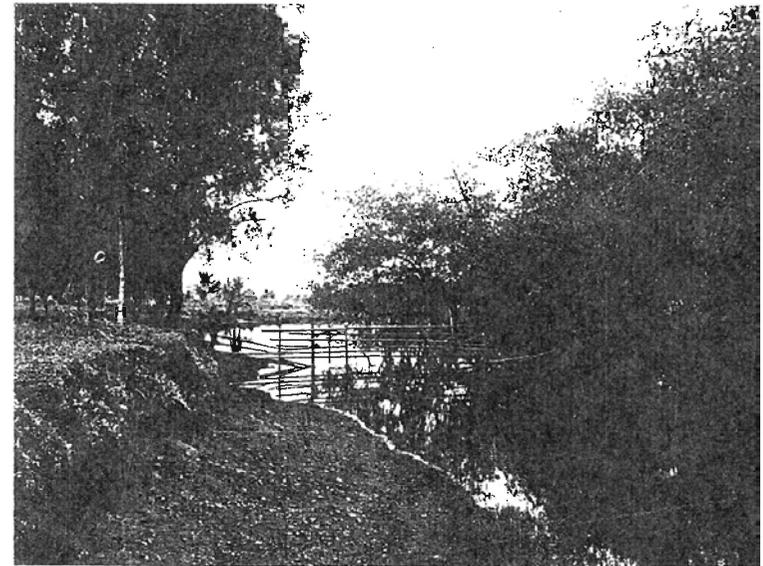


Lámina 35a: Pampa de Nerete, vista de la quebrada.



Lámina 35b: Pampa de Nerete, recolección de superficie en el lodazal frente a los manglares.

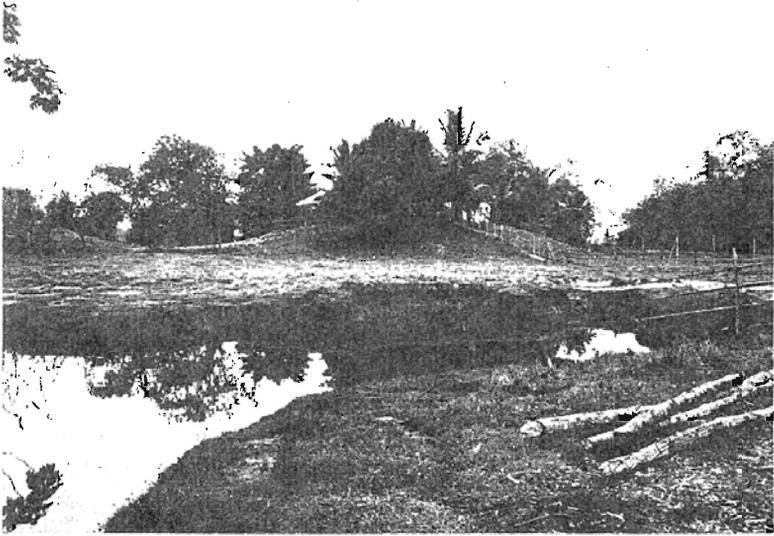


Lámina 36a: Vista de los montículos; tomada desde el estero.

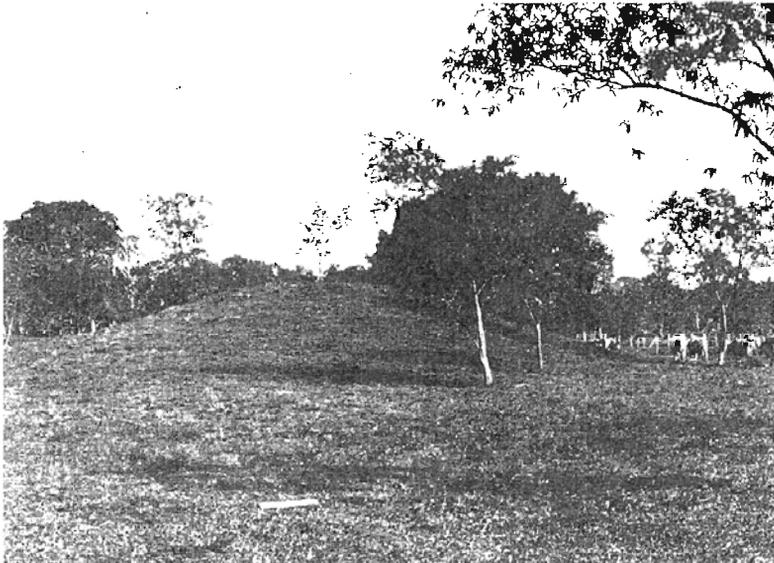


Lámina 36b: Vista de un montículo aislado.

logró rearmar una vasija, procedente de una excavación que se realizó en el borde de la quebrada. (Figura 34, No. 7-a y b).

La materia prima utilizada en la fabricación del material cerámico es la misma; sin embargo, un poco más de la tercera parte de las vasijas están hechas con una pasta que contiene mayor cantidad de inclusiones de arena fina y mediana. (Nerete Arenoso).

Cronológicamente este complejo sigue sin dataciones absolutas; en efecto, las excavaciones no permitieron la obtención de muestras de carbón.

Cabe destacar la presencia de nuevas formas, como la escudilla grande trípode, con soportes mamiformes o de vasijas cerradas con rebordes sublabiales. La escudilla trípode, en cuanto a su morfología, es comparable a las vasijas que se conocen en diferentes fases culturales de la costa ecuatoriana, durante el período de los "Desarrollos Regionales".

Los tipos de cerámica que componen este nuevo complejo son los siguientes:

– Arenoso	45 unidades:	36.88%
– Ordinario	37 unidades:	30.32%
– Rojo	20 unidades:	17.06%
– Bandas Rojas	8 unidades:	6.55%
– Blanco	4 unidades:	3.37%
– Bicolor	2 unidades:	1.63%
– Zonas Rojas	2 unidades:	1.63%
– Geométrico	1 unidad:	0.81%
– Brochado	1 unidad:	0.81%
– Inciso	1 unidad:	0.81%
– Engobado	1 unidad:	0.81%

Para tener más precisiones sobre cada uno de estos grupos, hemos adjuntado las fichas tipológicas de algunos elementos cerámicos representativos.

Complejo: Nerete.

Tipo: Arenoso

Pasta

Color: 10. YR. 7/2 light grey.

Inclusiones: Numerosas (Arena de granos medianos).

Textura: Poco homogénea y friable.

Fragmentación: recta (erosionada).

Cocción: regular en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: Beige 10. YR. 7/2 light grey.

Dureza: 2.

Regularidad: Regular; Se perciben inclusiones de arena en la superficie.

Textura: Arenosa, se perciben los granos de arena en la superficie.

Brillo: Ausente.

Baño: Ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Escudillas, cuencos pequeños sencillos, cuellos de recipientes cerrados de forma global indeterminada, bases pedestales, bases simples.

Bordes: directos, evertidos, con rebordes sublabiales.

Labios: redondeados reforzados externamente.

Cuerpo: No hay.

Base: Bases pedestales (2), bases anulares (2).

Espesor: de 6 a 10 mms.

Dimensiones: indeterminadas.

Decoración: Ausente.

Complejo: Nerete.

Tipo: Ordinario

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: en cantidad moderada, arena fina y mediana.

Textura: densa homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular en atmósfera incompletamente oxidante (núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Dureza: 2.

Regularidad: muy regular. No se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: Escudillas sencillas, cuellos de vasijas cerradas con reborde sublabial, fragmento de base pedestal acampanada.

Bordes: directos, convergentes, divergentes.

Labios: redondeados, biselados adelgazados, reforzados externamente.

Cuerpo: ausentes.

Base: ausentes.

Espesor: promedio 8 milímetros.

Dimensiones: diámetro superior de las escudillas 18 centímetros.

Decoración: ausente.

Complejo: Nerete.

Tipo: Rojo

Pasta

Color: beige claro 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina y mediana.

Textura: homogénea densa.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante. (núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Dureza: 2.

Regularidad: regular. No se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: Lisa, un poco arenosa en las partes sin baño.

Brillo: ausente.

Baño: rojo (10. R. 4/6. red; 10. R. 5/8. red.).

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: platos, platos trípodes, escudillas trípodes, pequeños cuencos compuestos, cuencos sencillos.

Bordes: directos evertidos.

Labios: redondeados, reforzados externamente.

Cuerpo: no se pudo reconstruir.

Base: no hay.

Espesor: entre 6.5 y 9 milímetros.

Dimensiones: diámetro superior de las escudillas 20 cms.

Decoración: pintura roja (10. R. 4/6. red; 10. R. 5/8. red.), en la parte interior de los recipientes.

Complejo: Nerete.

Tipo: Bandas Rojas

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: en cantidad moderada, arena fina y mediana.

Textura: densa homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Dureza: 2.

Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.

Textura: levemente arenosa en las partes sin pintura.

Brillo: ausente.

Baño: pintura roja 10. R. 4/6. red.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: pequeño cuenco compuesto con arista externa, fragmentos de cuellos de recipientes cerrados.

Bordes: directos, evertidos.

Labios: redondeados, reforzados externamente, engrosados, volteados.

Cuerpo: ausentes.

Base: ausentes.

Espesor: de 6 a 8 mm.

Dimensiones: diámetro superior del cuenco 18 cms.

Decoración: bandas rojas (10. R. 4/6 red) horizontales, sobre el labio interno y/o externo y entre 1 y 2 cms. de ancho.

Complejo: Nerete.

Tipo: Blanco

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: en cantidad moderada, arena fina y mediana.

Textura: densa homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: en atmósfera incompletamente oxidante. (núcleo gris-oscuro).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2.

Dureza: 2.

Regularidad: no se perciben las inclusiones en la superficie.

Textura: lisa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: escudillas sencillas.

Bordes: directos, divergentes.

Labios: redondeados.

Cuerpo: ausentes.

Base: ausentes.

Espesor: aproximadamente 6 milímetros.

Dimensiones: diámetro superior entre 23 y 34 centímetros.

Decoración: restos de pintura blanca (10. YR. 8/2. white), en las paredes externas e internas.

Complejo: Nerete.

Tipo: Bicolor

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: poco numerosas, arena fina y mediana.

Textura: densa, homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante, (núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Dureza: 2.

Regularidad: no se notan inclusiones en la superficie.

Textura: lisa, un poco arenosa.

Brillo: ausente.

Baño: pintura roja: 10. R. 4/6 red; pintura blanca: 10. YR. 8/2 white.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: 1) Cuenco hemisférico (parte superior). 2) cuello de recipiente cerrado con reborde sublabial.

Bordes: directo y con reborde sublabial.

Labios: redondeado, engrosado externamente, adelgazado.

Cuerpo: cuenco.

Base: convexa.

Espesor: 8 milímetros.

Dimensiones: diámetro superior del cuenco 18 centímetros.

Decoración: pintura roja 10. R. 4/6. red. en la parte interior.

Complejo: Nerete.

Tipo: Zonas Rojas

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.

Inclusiones: numerosas de arena fina y mediana.

Textura: densa, homogénea.

Fragmentación: recta.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante, (núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 2.
Regularidad: bastante regular.
Textura: un poco arenosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: cuencos sencillos de pared vertical.

Bordes: directos.
Labios: reforzados externamente.
Cuerpo: cilíndrico.
Base: ausentes.
Espesor: de 5 a 6 milímetros.
Dimensiones: diámetro superior 17 centímetros.

Decoración: restos de pintura roja, (10. R. 4/6. red.), dispuesta en zonas sobre la pared externa.

Complejo: Nerete.

Tipo: Geométrico

Pasta

Color: beige, 10. YR. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas, arena fina y mediana.
Textura: homogénea, friable.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 10. R. 4/6. red.
Dureza: 2.
Regularidad: no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: lisa.
Brillo: ausente.
Baño: rojo, (10. R. 4/6. red.).

Técnica de manufactura por rollos, los soportes fueron modelados aparte.

Forma: escudilla trípode a soportes mamiformes.

Bordes: directos.
Labios: redondeados.
Cuerpo: sencillo.
Base: convexa; tres pies mamiformes huecos terminados en punta.
Espesor: 6 milímetros en las paredes.

Dimensiones: diámetro 25 cms., altura total 15.5 cms., profundidad de la escudilla 5.5 cms.

Decoración: Pintura roja (10. R. 4/6. red.) sobre la superficie externa. Motivos geométricos pintados en rojo, 10. R. 4/6, sobre toda la parte interior de la escudilla, (líneas de aproximadamente 0.5 y 1.0 centímetros).

Complejo: Nerete.

Tipo: Brochado

Pasta

Color: 10. YR. 7/2 light grey.
Inclusiones: poco numerosas, arena fina.
Textura: densa homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 2.
Regularidad: no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: áspera.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: no identificables.

Bordes: ausente.
Labios: ausentes.
Cuerpo: ausentes.
Base: ausente.
Espesor: ausente.
Dimensiones: indeterminadas.

Decoración: la superficie externa fue brochada y tiene estrías oblicuas de aproximadamente 45^o, irregulares, paralelas.

Complejo: Nerete.

Tipo: Inciso

Pasta

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Inclusiones: poco numerosas de arena fina y mediana.
Textura: densa, homogénea.

Fragmentación: recta.
Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante, (núcleo gris oscuro).

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 2.
Regularidad: regular, no se perciben inclusiones.
Textura: un poco arenosa.
Brillo: ausente.
Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos.

Forma: fragmento de recipiente de silueta compuesta con arista.
Bordes: ausentes.
Labios: ausentes.
Cuerpo: cuerpo de silueta compuesta con arista.
Base: ausente.
Espesor: 8 milímetros.
Dimensiones: no determinables.

Decoración: -- Líneas incisas oblicuas paralelas (de 0.5 mm de anchas). -- Línea de puntos impresos cada centímetro situada debajo de la arista.

Complejo: Nerete.

Tipo: Engobado

Pasta

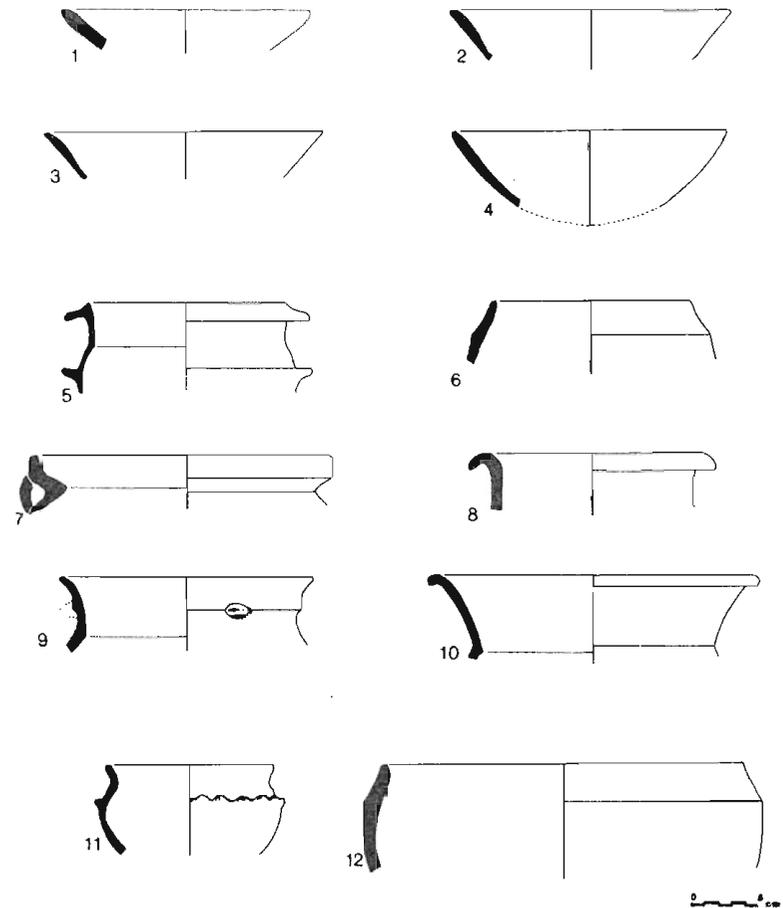
Color: 10. YR. 7/2 light grey.
Inclusiones: poco numerosas de arena fina.
Textura: densa, homogénea.
Fragmentación: recta.
Cocción: regular en atmósfera oxidante.

Superficie

Color: 10. YR. 7/2. light grey.
Dureza: 2.
Regularidad: regular, no se perciben inclusiones en la superficie.
Textura: lisa.
Brillo: ausente.
Baño: 7.5 YR. 6/2 pinkish grey. (engobe beige.).

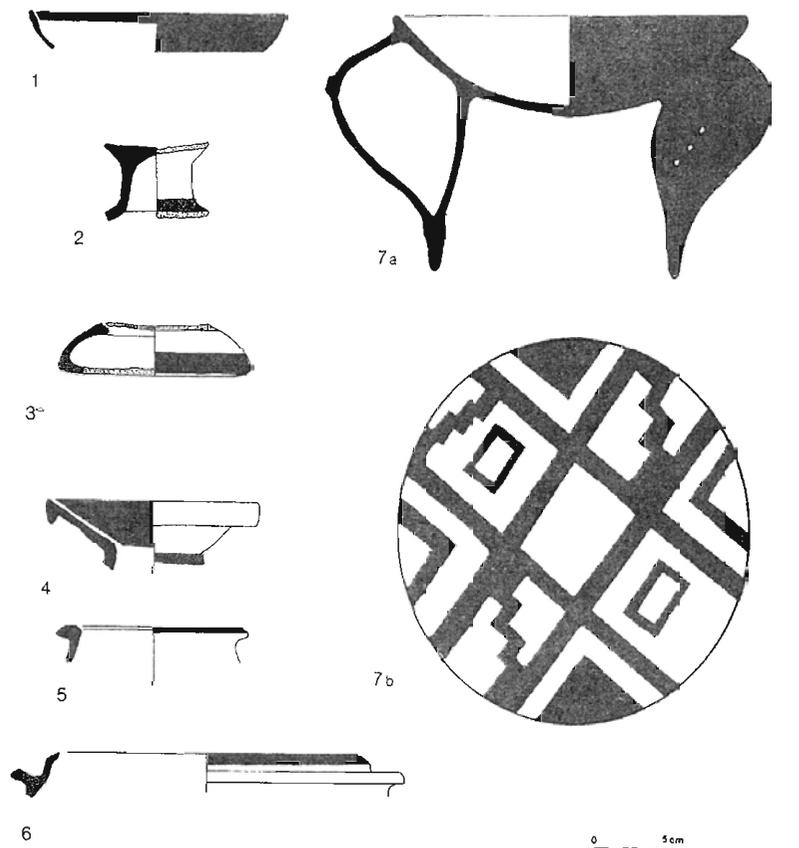
Técnica de manufactura por rollos.

Forma: escudilla sencilla.
Bordes: directos.
Labios: engrosado, redondeado.



- 1 - Escudilla.
- 2 - Escudilla.
- 3 - Escudilla.
- 4 - Escudilla.
- 5 - Parte superior de vasija cerrada, de forma compuesta, con reborde sublabial.
- 6 - Parte superior de vasija cerrada compuesta.
- 7 - Parte superior de vasija cerrada.
- 8 - Cuello de vasija cerrada.
- 9 - Cuello de vasija cerrada.
- 10 - Cuello de vasija cerrada.
- 11 - Cuenco.
- 12 - Parte superior de vasija cerrada compuesta.

Figura 33: Pampa de Nerete - material cerámico.



- 1 - Escudilla, decoración "Bandas Rojas".
- 2 - Pedestal, decoración "Bandas Rojas".
- 3 - Base de vasija, decoración "Bandas Rojas".
- 4 - Cuello de vasija cerrada, decoración "Bandas Rojas".
- 5 - Cuello de vasija cerrada, decoración "Zonas Rojas".
- 6 - Parte superior de vasija cerrada compuesta, decoración "Bandas Rojas".
- 7 - a) Copa trípode, con soportes en forma de mamilas. b) Copa trípode, con soportes de mamilas, decoración "Geométrico".

Figura 34: Pampa de Nerete - material cerámico.

Cuerpo: ausente.

Base: ausente.

Espesor: 6 milímetros, en el labio 8 milímetros.

Dimensiones: diámetro máximo superior 30 centímetros.

Decoración: engobe beige 7.5 YR. 6/2. pinkish grey, muy leve en toda la superficie externa e interna.

Figurillas de cerámica

Es notoria la ausencia de figurillas de cerámica en este complejo.

Industria lítica

Además del material cerámico descrito, se encontró en la excavación realizada en la orilla de la quebrada, un fragmento de metate y un fragmento de hacha; se trata de una piedra pulida de forma trapezoidal cuyas dimensiones son:

largo 5.5 centímetros, ancho máximo 8.7 centímetros, espesor máximo 4 centímetros.

Datación

No existe la posibilidad de fechar esta ocupación de manera absoluta, puesto que no se logró obtener ninguna muestra de carbón vegetal ni de algún material orgánico. Sin embargo, gracias a ciertos rasgos del material cerámico podemos ubicarla dentro del período de "Desarrollos Regionales" en la cronología ecuatoriana.

EXCAVACION EN CAUNAPI. FINCA BERLIN

El sitio de Caunapí está localizado a una distancia de aproximadamente 50 Kms. de Tumaco, en la finca Berlín. El yacimiento arqueológico se encuentra a tres Kms. de distancia de la carretera Tumaco-Pasto, en un medio de selva tropical recién desmontada. (Lámina 37). Debido a su cercanía a las colinas de pie de monte, la lluviosidad alcanza un nivel más alto que en la llanura aluvial, razón por la cual los trabajos se limitaron a pequeños cateos. A diferencia de los demás sitios, no existen vestigios visibles —a primera vista— de una ocupación precolombina. Sin embargo, en las partes planas se localizaron por medio de los cateos algunas jarras enterradas a profundidad de 1 metro, en cuyo interior había el mismo sedimento arcilloso que componía el es-

trato. La excavación se limitó a estos trabajos, puesto que aparte del hallazgo de las jarras, no se descubrió ningún otro vestigio de ocupación.

La cerámica que se encontró en Caunapí corresponde a la del complejo Bucheli, de la capa 1 del montículo 5 de Inguapí y en la capa húmica de los montículos de El Balsal.

Complejo: Bucheli.

Tipo: Ordinario

Pasta

Color: 5. YR. 5/6 yellowish red.

Inclusiones: numerosas de tamaño irregular (arena con cuarzo y mica mediana y gruesa).

Textura: poco homogénea.

Fragmentación: regular.

Cocción: regular, en atmósfera incompletamente oxidante, con manchas de cocción, 2.5 YR. N3, very dark grey.

Superficie

Color: 5. YR. 5/6 yellowish red.

Dureza: 2.

Regularidad: las inclusiones se perciben en la superficie y dejaron huella cuando se desprendieron.

Textura: un poco rugosa.

Brillo: ausente.

Baño: ausente.

Técnica de manufactura por rollos. La base está hecha aparte con una bola de arcilla aplastada que se desprendió del cuerpo.

Forma: jarra subglobular.

Bordes: evertidos.

Labios: reforzados internamente.

Cuerpo: subglobular.

Base: plana, estrecha.

Espesor: irregular, entre 13 y 15 mm., base 20 mm.

Dimensiones: altura total 52 cms., diámetro máximo 95 cms., diámetro de la boca 38 cms.

Decoración: 1) debajo del labio sobre el cuello existe una faja de incisiones verticales de aproximadamente 1.5 cm. de largo, poco profundas. 2) líneas burdas incisas muy irregulares y poco profundas, formando un motivo repetitivo de triángulos y ondulaciones sobre la espalda de la vasija.



Lámina 37a: Caunapí, vista del sitio arqueológico.



Lámina 37b: Caunapí, vista del sitio arqueológico.



Lámina 38a: Caunapi, cateo, jarra enterrada.

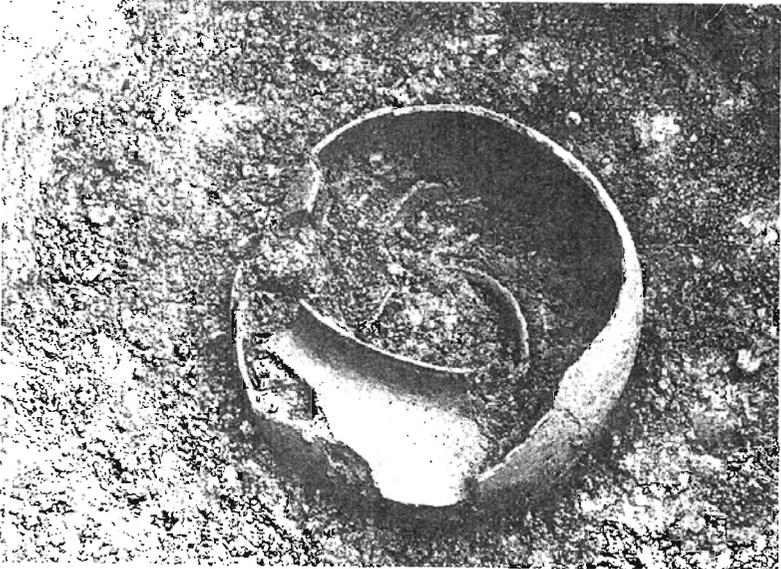


Lámina 38b: Caunapi, cateo en el cual se descubrió una jarra enterrada.



Lámina 39a: Caunapí, jarra restaurada.

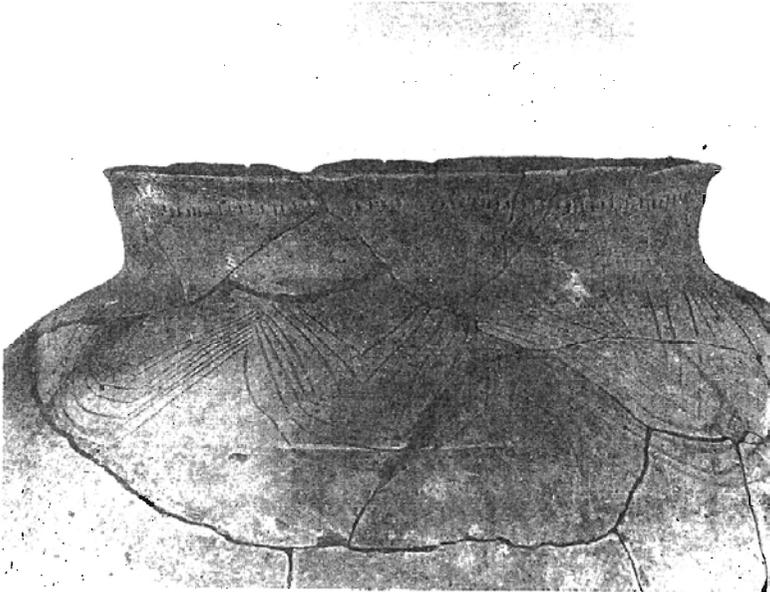


Lámina 39b: Caunapí, jarra restaurada. Detalle de la decoración incisa.

Sin embargo, el tamaño de la jarra que se logró reconstruir, es mucho más grande que el de las jarras excavadas en el montículo de El Balsal. Las dimensiones de la encontrada en Caunapí son las siguientes: altura 52 cms., diámetro máximo 95 centímetros, diámetro mínimo 38 centímetros y espesor de las paredes de 1.3 a 1.5 centímetros.

INTERPRETACION DE RESULTADOS

Relación entre los sitios estudiados:

El material arqueológico (ya sea se trate de recipientes o de figurillas) no muestra una evolución cultural, por el contrario, señala una serie de lagunas entre diferentes fases, las cuales se representan en los diversos complejos cerámicos.

Las investigaciones efectuadas hasta el momento, en esta región del litoral pacífico del sur de Colombia, no han permitido descubrir, el equivalente al "período formativo" de la arqueología ecuatoriana. En los sitios de Monte Alto, Mataje, así como también en los que nosotros estudiáramos, la cerámica aparece súbitamente con un alto grado de perfección, reflejado en una cocción generalmente bien controlada, la ejecución de formas complejas y decoraciones sofisticadas. Esto sugiere un origen alógeno, en cuanto no parece que estemos en presencia de un verdadero desarrollo local, sino de grupos provenientes de otro lugar, los cuales arribaron a esta parte con un cierto nivel tecnológico.

La fase Inguapí constituye la más antigua de las fases en esta secuencia cronológica cultural para la región; dentro de esta fase, nos parece particularmente significativo en el material cerámico la presencia de rasgos que posteriormente desaparecerán, tales como la decoración por medio de líneas incisas horizontales, paralelas, sobre la parte externa y, en ocasiones, interna del labio, las pequeñas incisiones paralelas hechas sobre la parte superior del labio, ciertos casos de pintura roja brillante y dura, así como también un pulimento parcial o total de la superficie de los recipientes.

Estos rasgos se hacen menos frecuentes en el transcurso del segundo período de la fase Inguapí y existen, por lo demás, en el material "Chorrera" del final del formativo ecuatoriano.

Tanto tecnológica como morfológicamente existen diferencias entre la cerámica Inguapí y la de la Chorrera del litoral ecuatoriano; sin embargo las características anotadas más arriba sobre el material de Inguapí evocan la cerámica de Chorrera y nos hace suponer el reconocimiento de aspectos "chorreroides", traducidos en la perduración de ciertas decoraciones y del tratamiento de las superficies. Esta impresión

fue confirmada por diferentes investigadores que vieron el material proveniente de la excavación de La Cantera, sobre el litoral norte de Ecuador, el cual pertenecía según Alcina Franch a la fase final del Formativo ecuatoriano (Alcina Franch 1980); nos llamó la atención en esta muestra encontrar similitudes con el material cerámico "chorreroide" de la fase Inguapí.

El resto del material (recipientes y figurillas) correspondientes al complejo Inguapí, parece estar ligado al período de "desarrollos regionales", con lo cual tendríamos que ver en esta eventual sobrevivencia de rasgos "chorreroide" la filiación del "formativo" final a los Desarrollos Regionales. Esta hipótesis que proponemos, debe ser considerada a la luz de la proposición hecha por Lathrap de situar el final del período formativo hacia 300 a.C. (Lathrap, Collier, Chandra 1975).

La fase Inguapí reflejaría, así, la transición entre el final del "formativo" y los comienzos del período de "Desarrollos Regionales". Se trataría además, de la manifestación más septentrional hasta el momento conocida de la difusión de rasgos "Chorrera". Esta hipótesis presentaría entonces, una alternativa a la de las migraciones de origen mesoamericano, las cuales habrían llegado a esta región del litoral pacífico ecuatorial y habrían dado nacimiento a los diferentes desarrollos regionales.

El modo de vida, a través de esta primera fase de ocupación, parece haberse fundado sobre una economía mixta, en la cual se dió un lugar de importancia a la pesca: la abundancia de pesas de red en los niveles inferiores de Inguapí y en el sondeo 1 de El Morro, nos hace pensar que los primeros habitantes de este sitio practicaban la pesca, aprovechando las posibilidades ofrecidas por el medio natural; hemos visto que la región de la franja litoral constituye un hábitat privilegiado para la existencia de la fauna ictiológica bentónica, así como para la de las diversas variedades de crustáceos, los cuales se concentran en los estuarios y en los canales de marea. Toda esta fauna es accesible a cada marea, cuando suben los esteros, siendo fácilmente capturada y constituye una fuente de alimentación particularmente rica en proteínas. Además, debido al hecho de que ésta se renueva periódicamente no es necesario ejercer ningún control ni almacenamiento. Esta pesca con redes pudo también ser complementada con la recolección de cangrejos, que abundan en los manglares y constituyen aún en nuestros días base de la alimentación de las poblaciones que viven en estas áreas.

Parece, por el contrario, que la recolección de moluscos no tuvo un papel importante, a pesar de que los mariscos como la piangua, que abunda en las playas y los lodasales, o las almejas y mejillones de man-

glar constituyen un potencial no desdeñable de alimentación. En ninguna de nuestras excavaciones aparecieron indicios de esta actividad.

En relación con este tópico, es importante recordar que en el sitio de La Propicia, (Esmeraldas, Ecuador), fueron descubiertas numerosas conchas en los diferentes niveles. Sin embargo, a partir de las frecuencias de observación se elaboraron modelos para la estimación del consumo de moluscos que demostraron el carácter muy ocasional de esta actividad. En efecto, los resultados finales proponen para este sitio un consumo diario de 0.12 gramos de carne de molusco por persona, (Colón, Meco, 1979). Además, hemos podido observar, en el transcurso de nuestra investigación que las actuales poblaciones de esta región consumen pocos moluscos: sólo los más desfavorecidos socialmente practican la recolección de la piangua y estos moluscos no son objeto de ningún comercio hacia el interior de la llanura aluvial. Así mismo, la recolección de moluscos en los manglares es sumamente ocasional y no constituye en ningún caso una base importante en la alimentación de las poblaciones actuales.

La cacería no parece tampoco haber desempeñado un papel importante. Durante las excavaciones no se descubrió ningún objeto de piedra tallada que por su forma pareciera adecuada como arma de caza. Obviamente, la hipótesis que las presas hayan podido ser cazadas por medio de armas de madera dura, o de trampas, no se puede excluir totalmente, pero la ausencia de restos óseos animales no nos permite ir más allá en el desarrollo de esta conjetura. Además, la identificación de especies animales a partir de las figurillas zoomorfas del litoral pacífico ecuatorial que correspondan cronológicamente a la fase Inguapí, no aportan ninguna evidencia que sustente esta actividad. (Sánchez Montañéz, 1972; Bouchard, Cadena, 1981). En efecto, las especies que se lograron identificar no parecen haber sido objetivo de las prácticas de caza, y parece que fueron representadas con otro objetivo.

En lo que se relaciona con el consumo de productos vegetales, debemos considerar la oferta de recursos potenciales del medio natural. Es posible que la mayoría de plantas y frutos que mencionamos en el capítulo dedicado al medio natural hayan existido con anterioridad en la región del litoral pacífico ecuatorial. Al menos, en lo que se relaciona con los frutos, podemos pensar que, probablemente, existía una actividad de recolección teniendo en cuenta la abundancia actual de frutos silvestres.

No contamos con evidencia para afirmar que esta recolección dió lugar a un comienzo de arboricultura, aún habiendo sido involuntario. Sin embargo, la rapidez con la cual los árboles frutales se desarrollan en este medio a partir de semillas abandonadas en el suelo, nos permite

suponer que alrededor de los sitios de vivienda debieron encontrarse, como hoy en día, árboles frutales.

Debido a la ausencia de polen en la muestra que fue analizada, no tenemos ninguna información directa sobre la flora, y por ende sobre una eventual agricultura.

Algunos fragmentos de manos de moler testimonian la trituration de granos. En efecto, estos instrumentos son, en general, considerados en la arqueología americana, como índices de un cultivo de cereales. Nos parece muy razonable admitir esta probabilidad para explicar la economía de los primeros pobladores de la región de Tumaco: por una parte, como lo dijimos antes, el maíz "Chococito", se cultivaba en la costa pacífica durante la época de la Conquista; por otra parte, en un medio seguramente poco diferente, el maíz se cultivaba desde los comienzos del "Período Formativo" (3000 a.C.), y se encontraron evidencias de este cultivo en sitios arqueológicos de la fase Valdivia, del Formativo inicial antiguo, en la costa ecuatoriana. (Lathrap, Collier, Chandra, 1975).

Para las otras plantas que eventualmente eran cultivadas, es más difícil decir algo con precisión. Nos parece, en efecto, difícil de inferir por el descubrimiento de un recipiente de cerámica, cuyo fondo está incrustado de esquirlas de piedra, la ralladura de la yuca amarga, y por ende su cultivo. La pequeña dimensión de este recipiente es incompatible con su función de rallador: los indígenas actuales de la selva amazónica rallan la yuca amarga sobre grandes tablas de madera incrustadas de esquirlas y este recipiente no pudo materialmente haber servido para este uso. Nos parece que, si hubo cultivo de yuca, sea de la variedad dulce o amarga, ningún índice arqueológico nos lo permite afirmar: faltan dentro del corpus cerámico, los grandes recipientes que habrían servido para hervir la yuca dulce, y faltan también las huellas de los grandes ralladores indispensable para la fabricación de la harina de yuca amarga. Además, no existen en el corpus cerámico los grandes budares que sirven para cocinar las arepas de harina de yuca amarga, considerados como otro índice del consumo de esta raíz.

En cuanto a las plantas alimenticias que conforman una gran parte en la dieta de las "culturas de selva tropical" y que dejan pocas huellas, o ninguna, en los vestigios arqueológicos, nos encontramos frente a la misma ausencia de datos. Es posible que los primeros ocupantes de la región de Tumaco hayan cultivado esas plantas como lo hacían antes grupos precolombinos del litoral ecuatoriano del "Período Formativo" – (Lathrap, Collier, Chandra, 1975); sin embargo, la ausencia de toda evidencia arqueológica no permite ir más allá de la conjetura y no

podemos asegurar que los primeros habitantes de la región de Tumaco practicaban una horticultura del tipo de la que Lathrap considera como propia a las culturas de selva tropical.

Según los datos arqueológicos que obtuvimos, la base de la economía de este primer período de ocupación parece haber sido la pesca, posiblemente complementada con una actividad de recolección de frutos, la cual pudo llegar al nivel de una proto arboricultura. Nos parece bastante legítimo suponer que a estas actividades se agregaba también una actividad de cultivo de plantas vegetativas y de cereales. Este tipo de economía diversificada pudo permitir aprovechar al máximo las posibilidades de un medio natural a priori inhóspito, pero en el cual los obstáculos se sobrepasaron por un conocimiento profundo del medio.

En cuanto al modelo de asentamiento correspondiente a esta primera fase, la excavación de Inguapí permite establecer que el asentamiento se hizo sobre la topografía natural, escogiéndose un lugar cercano de un estero, y en las proximidades de los manglares. El hallazgo, en la capa 6, de varios vestigios como los basureros, la depresión ovalada que parece haber sido un fogón, reutilizado luego como basurero, así como las pequeñas depresiones circulares que interpretamos como probable huellas de postes, nos indican que esta capa corresponde a un piso de ocupación. Sin embargo, debido a las condiciones específicas de la excavación, no fue posible excavar una superficie más grande que hubiera sacado a la luz la totalidad de un piso de vivienda.

Pensamos que la superficie excavada corresponde a un asentamiento directamente sobre el piso; es decir que creemos que la unidad de vivienda no tenía un piso elevado. En cuanto a los materiales que pudieron haber servido para la construcción de la vivienda, pensamos que se trata de materiales perecederos puesto que no se encontró ningún vestigio en las diferentes capas arqueológicas que corresponden a esta fase.

A pesar de todo, si observamos a través el material cerámico las variaciones en el tiempo de esta fase Inguapí, es necesario subrayar la desaparición de los rasgos más elaborados: la decoración se simplifica, algunas formas desaparecen. Así mismo, no existen para el período Inguapí 2, ejemplos de figurillas ni de orfebrería. Nos inclinamos a ver en este empobrecimiento de los vestigios materiales un cierto fenómeno de regresión que se desprende también de los resultados obtenidos por Reichel Dolmatoff en la región de Mataje. (Reichel Dolmatoff, 1965, 1978).

Esta aparente regresión puede explicarse ya sea por un agotamiento progresivo de las facultades de adaptación de los primeros habitan-

tes de la región, o bien por el deterioro de las condiciones climáticas. Efectivamente, si en el conjunto del litoral pacífico ecuatorial se puede suponer una relativa constancia de esas condiciones, no se puede excluir que un aumento de las precipitaciones haya tenido consecuencias importantes sobre el equilibrio logrado desde la llegada por los primeros ocupantes.

Este fenómeno habría afectado poco las actividades de predación, en particular la pesca, pero habría causado una disminución rápida de la producción de una agricultura seguramente aún poco desarrollada, debilitando así el grupo que vería decrecer sus recursos hasta el punto de no permitirles una producción suficiente para mantener el nivel logrado durante el primer período de esta fase Inguapí.

La fase "Balsal" se ubica cronológicamente poco después del final de la fase Inguapí; está definida únicamente por su cerámica. A pesar de estar poco representada numéricamente y por un material en general mal conservado, esta fase parece marcar un primer hiato con la fase Inguapí. Las formas de los recipientes difieren. Las escudillas trípodes con labio reforzado externamente son reemplazadas por escudillas de borde directo, trípodes y con soportes huecos en forma de bulbo o mamiformes, los cuellos presentan a menudo un reborde sublabial horizontal. Así como para la fase Inguapí, se trata también aquí de un asentamiento sobre la topografía natural, los montículos de El Balsal fueron construidos después de esta primera ocupación del sitio.

No disponemos de ninguna información sobre el modo de vida en esta nueva fase, y sólo podemos suponer que los grupos correspondientes a esta nueva fase explotaban el medio natural de la extremidad de la llanura aluvial de manera más o menos análoga a la del grupo de la fase Inguapí.

La fase "Nerete", cuya ubicación cronológica no pudo ser establecida exactamente, podría corresponder, si comparamos las formas de los recipientes, a una variación local de la fase "Balsal". Se encuentran, efectivamente, en la cerámica de esta fase, escudillas trípodes con soportes mamiformes, y cuellos de los recipientes con un reborde sublabial horizontal. Sin embargo, debido a la presencia en esta fase de otros tipos cerámicos que no están representados en la fase "Balsal", preferimos conservar la distinción entre estas dos fases. Por lo demás, esta fase parece diferenciarse de la fase "Balsal" por la presencia de montículos artificiales y, en consecuencia, por un modelo de asentamiento distinto. Además, el descubrimiento de un fragmento de metate nos indica que sus ocupantes utilizaron cereales en su ali-

mentación, posiblemente como complemento de una actividad de pesca en el estero próximo al sitio.

Así como para la fase "Inguapí" no existe ninguna evidencia de actividades de caza o de recolección de moluscos, debemos entonces suponer una economía mixta, basada en la explotación del medio de manglares y del medio de la extremidad de la llanura aluvial.

La fase "Morro", parece marcar un importante hiato con las fases anteriores: como lo mencionamos antes, esta fase se caracteriza por formas de cerámicas totalmente nuevas, como también por una decoración que utiliza pintura roja o bicolor, distinta de la de los anteriores complejos cerámicos. Esta fase se caracteriza, además, por la presencia de figurillas diferentes a las habitualmente conocidas en la región de Tumaco. Nos parece que este nuevo complejo puede corresponder a la llegada, de un nuevo grupo, el cual introdujo una nueva cerámica que representa un importante cambio en relación con los complejos anteriores.

En el estado actual de las investigaciones, no podemos proponer un lugar de origen a esta nueva tradición que aparece exclusivamente en el sitio de el "Morro", y no se encuentra en ningún otro punto del litoral pacífico ecuatorial. Este nuevo complejo no está representado en el material arqueológico de las colecciones públicas provenientes de esta región.

Puesto que el material descubierto después de la destrucción del sitio El Morro, (Cubillos, 1955), no ha sido descrito en una publicación ni se ha conservado, el material del complejo "Morro" constituye el único ejemplo actualmente conocido de esta fase de ocupación situada cronológicamente hacia el final del período de los "Desarrollos Regionales".

Desconocemos cuál pudo haber sido el modo de asentamiento del grupo representado por la fase "Morro", puesto que el sitio actual fue nivelado.

El modo de vida de los grupos de nueva fase parece directamente ligado a la escogencia del sitio al borde del mar, y se trata probablemente de una economía mixta, basada en la pesca de especies de mar en la rada de Tumaco y, posiblemente, en los estuarios de los ríos. Además, la presencia de algunos instrumentos de moler sugiere la utilización de cereales en la alimentación y, por lo tanto, la probable práctica de una agricultura. A pesar de la proximidad de los bancos de arena y de lodasales, que ofrecen grandes posibilidades de recolección de moluscos, nos parece relevante el hecho de no haber encontrado ningún indicio de es-

ta práctica en el sitio de El Morro y pensamos que esta ausencia se explica por las mismas razones que dimos a propósito de la fase Inguapí.

La Fase "Bucheli" representada por la Cerámica de los niveles superiores de los montículos de Inguapí y El Balsal, así como por la de Caunapí, marca un nuevo hiato en la evolución cultural de la prehistoria de la región de Tumaco. Ella constituye en nuestra secuencia, la última fase de ocupación precolombina de la región (1.100 a.D.).

Con relación a los complejos cerámicos anteriores, se nota una fuerte regresión: Las formas son sumamente simplificadas, la decoración consiste en motivos geométricos incisos, repetitivos, y desaparece por completo la decoración con pintura sobre las vasijas. Así mismo, las figurillas ya no son tan bien acabadas y presentan a veces una estilización que llega a lo rudimentario.

Existe, sin embargo, una contradicción entre la relativa rusticidad del material cerámico y la presencia de vestigios de orfebrería, que refleja un cierto grado tecnológico en este dominio. Así mismo, la construcción de montículos nos permite suponer una organización colectiva del trabajo y la captación en beneficio del grupo de la fuerza de trabajo de los individuos que los constituían.

A pesar de la aparición de un nuevo modelo de asentamiento, esta vez no sobre la topografía natural, sino sobre montículos artificiales existe una notable continuidad en los criterios de selección de los sitios puesto que, en Inguapí y en El Balsal, hemos encontrado montículos de la fase Bucheli construidos sobre los asentamientos de fases anteriores. Por lo demás, la presencia de este complejo, en el interior de la llanura aluvial parece demostrar que los grupos de la fase Bucheli habían recorrido y reconocido el conjunto de la región, explotando, entonces, no solamente la franja de terreno que está en contacto con los manglares, sino también el medio de selva tropical húmeda hasta el pie de monte.

A pesar de que es difícil caracterizar la economía de los grupos de la fase "Bucheli", debido a la escasez de elementos de diagnóstico, nos inclinamos a pensar que estos grupos mantuvieron una economía mixta, posiblemente basada sobre todo en la pesca, actividades de recolección y de caza.

No obstante, la presencia de algunas herramientas para moler indica aún el consumo de cereales, por lo menos sobre los sitios del extremo de la llanura aluvial. Nos parece entonces legítimo suponer que estos grupos seguían practicando una agricultura cuya producción se sumaba a los recursos ofrecidos por el medio natural.

Relación con las excavaciones anteriores

La comparación de los resultados que hemos obtenido con los de las investigaciones anteriores parece demostrar que en la región de litoral pacífico del sur de Colombia existió un fenómeno de desarrollo cultural de origen seguramente alógeno, cuyos inicios pueden situarse en la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era.

Globalmente, los resultados de nuestra investigación se parecen más a los de la excavación de Mataje que a los obtenidos en la excavación de Monte Alto y la secuencia de cronología cultural que pudimos obtener para el sitio de Inguapí es bastante similar a la obtenida por Reichel Dolmatoff y a nivel de desarrollo correspondiente a este período.

Uno de los puntos comunes con los resultados obtenidos por Cubillos es la evidencia del carácter tardío del asentamiento sobre los montículos artificiales, posterior a un asentamiento sobre la topografía natural. Por el contrario Cubillos supone que el período "antiguo" de Monte Alto corresponde a un nivel de desarrollo menos importante que el del segundo período, mientras que nosotros pensamos que los resultados que hemos obtenido indican más bien un proceso inverso.

Relaciones con el sitio de Monte Alto

Al comparar los datos obtenidos en las excavaciones de Cubillos en Monte Alto y en las nuestras en la región de Tumaco, aparecen ciertas similitudes y ciertas discrepancias. Dijimos ya que nos parece probable que la fase Morro, que identificamos en el sitio de la Capitanía del Puerto de la isla de El Morro, corresponda al material no descrito, observado por Cubillos luego de la construcción del puerto moderno. Frente a esta falta de datos, no es posible ir más allá de esta suposición.

En cuanto a los datos procedentes de las excavaciones efectuadas por Cubillos en Monte Alto, nos parece se pueden comparar, hasta cierto punto, con los datos provenientes de Inguapí, a pesar que el método de excavación por estratigrafía artificial, empleado por Cubillos haya ocasionado algunas incertidumbres. Además, la ausencia de dataciones C-14 no nos permite ninguna comparación cronológica.

No obstante nos parece seguro que las dos fases "Monte Alto Antiguo" y "Monte Alto Reciente" no corresponden exactamente a las dos fases "Inguapí" y "Bucheli".

El complejo cerámico Inguapí presenta sin embargo, a nivel morfológico, algunas semejanzas con el material de Monte Alto. Encontramos, en efecto, formas bastante similares (escudillas trípodes, escudi-

llas simples y compuestas). No obstante, no nos parece que en el material obtenido por Cubillos, figuran rasgos “chorreros” que nosotros hemos encontrado en el material del complejo Inguapí.

A juzgar por los resultados obtenidos por Cubillos en cuanto al material cerámico, pensamos que existe un probable parentesco entre las dos fases de Monte Alto y la de Inguapí pero que también existen divergencias, sobre todo en cuanto a la decoración, que no permite equiparar la fase Inguapí a ninguna de las dos fases de “Monte Alto”. En cuanto a las figurillas de cerámica, existe una diferencia aún más grande: en efecto, los fragmentos de figurinas descubiertas por Cubillos en Monte Alto provienen casi todos de los niveles superiores (1 y 2). Puesto que Cubillos las asimila a las figurinas “Tumaco” o “La Tolita”, éstas serían entonces comparables a los fragmentos de figurillas de la fase “Inguapí”, a pesar de que la posición estratigráfica sea completamente diferente, ya que en Inguapí, estas figurillas fueron descubiertas en los niveles inferiores. Por el contrario, las figurillas de la fase “Bucheli” cuya posición estratigráfica correspondería a la misma de las figurillas de Monte Alto son totalmente distintas de estas últimas.

Para el resto del material arqueológico, sobre el cual Cubillos da menos precisiones, notemos que él menciona el descubrimiento de una industria lítica, en particular de pesas para red, de hachas de piedra pulida y de pulidores; en cambio no se encontraron en Monte Alto instrumentos para molienda. Cubillos menciona también el descubrimiento en la tierra de los montículos artificiales de fragmentos de oro así como también de esquirlas de obsidiana. Todos estos elementos figuran en el corpus del material arqueológico de la fase Inguapí, pero existe aún la misma diferencia anotada para las figurillas, puesto que el material proviene de los niveles superiores de Monte Alto mientras que en Inguapí, corresponde a la fase “Inguapí”, es decir a las capas inferiores del montículo 5.

En cuanto a los modelos de asentamiento, encontramos una semejanza entre Monte Alto y los sitios de Inguapí, El Balsal y Pampa de Nerete. En efecto, la escogencia del asentamiento se hizo en los 4 casos en proximidades de una corriente de agua y cerca de los manglares. Los sitios arqueológicos corresponden a montículos artificiales y, en el caso de Monte Alto, tanto como en el de Inguapí también se encontró un primer período de ocupación anterior a la construcción de esos montículos.

Los modelos de subsistencia de los moradores de Monte Alto parecen relativamente similares de los de la fase “Inguapí”: la pesca parece haber tenido un rol preponderante, complementada por actividades de recolección.

Relaciones con el sitio de Mataje

Mientras las excavaciones realizadas por Reichel Dolmatoff en Mataje no se publiquen, no es posible efectuar una comparación detallada entre los resultados de nuestra investigación en la región de Tumaco y los de la investigación en Mataje. Los datos se reducen a los elementos informados anteriormente.

En cuanto a la cronología absoluta, observamos un paralelo entre la secuencia Mataje/Imbilí y la secuencia Inguapí/Bucheli.

La fase “Imbilí” (circa 1000 d.C.) es ligeramente anterior a la fase “Bucheli” identificada en los sitios de Inguapí, El Balsal y Caunapí (circa 1100 d.C.).

Para la fase “Mataje III”, no fechada ni descrita, sabemos solamente que ella es posterior a 10 a.C.; no es posible efectuar ningún paralelo.

Para la fase “Mataje II”, (300 a.C. – 10 d.C.), es posible que el paralelo cronológico se establezca con la fase “Inguapí”, (325 a.C. – 50 a.C.), en sus diferentes períodos de ocupación (Inguapí 1, Inguapí 2).

Para la fase “Mataje I”, (? – 400 a.C.), no tenemos equivalente en nuestra secuencia crono-cultural.

En cuanto al material cerámico, parecería que existen diferencias fundamentales entre el que proviene de Mataje y el de Inguapí, así como lo constata Reichel Dolmatoff: “... no encuentro semejanzas significativas, con el material de Inguapí. Ni las formas ni la decoración, ni la distribución de esta última, indican un parentesco cercano. Claro está, que Mataje I y II tienen decoración incisa fina, baño rojo, trípodes, etc., pero las formas de los recipientes, los motivos incisos etc., son muy diferentes de Inguapí. Por ejemplo tengo vasijas con reborde sublabial, vasijas con doble pico, decoración de impresiones triangulares, de protuberancias cónicas: todos rasgos que no veo en Inguapí” (Reichel Dolmatoff, comunicación personal, 1980).

En cuanto a los modelos de asentamiento, notemos sin embargo, la semejanza entre Inguapí y Mataje ya que se trata de montículos artificiales establecidos en la proximidad de las corrientes de agua. Ignoramos, no obstante, si en el caso del montículo excavado por Reichel Dolmatoff en Mataje, existía, como es el caso en Inguapí, una fase de ocupación anterior a la construcción del montículo.

En lo que se relaciona con los modos de subsistencia, Reichel Dolmatoff aborda muy poco este tema, sugiriendo solamente la práctica de

un cultivo de cereales, hipótesis que nosotros también aceptamos para la fase “Inguapi”.

Destaquemos, finalmente, que sobre base de las informaciones dadas por Reichel Dolmatoff en sus publicaciones, no parece que las fases “Balsal”, “Nerete” y “El Morro” tengan un equivalente en la región del río Mataje.

Relaciones entre la Costa del Pacífico y los Altiplanos de Nariño

En los últimos años se han realizado investigaciones arqueológicas en los altiplanos de Pupiales e Ipiales, en el departamento de Nariño, que han descubierto varios elementos, que indican que los grupos precolombinos que moraban en estos altiplanos entre 800 y 1500 d.C. habían establecido relaciones con la costa del Pacífico ecuatorial. (Uribe, 1976, 1977-1978).

Entre otros indicios de estos contactos, Uribe señala los siguientes: abundancia de núcleos de caracoles marinos, (*Strombus galeatus*, *fasciolaria princeps* y *Melongana patula*) en tumbas del complejo Capulí, (800 – 1500 d.C.) y del complejo Piartal (750 - 1250 d.C.); presencia en tumbas de estos mismos complejos, de cuentas de collar hechas en coral, en caracol marino no cortado y en concha marina, (*spondylus*, “mullu”); presencia de artefactos en madera de chonta, (*Guillielma gasipaes*), palma que crece en las tierras calientes; presencia de una tumba perteneciente al complejo Capulí de dos figurillas antropomorfas de cerámica que, según Uribe, muestran influencia Tumaco.

Además, es importante mencionar también que el estudio de la orfebrería procedente de la región de los altiplanos parece corroborar la hipótesis de relaciones entre la costa y esta región. En efecto, aunque existen en el altiplano algunas minas de veta de oro, son de difícil explotación y se supone que los pueblos de los altiplanos conseguían el oro de la región del litoral. El análisis del contenido metálico del oro de las piezas de orfebrería encontradas en la región del altiplano, parece demostrar que se trata de oro procedente de los aluviones auríferos de los ríos de la costa de Nariño (Plazas, 1977-1978). Estos indicios parecen demostrar la existencia de relaciones entre el altiplano y la Costa.

Sin embargo, en cuanto a las figurillas encontradas en la tumba Capulí, debemos señalar que dentro del conjunto de figurillas pertenecientes al complejo Capulí, aquellas son definitivamente atípicas. La postura acurrucada de las primeras no es típica de las figurillas procedentes de la región de Tumaco. Además, la arcilla parece demostrar que fueron hechas en el altiplano y no en la costa de Nariño.

En la costa, las evidencias de estas relaciones son mucho más escasas. Plazas menciona un colgante de orejera que fue comprado por el Museo del Oro entre un grupo de objetos procedentes de la región de Tumaco. Este colgante se parece a un grupo de colgantes muy comunes en el altiplano, llamados “tinculpas”, pero, técnicamente, se relaciona con técnicas de orfebrería típicas de la costa. En efecto, este colgante se compone de una figura soldada a un disco inferior. El análisis de los componentes metálicos de la figura y del disco demostró que las dos partes fueron hechas con metal de diferente porcentaje de cobre. Según Plazas, estas características demuestran que el colgante fue fabricado en la costa, con técnicas propias de esa región: unión por soldadura de dos elementos de diferente aleación. (Plazas, 1977-1978).

En cuanto a la cerámica procedente del litoral nariñense y coetánea de los complejos Capulí y Piartal, no existe ninguna semejanza entre ésta y la cerámica conocida para estos complejos. Hasta la fecha, ninguna excavación en la costa ha permitido descubrir vasijas coetáneas de estos complejos que sean equiparables a las vasijas del altiplano.

El único elemento que eventualmente se podría relacionar con el complejo Capulí del altiplano, es una figurilla femenina que se encontró en el montículo 6 del sitio el Balsal, sin cabeza, sentada en una banca. Por la postura, se le puede relacionar con las representaciones antropomorfas sentadas, bien conocidas para el complejo Capulí. Además, la fecha que se puede atribuir a esta figurilla, (alrededor de 1100 d.C.) permite la relación con este complejo – (Entre 800 y 1500 d.C.).

En cambio, en cuanto a las épocas anteriores, el problema de los contactos entre la costa y el altiplano queda todavía por aclarar. En efecto, en los altiplanos no se han descubierto vestigios de una ocupación humana anteriores a 800 d.C. Es posible que esta ausencia sea la consecuencia de la intensa actividad volcánica en la región, como lo supone Uribe. (Uribe, 1977-1978).

En la costa, para los primeros períodos de ocupación humana, (desde 400 a.C. hasta los comienzos de nuestra era) el único indicio de un eventual contacto con las tierras del altiplano es la presencia de esquiras de obsidiana en algunos sitios arqueológicos. (Cubillos 1955; Bouchard 1977-1978). Puesto que este material no se encuentra como materia prima en la región del litoral, la presencia de las esquiras se debe a la importación desde otra región. Se sabe que en la cordillera existen yacimientos de obsidiana y parece posible que la que se encontró en los sitios costeros sea de origen serrano.

En conclusión, debemos reconocer que el tema de las relaciones entre la región de los altiplanos y el litoral de Nariño, presenta todavía

varios problemas. Para los períodos más antiguos, las relaciones entre las dos áreas parecen altamente hipotéticas, y de haber existido, se trataría solamente de incursiones desde la costa hasta la cordillera para conseguir la obsidiana, puesto que aparentemente no había ocupación humana en la región del altiplano durante esta primera época.

En cuanto a los períodos más recientes, hemos visto que en la costa son muy escasos los indicios de tales relaciones. En cambio, en la región de los altiplanos existen varios indicios que permiten suponer que los pueblos que moraban en esta área, habían logrado establecer relaciones con la región del litoral. Sin embargo, se desconoce el tipo de relaciones y aparentemente, estas tuvieron un impacto muy reducido sobre los pueblos coetáneos de la costa. Además, nos parece probable que puesto que se ha demostrado el parentesco entre las culturas del altiplano del norte del Ecuador y las del sur de Colombia, no se puede excluir la hipótesis de que algunos de los elementos de origen costero, llegaron a los altiplanos de la parte colombiana desde los altiplanos del norte de Ecuador.

Relaciones con los sitios de la costa septentrional del Ecuador

En varias ocasiones se han subrayado las similitudes entre los vestigios arqueológicos provenientes de la costa norte del Ecuador (región de la Tolita), y los de la costa sur de Colombia (región de Tumaco). (Cubillos, 1955; Reichel Dolmatoff, 1978; Alcina Franch, 1980; Bouchard, 1980). Sin embargo, conviene aclarar desde un principio, que el material arqueológico proveniente sobre todo de la región de la Tolita, es de excavaciones clandestinas o de hallazgos fortuitos. Por lo tanto, carecemos de informaciones precisas para la mayoría del material comparado, sobre el contexto arqueológico y las circunstancias de su hallazgo.

A pesar de esta escasez de datos, podemos, recordar cuáles son los diversos elementos de comparación entre las dos regiones: —Presencia de figurinas antropomorfas en cerámica, con frecuente deformación craneana; —presencia de figurinas zoomorfas en cerámica, representado felinos, aves, saurios; —presencia de sellos planos y cilíndricos, (*"pintaderas"*); —presencia de volantes de uso en cerámica; —presencia de vasijas trípodes; —presencia de vasijas cerradas con doble vertedera, (*"alcarrazas de doble pico"*); —presencia de ralladores en cerámica, a veces incrustados de esquirlas de piedra; —presencia de vestigios de orfebrería; —presencia de montículos artificiales.

Aunque, aparentemente, los hallazgos efectuados en la región litoral del sur de Colombia, hayan sido menos numerosos y espectaculares

que los efectuados en la región de la costa norte del Ecuador, no hay duda de que las dos regiones pertenecen a una misma área cultural que se extiende sobre la totalidad del litoral pacífico ecuatorial. Los diferentes nombres dados a estas culturas (*La Tolita en el Ecuador, Tumaco en Colombia*) se explican por el hecho de que los autores han escogido distintos topónimos para designar un mismo fenómeno cultural.

Sin embargo, existe un importante hiato en los datos de cronología absoluta, disponibles para las dos regiones. Las tres fechas obtenidas para el sitio de la Tolita, son todas posteriores al comienzo de nuestra era —(90 d.C., 150 d.C., 270 d.C.). Por el contrario, las fechas provenientes del sitio de Mataje son anteriores al comienzo de nuestra era—(400 a.C., 300 a.C.). Lo mismo que las provenientes de los niveles más antiguos del sitio Inguapí —(325 a.C., 270 a.C., 240 a.C., 100 a.C., 50 a.C.). Es decir que, en referencia al cuadro de cronología cultural generalmente aceptado para la arqueología del Ecuador, las fechas de la Tolita corresponderían a la segunda mitad del período de los "Desarrollos Regionales", mientras que las provenientes de la región de Tumaco, para las fases más antiguas de Mataje e Inguapí, corresponderían a la primera mitad de este período. Se presenta entonces el problema de la no contemporaneidad de los sitios de la costa norte del Ecuador y los de la costa sur de Colombia, a pesar de la presencia en estas dos regiones, de un material arqueológico comparable. Nos parece que, por razones que desconocemos, no fue posible obtener en el sitio de la Tolita fechas para los niveles más antiguos, y que nuevas excavaciones en esta región permitirían, tal vez, aportar nuevos datos.

También nos parece que, en la Tolita, la ocupación haya sido más larga y que los sitios colombianos hayan conocido, a partir de los comienzos de nuestra era, una evolución cultural al margen de la evolución de la Tolita, que fue tal vez, en una época, un centro importante que llegó a perder poco a poco su influencia en dirección de la costa meridional de Colombia.

En cuanto a los sitios más alejados, localizados al sur del río Esmeraldas, los cuales fueron estudiados por la misión española en Ecuador, la comparación entre el material cerámico proveniente de las excavaciones que hemos efectuado, y de las excavaciones de los diversos sitios de esta región, no nos permite concluir en relaciones seguras entre las dos regiones. El único punto que permitiría un paralelo, es el material "Chorreroide" proveniente de la excavación de las capas inferiores del sitio de Inguapí, que recuerda ciertas características del material cerámico obtenido sobre el sitio de la Cantera. Además, la presencia de esquirlas de obsidiana, en los dos yacimientos, permite también un para-

lelo y sugerir la hipótesis de una probable expansión septentrional de rasgos “chorrera”.

Para los otros sitios, que corresponden a las fases “Balao”, “Atacames” y “Tiaone”, la comparación entre el material arqueológico proveniente de las excavaciones efectuadas en la región de Tumaco y las descripciones del material cerámico que caracteriza estas diversas fases, no nos permite sugerir ningún paralelo. Se trata probablemente, de manifestaciones regionales que corresponden a los períodos de los “Desarrollos Regionales” y de “Integración”. No obstante, nos parece que en el área constituida por la región de la Tolita y la de Tumaco, se desarrollaron fases locales bien individualizadas y distintas de las fases que fueron descubiertas por la misión española en Esmeraldas, en los sitios de Balao, Atacames y la Propicia.

Relaciones con Meso-América

La aparición en la región del litoral pacífico ecuatorial, a partir de la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era de las “culturas” “Tumaco”, “La Tolita”, “Atacames”, ha sido interpretada a menudo como el indicio de la llegada de migraciones originarias de diversas regiones de Meso-América. (Cubillos 1955; Reichel Dolmatoff 1965, 1978; Alcina Franch 1974, 1980). Esta teoría difusionista, que corresponde a una tendencia muy fuerte de la arqueología americana, se apoya sobre un conjunto de argumentos de varias índoles:

En primer lugar, se fundamenta en las analogías existentes entre las figurinas antropomorfas y zoomorfas provenientes de diversas regiones de Meso-América y las del litoral pacífico ecuatorial – (regiones de Tumaco y de la Tolita). También se basa en la presencia de decoraciones cerámicas similares o análogas en las dos áreas. (Cubillos 1955; Reichel Dolmatoff 1965, 1978). Otro argumento es la existencia en la época de la Conquista, de una navegación y de un tráfico entre la costa del norte del Ecuador y el litoral pacífico de Meso-América – (Alcina Franch 1974).

Sin embargo, nos parece que los datos arqueológicos con que podemos contar actualmente, no dan pie para ser tan definitivos y nos incitan más bien a tener cierta reserva en cuanto a la tesis de migraciones de origen Meso-Americano.

En cuanto a las figurinas de cerámica, las analogías señaladas no constituyen un argumento en sí, ya que puede tratarse tanto de un fenómeno de convergencia como de difusión. Estas analogías conciernen generalmente a culturas cuya ubicación cronológica es poco precisa e incierta.

Además, mientras se ha hecho énfasis en algunas analogías morfológicas o decorativas, obviamente jamás se ha considerado el conjunto total de las figurinas. Si se la hubiera considerado, las diferencias habrían sido mucho más numerosas que las semejanzas. Por otra parte, la identificación de especies, a partir de figurinas zoomorfas procedentes del litoral pacífico ecuatorial ha demostrado que la fauna representada por estas figurinas es una fauna originaria de la región, y que no existen, entre las especies que se lograron identificar, ejemplos de animales alógenos que indican tal migración. (Bouchard-Cadena, 1981). Puesto que existe una tradición de representaciones antropomorfas, en cerámica, en el litoral del sur y del centro del Ecuador, desde el comienzo del período “Formativo”, (Valdivia: cerca 3200 a.C.), pensamos que se justifica suponer más bien una filiación entre el período “Formativo” ecuatoriano y el período de los “Desarrollos Regionales”, al cual pertenecen la mayoría de las diferentes fases que hemos identificado en la región de Tumaco.

Así mismo, el material cerámico de los diversos complejos que hemos identificado en nuestras excavaciones en la región de Tumaco, no corresponden a complejos cerámicos de Meso-América. Si bien existen algunos rasgos comunes en la decoración, pensamos que estas semejanzas no demuestran que existieran tales contactos, pues puede también tratarse de un fenómeno de convergencia y no de difusión ya que las semejanzas no son suficientemente numerosas ni diagnósticas como para sustentar la teoría difusionista.

En cuanto a la introducción de rasgos económicos y/o culturales, de posible origen meso-americano, los resultados de las excavaciones en la región de Tumaco no han aportado ningún elemento que refuerce la tesis de migraciones meso-americanas. Queda establecido ahora que el maíz cultivado desde el período “Formativo” en la costa del sur y del centro del Ecuador no se deriva del *Teosinte* mexicano sino que es originario de América del sur. (*Kcello ecuatoriano*), (Lathrap, Collier, Chandar, 1975). El maíz que tal vez era cultivado en la región de Tumaco, en la época precolombina puede entonces derivarse también del ecuatoriano.

Por otra parte, las excavaciones que hemos efectuado en la región de Tumaco, no han descubierto sepulturas, y las encontradas por Cubillos en Monte Alto, no son suficientemente características para que podamos reconocer en ellas una influencia meso-americana cualquiera.

La presencia de felinos en la época precolombina, en la región del litoral pacífico ecuatorial, hace suponer que los grupos humanos que moraban esta región pudieron haber representado felinos con fines má-

gico-religiosos, sin que se trate de la introducción de rasgos culturales meso-americanos.

En fin, nos parece que, aún si las poblaciones precolombinas de esta región del litoral del sur de Colombia tenían una buena práctica de la navegación, nada permite inferir, a partir de testimonios que datan de la época de la Conquista española, la existencia de un tráfico marítimo entre la costa meso-americana y la del norte de América del sur, para épocas más remotas correspondientes a las fases que hemos logrado identificar en la región de Tumaco.

Por otra parte, uno de los argumentos que nos parece importante tener en reserva en cuanto a esta tesis difusionista, es el descubrimiento que hemos hecho de vestigios de orfebrería fechados en 325 a.C. en la capa 6 del montículo de Inguapí, lo que comprueba que la orfebrería en esta región de los Andes septentrionales es muy anterior a la orfebrería de los diferentes países modernos que constituyen Meso-América, donde los ejemplos más antiguos son todos muy posteriores a los comienzos de nuestra era. Por lo tanto, no se puede explicar que este rasgo esté ausente del área que supuestamente sería el punto de origen de las migraciones, según las tesis difusionistas. En efecto, puesto que los objetos de orfebrería son fácilmente trasportables y poco susceptibles de degradación, nos parece que en caso de un intercambio entre las dos áreas, ellos habrían sido el objeto de un tráfico que no ha sido puesto en evidencia hasta el momento.

Pensamos entonces, que la ausencia de esta tecnología en el área meso-americana, mientras que las poblaciones del litoral pacífico del sur de Colombia, la dominaban desde el siglo IV antes de nuestra era, constituye más bien un argumento en favor de un origen suramericano de estas poblaciones.

CUADRO DE REPARTICION DE LAS FORMAS CERAMICAS

Formas.	Sitios.					
	Inguapí 1	Inguapí 2	Balsal	Nerete	Morro	Bucheli
—Platos	x	x	—	—	—	—
—Escudillas	x	x	—	—	—	—
—Escudillas trípodes	x	x	x	x	—	—
—Escudillas hemisféricas	x	x	x	x	x	—
—Escudillas simples	x	x	?	—	—	x
—Escudillas compuestas	x	x	?	—	—	—
—Cuencos trípodes	x	x	x	—	—	—
—Cuencos con base anular	x	—	x	?	—	—
—Recipientes aquillados	—	—	—	—	—	x
—Recipientes aquillados trípodes	x	x	x	x	—	—
—Recipientes cerrados con cuerpo globular	?	?	—	—	x	—
—Recipientes cerrados con cuerpo globular trípodes	x	—	—	—	—	—
—Copas con pie acampado	?	—	—	?	x	—
—Recipientes cerrados con pico vertedera y asa puente	x	x	x	x	x	x
—Recipientes abiertos con el fondo incrustado de esquirolas	x	—	—	—	—	—

DATAACIONES 14--C

1) Región de Tumaco

Referencia	Sitio	Datación B.P.	Datación
M. 1478	Mataje	1940 ± 130	10 A.D.
M. 1479	Mataje	2250 ± 200	300 B.C.
M. 1480	Mataje	2350 ± 180	400 B.C.
M. 1481	Imbilí	950 ± 150	1000 A.D.
I.A.N. 112	Inguapí	875 ± 80	1820 A.D.
Ny 636	Inguapí	130 ± 80	1075 A.D.
Ny 637	Inguapí	105 ± 80	1845 A.D.
Ny 638	Inguapí	2050 ± 80	100 B.C.
Ny 639	Inguapí	2220 ± 85	270 B.C.
Ny 640	Inguapí	2000 ± 80	50 B.C.
Ny 641	Inguapí	2190 ± 100	240 B.C.
Ny 642	Inguapí	2275 ± 85	325 B.C.
Ny 643	Inguapí	1860 ± 95	10 A.D.
Ny 742	El Balsal	1900 ± 70	50 A.D.
Ny 743	El Morro	1520 ± 75	430 A.D.

Laboratorios: M. : Michigan.

I.A.N.: Instituto de Asuntos Nucleares, Bogotá.

Ny.: Nancy (C.N.R.S.) Francia.

(Las dataciones provenientes de Mataje e Imbilí, nos fueron comunicadas por el Dr. Gerardo Reichel Dolmatoff).

2) Región de La Tolita. (Costa norte del Ecuador).

Referencia	Sitio	Datación B.P.	Datación
M. 735	La Tolita	1960 ± 60	270 A.D.
C.S.I.C. 244	La Tolita	1800 ± 200	150 A.D.
C.S.I.C. 245	La Tolita	1860 ± 60	90 A.D.

Laboratorios: M. : Michigan.

C.S.I.C.: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

(Fuente: Alcina Franch, 1980).

3) Región de Esmeraldas. (Costa norte del Ecuador).

Referencia	Sitio	Datación B.P.	Datación
C.S.I.C. 146	Balao	580 ± 100	1370 A.D.
C.S.I.C. 243	Balao	850 ± 100	1100 A.D.
C.S.I.C. 112	Balao	970 ± 70	980 A.D.
C.S.I.C. 117	Balao	1010 ± 70	940 A.D.
C.S.I.C. 294	La Propicia	1720 ± 70	230 A.D.
C.S.I.C. 293	La Propicia	1740 ± 120	210 A.D.
C.S.I.C. 239	La Propicia	1760 ± 60	190 A.D.
C.S.I.C. 240	La Propicia	1900 ± 60	50 A.D.

(Fuente informativa: Alcina Franch, 1980).

BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, J. El Proyecto de investigación sobre la arqueología de Esmeraldas. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 56, No. 121, pp. 55-76. Quito.
1973
- 1974 Navegaciones prehistóricas en las costas americanas del Pacífico. *Jano*, No. 146, pp. 115-120. Barcelona.
- 1979 La arqueología de Esmeraldas: introducción general. *Memorias de la Misión Española en el Ecuador*, 1. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- ALCINA FRANCH, J. y García Palacios, M.C. Materias primas y tecnología en Esmeraldas. 1979 *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 303-311. Paris. Paillart.
- ALCINA FRANCH, J. y Peña, R. Patrones de asentamiento indígena en Esmeraldas durante los siglos XVI y XVII. *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 283-303. Paris. Paillart.
- ALCINA FRANCH, J. y Ramos, L. Excavaciones en Balao: avance de interpretación. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 813-828, Zaragoza.
- ALCINA FRANCH, J. y Rivera, M. Exploraciones arqueológicas en la costa de Esmeraldas. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. VI, pp. 125-142. Madrid.
- BARRIUSO, M.A. Sistemas de enterramiento en Atacames. *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 245-259 Paris. Paillart.
- BERGSØE, P. The metallurgy and technology of gold and platinum among the precolumbian indians. 1937 *Ingeniørvidenskabelige Skrifter*, no. A 44, Copenhague.
- BISCHOF, H. La fase Engoroy: periodos, cronología y relaciones. *Estudios sobre la arqueología del Ecuador*, pp. 15-38. Bonn. Bonner Amerikanische Studien 3.
1975
- BOUCHARD, J. F. Investigaciones en la costa pacífica meridional de Colombia: el proyecto 1977-78 Tumaco. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXI, pp. 283-314. Bogotá.
- 1980 Hilos de oro martillado hallados en la costa meridional de Colombia. *Boletín del Museo del Oro*, año 2, Mayo-Agosto, pp. 21-24. Bogotá.
- 1980 Recherches archéologiques en Colombie: le projet Tumaco. *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 66-1979, pp. 317-326. Paris.
- BOUCHARD, J.F. y Cadena, A. Las figurillas zoomorfas del litoral pacífico ecuatorial. *Bulletin del Institut Français d'Etudes Andines*, vol. IX, No. 3-4, pp. 49-68.
1981
- BRAY, W. Maya metalwork and its external connections. in N. Hammond ed. *Social Prehistory* 1977 *Maya prehistory* pp. 365, 403, Academic Press.
- 1978 *The gold of el Dorado*. Londres, Royal Academy of Arts.
- COLON, A. de y Meco, J. Análisis de los materiales malacológicos de la Propicia, Esmeraldas. 1979 *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 343-360, Paris, Paillart.
- COE, M. Archaeological linkages with North and South America at la Victoria, Guatemala. 1960 *American Anthropologist*, vol. 62 no. 3 pp. 363-393.
- 1961 La Victoria, an early site on the Pacific coast of Guatemala. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 53. Cambridge, Peabody Museum. (Mass).
- CORTES LOMBANA, A. Los suelos de Colombia y su aptitud de uso. *Colombia Geográfica*, 1977 vol. VI, no. 1, pp. 19-28.
- CUBILLOS, J.C. *Tumaco, notas arqueológicas*. Bogotá, Ministerio de Educación.
1955
- ESTRADA, E. Arqueología del Manabí central. *Publicaciones del Museo V.E. Estrada no. 7*, 1962 Guayaquil, Museo V.E. Estrada.
- GAMBOA HINESTROSA, P. *Apuntes sobre el arte de Tumaco*. Bogotá, Universidad Nacional.
1962
- GROSSE, E. Acerca de la geología del sur de Colombia. *Compilación de estudios geológicos oficiales en Colombia*, T. III, pp. 139-231.
1935
- GUINEA, M. Nuevas exploraciones arqueológicas en la costa de Esmeraldas, Ecuador. *Trabajos preparatorios*, vol. 2, pp. 39-50. Madrid.
1973
- 1975 El estudio de patrones de asentamiento: su utilización en Esmeraldas. *I Reunión de Antropólogos Españoles*, pp. 63-70, Sevilla.
- GUINEA, M. y Galvan, J. Relaciones comerciales en Esmeraldas, como resultado del análisis de las cerámicas por difracción de rayos X y microscopía electrónica. *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 259-273. Paris. Paillart.
1979
- HARCOURT, R. d' Archéologie de la province d'Esmeraldas, Equateur. *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 34, pp. 61-200.
1942
- 1948 Archéologie d'Esmeraldas et de Manabí. *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 37, pp. 319-325.
- KOEPPEN, W. *Climatología*. Fondo de cultura económica. México.
1948
- LATHRAP, D., Collier D. y Chandra, H. *Ancient Ecuador: culture clay and creativity, 3000 b.c. - 300 b.c.* Chicago, Field Museum of Natural History.
1975
- LOPEZ, L. y Caillavet, C. La fase Tachina en el contexto cultural del Horizonte Chorrera. 1979 *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 199-217, Paris, Paillart.
- MEGGERS, B. *Ecuador*. Londres, Thames and Hudson.
1966
- OSTER, R. *Les precipitations en Colombie*. Thèse de 3^{ème} cycle. Paris.
1978
- PEREZ DE BARRADAS, J. *Viejas y nuevas teorías sobre el origen de la orfebrería prehispánica en Colombia*. Bogotá, Banco de la República
1956
- PLAZAS, C. Orfebrería prehistórica del altiplano nariñense, Colombia. *Revista Colombiana de 1977-1978 Antropología*, vol. XXI, pp. 197-244
- RAMOS, L. Dos fechas de radiocarbono del yacimiento de Balao, Esmeraldas, Ecuador. *Trabajos preparatorios*, vol. 2, pp. 29-38. Madrid
1976

- REICHEL DOLMATOFF, G. *Colombia*. Londres, Thames and Hudson
1965
- 1978 Colombia indígena: período prehispánico. *Manual de Historia de Colombia*, vol. I, pp. 31-114, Bogotá. Colcultura
- REICHEL DOLMATOFF, G. y Reichel Dolmatoff, A. Investigaciones arqueológicas en la costa pacífica de Colombia: el sitio de Cupicá. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. X, pp. 237-331
- 1962 Investigaciones arqueológicas en la costa pacífica de Colombia: una secuencia cultural del bajo río San Juan. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XI, pp. 9-73
- REICHLIN, H. Contribution à l'étude de la métallurgie précolombienne de la province d'Esmeraldas, Equateur. *Journal de la Société des Américanistes*, vol. XXXIV, pp. 201-228
- RIVERA, M. Hipótesis sobre relaciones entre Mesoamérica y el área andina septentrional.
1972 *Revista Española de Antropología Americana*, vol. VII, pp. 19-31
- 1973 *Relaciones prehispánicas entre Mesoamérica y el área andina septentrional*. Madrid, Universidad Complutense
- 1979 Ensayo de tipología de la cerámica Tiaone. *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 229-245, Paris, Paillart.
- RIVET, P. y Arsan daux, H. La métallurgie en Amérique précolombienne. *Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie*, XXIX, Paris, Institut d'Ethnologie
- 1946
- ROOT, W. Pre Columbian metalwork of Colombia and its neighbours. *Essays in pre Columbian art and archaeology*. Cambridge, Harvard University Press.
- 1964
- SANCHEZ MONTAÑES, E. Introducción al estudio de la fauna de la costa de Esmeraldas a través de sus representaciones plásticas. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 7, pp. 75-93
- 1972
- 1973 Las figuritas prehispánicas de la costa del Ecuador. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*
- SAVILLE, M. Archaeological rese hes on the coast of Esmeraldas, Ecuador. *Actes du XVII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. II, pp. 331-345, Vienne.
- 1908
- SCOTT, D. y Bray, W. Ancient platinum technology in South America. *Platinum Metal Review*, vol. 24, No. 4 pp. 147-158, Londres.
- 1980
- UHLE, M. Estudios esmeraldeños. *Anales de la Universidad Central*, vol. XXXIX, No. 62.
1927
- URIBE, M.V. Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense.
1976 *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XX, pp. 11-24.
- 1977-78 Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXI, pp. 57-196
- USERA MATA, L. Ensayo de tipología de la cerámica de Balao, Esmeraldas. *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes*, vol. IX A, pp. 217-229, Paris, Paillart.
- 1979
- WEST, R. *The Pacific Lowlands of Colombia*. Louisiana University Press. Baton Rouge
1957
- ZEVALLOS, C. Estudio regional de la orfebrería precolombina del Ecuador y su posible relación con las áreas vecinas. *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIV, pp. 61-68, Lima
1965-66